





3664

4055

41

99103

28

смерца

ANT

XVII

8

49 65 } 32

54 38 } 35

52 } 28

29

aban } 38

60

EL FILOSOFO

DEL ALDEA.

ANT
XVII
8

Y SVS CONVERSACIONES FAMILIARES, y exemplares, por calos, y sucesos casuales, y prodigiosos.

SV AVTOR.

EL ALFEREZ DON BALTASAR MATEO,
Velazquez.

DEDICADO.



A D. DIEGO DE ARROYO Y
Rozas, Escriuano mayor de Rentas
de su Magestad.

Con licencia. En Zaragoza, por Diego de Hor-
mer, Impresor del Hospital de nuestra
Señora de Gracia.

DEL ALDEA.

SV AVTOR.

DEDICADO

A DON DIEGO DE ARROYO
y Roças, Escriuano mayor de Ren-
tas de su Magestad.

NObleza, Ingenio, que tã
lucidamẽte cõpitẽ env.
m.ò por mejor dezir, viuẽ tã
sin competẽcia, me mueuen
igualmente à dedicarle este li-
bro del Filosofo del Aldea,
parto de vn lucido ingenio
pues en èl nos enseña mucha
erudiciõ, corto volumẽ para
tã grãde objeto; pero fio en
su mucha benignidad, se fer

uirà de admitir esta breue
muestra de mi volũtad, sin li
sonja; pues lo dexo al silẽcio,
y para mayor volumẽ su no-
bleza, y aciertos de virtud cõ
que exerce su ocupacion, tan
aplaudida de todos, que me
obliga cõ todo rẽdimiẽto po-
nerle debaxo de su amparo;
pues es cierto q̃ estãdo deba-
xo de su protecciõ de v.m. tẽ-
drà feliz sucesso. N. Señor
guarde à V.m. cõ los aumen-
tos de gracia

LA S
CONVERSACIONES FAMILIARES
del Filofofo del
Aldea.

Conversacion primera

De la buena, y mala criança de los hijos, y
de sus bienes, y daños.



VINOSE A viuir a vn lugar de Castilla, de otro menor (en trato, calidad, y cantidad) vn Labrador, ó Serrano, que todo lo era, perseguido de la gente de su Aldea solo por verle inclinado a cosas de mayor entidad que los demas, cuyos ordinarios exercicios son seguir las cabras, y arar con los bueyes, y otros a estos seme-

femejantes : especialmente , porque lo mas del tiempo gattaua en leer algunos libros de Romance, a si Dotrinales, como Historiales. Aedo n de sacaua para si dotrina, y erudicion, y aun tal vez para sus vezinos, y amigos. Causò esto vn genero de emulacion, y embidia en los demas rusticos, por quien ninguna parte haze ella mayor labor, que en el coracon a donde reyna la ignorancia. De aqui nació el empeçar a perseguirle: y como si fuera vicio lo que era virtud, le moteauan, y hazian burla del, llamandole a voces, como por menosprecio, y afrenta vna vez el Aduino, y otras el Filosofo. Terrible es la voz del pueblo, si vna vez se esfuerça en voz, ò en contra de alguno de los de su Republica, y como deidad de los hōbres. Vino a los muchachos la chacota, y mote, y à dezirle en viendolo: Allà va el Filosofo, acá va el Aduino; y aun que el pudiera no darse por entendido, si la carne, y sangre dexará libre a la razón. El diò en correrle, de suerte que le obligò este sentimiento a dexar su patria, que era vna Aldeguela en tierra de Buytrago, jurisdiccion suya,

ya, llamada Paredes, y passosse quatro leguas de alli, con vn poco de hazienda que le rentauan vnos prados, y tierras de pan llevar, suficientes para sustentar su persona, y la de su muger: y fuesse a viuir a la villa de Tordelaguna, pueblo, y sitio de fertil, y abundante terreno, y de excelente clima: lugar calificado, assi por la nobleza de sus moradores, y linages calificados, como por la agudeza de sus ingenios, haziendo sobre todo lustre, y famoso a este lugar, el auer sido patria de aquel grande Perlado, y Principe de la Iglesia, el Cardenal Arçobispo de Toledo, D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, gloria de la Religion Francisca su madre, y exemplar espejo de acertados Gouernadores, assi Ecclesiasticos, como seculares, porque de los dos Gouernos, tuvo el manejo, sabiendo ser tã cuerdo Virrey, como experto Capitan, en razon de Religioso siempre tan obediente, y humilde, como piadoso Perlado.

A esta nobilissima villa se vino a viuir Prudencio, con Teodora su muger, que estos erã los nombres de los dos, quietos, y desengaña

Conuersaciones familiares.

dos casados. Bien quisiera Teodora, que su marido en las conuersaciones no se entremetiera a disputar materias, ó familiares, ó Políticas, y a referir casos, y sucesos de que tenia noticia, citando los libros de Romance, en que auia hecho, y hazia tá ordinario, y cōtinuo estudio a la mañana, y noche, trayédo lo que auia leído, en compraucion de la opinión que en la materia que se trataba, de leaua apoyar; y holgara mas, de que su marido oyera su Misa, y rezara su Rosario, ocupandolas demàs horas del dia en algunos exercicios domesticos, de sus puertas a dentro, como ella lo hazia: pues les fuera de mas provecho, y gusto, juntándose a lo dicho, el auerles dado Dios con que passar, sin necessitar de salir a buscarlo; pero no era mas en la mano de Prudencio, que quien será aquel que resista a vn natural, y a vna inclinacion resuelta, perficionada con el arte, y habituada con el exercicio? En que hallaua golosina, y gusto sus recreaciones, y solenidades festiuas, sus festines, y banquetes del Aldeano Filosofo, eran las cōuersaciones a donde sabia el

el que se trataban quæstiones, y disputas profundas de qualquiera materias, así familiares, y domesticas, como ciuiles, y politicas, y en todo daua con prudencia su cuerdo parecer, y censura. Tuvo noticia del humor del te hõbre cierto Cauallero moço, dotado de naturaleza, y fortunado de sus bienes, que hazê a vn hombre bien opinado, morigerado, bién nacido, y bien rico, echando el esmalte gracioso al oro de tantos quilates destos sus bienes, con la gallardia de su ingenio, que es la sal que saçonaua todos estos manjares. Luntauante en su casa deste Cauallero, personas nobles, y de letras, muy de ordinario, y tratabase de materias diuersas, aunq̃ tenia lastima, do a don Iuan (que este era su nombre) el ver que estos buenos ratos tuuiesen tan mal fin, como pasar siempre en jugar, quitandose las haziendas, y resultando de al otros mayores inconuenientes en ofensa de Dios, y del proximo: que razon fuera ya que parara ya este parar en Republica tan concertada como la nuestra. Vinole bien, pues, a don Iuan el auer tenido noticia del Filosofo del Aldea.

Conversaciones familiares.

para desarraigat el vicio del juego de su casa, mandò llamarle, y venido conociò en èl aquella llaneza en lo vrbano, y aquella sencillez en lo malicioso, si bien allà en lo profundo de su grande talento descubria vna inventiua superior a las ordinarias de algunos hombres, que por pensar que saben algo, yerran en mucho. Citòle para las conuersaciones que de alli adelante se ofreciesse, assegurandole que no le queria para hazer donaire dèl, sino para oirle, como otro Senado de Roma al villano del Danubio, con que Prudencio aceptò la oferta: y auindose llegado el dia de la primera conuersacion, ya cudido a ella algunos Caualleros moços, y algunas personas Graduadas en diferentes facultades, dièron la mano a vn Cauallero, y aun Doctor, para que preguntassen al Filosofo del Aldea, y el respondiesse, acerca de la materia que les pareciesse mas a proposito, ò les fuesse de mas gusto en esta primera conuersacion. El Cauallero preguntò al Aldeano, que que le parecia del modo con que se criauã los hijos, así de los nobles, como de los plebeyos en

en estos nuestros tiempos, y edades? Que dixesse lo que sentia, y refiriese lo que sobre esto tenia visto, y leído, y el Filósofo Aldea, no, mejorando se en la parte del vanto sin espaldar, que le auian dado por aliento, como a aquel que de todos auia de ser oído, tras tenerlos vn rato suspensos, dixo así: Supuesto q̃ la materia de que me toca tratar, y la question a que se me manda responder, es dezir lo que siento del modo con que se crian los niños, q̃ oy nacen en nuestra Republica: mas valiera derramar lagrimas, que pronunciar palabras, pues para derramarlas, hallo razones contra la sin razon de que oy vsan, el descuido, y crueldad de los padres destos tiempos, en los mas de los estados. Y si hemos de hablar de veras todos, será lastimas: y si de burlas, no faltará en que reir de muchos, y auremos menester valernos del encontrado humor de aquellos dos Filósofos, de Mocrito, y Eraclito; pero vamos a las veras, y dentro de la latitud de su estera, digo: Que aunq̃ es verdad lo q̃ dixo Quintiliano en el Proemio de su Arte Oratoria, que a donde no ay

buen natural, de poco firuē los preceptos de
Arte, ni la continuacion de los estudios: por
que es el exemplo de Alciato, en la Emblema
79. Labrar al negro para hazello blanco: por
q̃ si es el Soldado manco de los brazos, quien
ha de poder salir, con que juegue la espada
con destreza? Con todo esto dixo Ciceron,
en el libro primero de sus Oraciones, que los
preceptos del Arte, con el vicio vencen las di-
ficultades de los mismos preceptos, y estos, y
aquellos la rebeldia y repugnancia de la natura-
leza: y añadió (aunq̃ tarde) Erasmo en el Ada-
gio 25. (porq̃ lo auia dicho antes Aristoteles
en sus Problemas, en la decision 28.) q̃ la cos-
tumbre, y el habito son otra naturaleza, y co-
mo aduigan el exercicio, facilitan la incapa-
cidad. Echase de ver esto en lo que respon-
dio Socrates a Alcibiades (segun refiere Dio-
genes, Laercio, en el libro segudo de su vida)
que como se admirase de verle llevar con tan-
ta paciencia la mala condicion de su muger,
Xantipe respondió: La costumbre de oyrla
me ha enseñado a sufrirla. Ya yo he visto en
el campanario de nuestra Aldea a los tordos
nuevos

nuevos que están asentados en la Cruz de
hierro del chapitel, a la primera vez q̄ oye-
ron al Sacristan tocar la campana, bolar, y
huir: pero a pocas vezes que la oyeron, se es-
tunierō quedos, y salieron del nouiciado de
los espantadizos, aunque el Sacristan tocasse
a nublado, que es en lo que mas se exercita la
campana del Aldez. Y aun estos años atrás,
quando yo fuy a la Corte, ohi dezir, que vn
estrangero auia enseñado a hablar a don Luis
de Velasco, hermano del señor Condestable
de Castilla, que nacio mudo: y aun tengo vn
libro del Secretario Iuan Pablo Bonet, que
enseña la Theorica desta Arte de enseñar a
hablar a los mudos. Tanto puede el Arte, y
el exercicio, y vso continuado contra la mis-
ma naturaleza, y sus duras, y ruynes inclina-
ciones. Que todo esto he traydo a este pro-
posito. Luego si con el niño de mas ruin, y
mala inclinacion, huiesse cuydado en quien
le cria, vna piedad Christiana, y vna diligen-
cia paternal, no saldrian tan mal disciplina-
dos, y peor morigerados los mancebos, y dō-
cellas de nuestros siglos, que es lo que dixe
la

al principio que se deua llorar.

Verdad es, que esto se quiere tomar del
de su principio, luego que vn niño empieça
a salir de los brazos del Alma; porque aque-
llo que primero vee, aquello se le imprime
que es lo que ponderò Oracio, escriuiendo
y Lelio, en el libro primero de sus Epistolas,
con la comparacion de la olla nueva, aũ que
le muden otros licores, siempre conserua el
sabor de aquel que en ella echaron primero,
y así Seneca en el libro de sus Epistolas 5. en
la Epistola treinta y quatro, dize: que de es-
to se ha de preciar el Ayo, y Maestro, a quien
la primera vez entregan el niño sus padres;
y lo mismo digo de la Aya, y Maestra para la
hija. Bien, así como el Hortelano se precia
de auer criado derecha la planta hermosa de
hojas, y fazonada de fruto; y así conuiene en
esta doctrina Patricio, en el Dialogo 6. de
las leyes, y en el libro 3. de la Sabiduria, a dō
de aconseja que se mire con mucha atencion
a que maestros, y criados entregā los padres
sus hijos en su primera niñez, y cō que otros
niños, y de que calidad, y costumbres los de-

an comunicar, y conuertir de modo que de
qui facamos dos cosas. La vna, q̃ luego des-
de los primeros años se le enseñe al niño lo
bueno que ha de aprender, conforme a la ca-
lidad suya, y estado que ha de tomar: y en el
manejo de los negocios que se pretende que
exercite quando varon: porque el Papagayo,
y la Picaça, como dize Plauto, si si son viejos,
no aprenden la lengua humana. Y Apuleyo
dixo en su libro primero, que al Papagayo
viejo, poco le aprouechaua la escuela. Y Pli-
nio, si trata verdad en el libro 10. de su natu-
ral Historia, en el capitulo 24. refiere, q̃ cier-
tas Picaças de la India aprenden a hablar des-
de que nacen, hasta tener dos años, y no mas:
todo es lo que enseñò Quintiliano, en el li-
bro de sus Instituciones Oratorias, en el ca-
pitulo 12. Y asçi Platon, en el libro 26. dixo:
Que el niño desde tierno aprende mejor, y
comunicando con otros sus iguales, se haze
mas agil, que es a lo que aludiò Ciceron en
sus libros de la Senectud.

Lo segundo que facamos es, quantos da-
ños, destruiciones, y ruinas se han seguido de
muchas

Conuersaciones familiares.

muchas honras, y casas, en muchas vidas, y haciendas, por auer fiado los padres la crianza de sus hijos de ruynes, y poco experimentados Maestros, y Ayo: por auerles permitido ellos propios algunas libertades demasiadamente licenciosas, y dexadoles comunicar, y tener familiaridad con otros moçuelos, y vecinos de malas inclinaciones, y peores costumbres. Lo bueno, y lo malo, en la leche de mama, dixo Cicerõ, en el 3. de sus Tusculanas questiones, que fue querer dar a entêder, q lo bueno, ò malo, tarde se desarrayga en el coraçõ de vn hõbre, quãdo lo aprêdiõ en la niñez.

Riome mucho, señores, y pienso que fuera mejor llorarlo, quando veo que quiere el Cauallero, y Principe, que salga su hijo gran Capitan, y soldado, gran Cortesano, muy compuesto en sus palabras, muy exemplar en sus obras muy cortès, en sus ceremonias, agil para la guerra, y discreto en la paz: auicndole permitido desde que nació, que se leuante à las doze del dia, y almuerce en la cama, que se vaya desde la mesa a la comedia, que vaya hecho muñeca, metido en el coche, a ruar por

por las calles, que le amanezca en la casa de
uego, ò en la de la mugercilla de ruin vida,
de donde saquè vn Aranzel de blasfemias, y
otro de deshonestidades, enseñandose a men-
tir, y a trampear: cosa tan indigna de vn
hombre que heredò fangre noble, que aquel
refran, ò Prouerbio ordinario, que dize: El
buey por el cuerno, y el hombre por la pala-
bra, no quiere dezir, que el buey es cono-
cido por la fortaleza que tiene en los cuer-
nos: porque no la tiene sino en la barba: y as-
si quanto pudiere el toro jugarla libremen-
te, aunque le echen sobre la cabeça, y cuer-
nos vna casa, la sacudirà de sí. Lo que quiere
dezir el Prouerbio es, que como el buey es
conocido por aquellos cuernos, por bestia
dura, y agreste, respecto de otros animales
que ay mas reconocidos a hombre, así el
hombre que tiene, ò nobleza, ò entendimiẽ-
to, respecto de quien los otros hombres (que
carecen destas dos cosas) son bestias. Por dõ,
de ha de ser conocido, y diferenciado, es po-
la verdad, y puntualidad que trata en sus pa-
labras, que es lo primero que en él se descu-
bre.

bre, como en el toro los cuernos.

Tambien merio de la señora, y muger rca, que quiere que su hija sea en la mocedad otra Virginia de Roma, aunque sea otra Pelicena en la hermosura: y quando tome estado, otra Porcia en la Castidad, y fidelidad con su marido, aviendola criado desde niña, con la compañía de la Dueña chacorrera, y la Doncella maliciosa, y desembuelta, permitiendole vnas ventanas en la calle de dia, y vnas visitas en el estrado de noche, con la licencia de los libros profanos, de que oy dia tanto abunda nuestra Republica, por nuestros pecados: maestros tan terribles de vicios a lo callado, para la gente moça, que ay harto que llorar en los daños que han hecho. Antiguamente refieren Plutarco, y Blondo, y aun algo trae dello Iuan Boemo, en el libro de las costumbres de las gentes, que los Atenienses, y Espartanos, y aun los Macedonios, y Persas, no permitian a la Donzella; hasta tomar estado, que viviese en aposento que tuuiese ventana; y en saliendo sin su madre a la calle, era llevada al barrio de las deshonestas,

neftas, y reputada por tal. Aora en nueftros tiempos, no sè en las Ciudades, y Cortes como corre esto: De nuestras Aldeas se dizir, q las mugeres moças que yo entendi que no sabian hablar, veo que saben pedir, y la que solia tener tanta verguença, quando la tratan de tomar estado que era menester, llegada la ocasion, para sacarle el fi, vna gançua, ó garauato; aora, quãdo el padre acuerda, desuelandose en que persona del pueblo sera à proposito para elegirle para yerno, y a ella por quitarle de cuidado, suele tener marido: y aun no tan malo, fino huviessse pasado la libertad, y poco recato, a dar nietos, al que à penas se juzgaua con hijos.

Lloraua el otro dia vn labrador en nuestra Aldea, cierto delman, de vn hijo suyo trauiefo, que en compaña de otros tales, auia hecho en la vacada de vn hombre rico, de nuestra tierra, haziendole menos a su dueño, no le que becerros, ó terneras, y teniansele para açotar: y aun pienso que fue a ver la mar a pesar suyo. Doliase, no solo el padre; pero los vezinos, y parientes, porque aun-
que

Conversaciones familiares.

que de gente llana, venia de buenos, y llegué yo, y enjuguéle las lagrimas, diciendole: Si quando vuestro hijo no queria ir a arar con los bueyes, porque os veia desvanecido, con dos cabras mas que los otros; y vos le hallades jugando a la veinte y vna, en los caramanchones de las casas de Concejo, cō otros tan perdidos como él, entonces le llevarades, y tras de muchos palos, y tozes, lo atarades a la argolla donde teneis atado vuestro cebon, y alli en aquellas carnes muertas donde no corre peligro la vida, le estamparades como en Imprenta, algun pedazo de la coyunda con que vnis vuestros bueyes, hasta q̃ saltara la sangre, no os saltaran aora a vos las lagrimas de los ojos, asì, que si Mariana Baylo, tome lo que Hallò. Y de los pobres hijos tambien me duelo, porque el Prouerbio Castellano, se lo dize: Hijo eres, y padre seràs, como hizieres, tal avràs. Y aun entendí yo que auia dado principio nuestra Castilla al refrá, pero pareceme que es mas antiguo, porq̃ es sentencia del Filósofo Thales Milesio, segùn refiere Dìo gens Laercio, en su vida.

Aora

Ahora me acuerdo de vnos Abecedarios así a lo toscó, que yo hize a fuer de mi Aldea, quando no sabia hablar tanto, ni tenia noticia de tantos libros: a lo menos, cierto que pienso que sabia mas, porque presumia menos. Eran de todas materias, y fino estuuieran en vnos asonantes de language bárbaro, en verdad que auia de referirles el de la criança de los hijos, y hijas. Don Iuan respondió a esto, que de ningún modo ni manera queria perder el gusto, y preuecho que se le seguiria de oírsele referir, y lo mismo dixeron el Cauallero, y el Doctor, que eran como sus arguyentes, y contra puntantes; y así, viendose el buen Prudencio apretado, refirió el Abece, que era en esta forma.

A Ama moça, y Ayo viejo, dan, ella buena leche, y el buen consejo.

Pero aquel Prouerbio que dize: A lo tuyo tu, dixera yo que se auia dicho, mas por la criança de los hijos, que por el cuidado de la hazienda.

Bendiciones lleva el padre, y la madre

Conuersaciones familiares

que resplandece en sus hijos lo que ellos valen.

C Comida, y cama, y capote, que sustenten, y abrigue al niño, y no le sobre.

D Dar con cordura, y recibir con prudencia, aunque sea mas rico, a tu hijo lo enseña.

E Estudios, y estilo, despues de la ley de Dios, es lo primero en que se ha de ocupar tu hijo.

F Fé Christiana para el alma, y fe humana con los buenos parientes, y verdaderos amigos, ensénala a tus hijos.

G Gracias, ni golosinas, castígalas al hijo, y no las permitas a la hija.

H Hijos, y dineros, menos cuidado dan quando son menos.

I Inútiles conuersaciones, y libros, ni los tengan tus hijas, ni los lean tus hijos.

L Licencia para hablar el hijo delante del padre, de la quien puede de tarde en tarde.

M Mando a tu hija, el hijo de tu vezina.

R Rito ha de ser el q algo ha de aprender.

Q Ocio.

Ociosos moços, y ociosas moças, no
umentan bazienda, y caulan deshonoras.

Pecados de los padres descuidados, y
y olvidados, a vezes los pagan los hi-
jos, y hijas.

Quentos, y consejos a tus hijos, y hijas
no se los leas.

Rey aduertido, y padre severo, facan
vassallos, y hijos buenos.

Salud es de la honra de la hija, la voz
de la madre quando la castiga.

Temor en el hijo, y recato en el padre
poco cuesta, y mucho vale.

Virtudes le ensena niño a tu hijo, si
quieres verle rico.

Zelo de la honra de Dios, y de su Rey
aprenda tu hijo, si quiere valer.

EL Abece es bonissimo, dixo el Doctor,
bien preuenido, y circunstanciado; y es
tãta verdad lo que ha dicho el Filofofo, que
lo que le imprimieren al niño en sus prime-
ros años, aquello leguiria despues quando
mayor. Porque vn Infante pequenuelo, en

Conuersiones familiares.

Aquellos años primeros de su natural simplicidad, es como el agua, que para ser buena ha de tener olor color, ni fauor, como adierte Paladio Rutilio, en el libro 1. en capitulo 4. Tal es la condicion de los niños, porque entóces no tiene color de pasión, ni sabor de mezcla de cosas mūdanas, ni olor de perturbacion de sangre, ni carne, y así, siendo con cuidado de la criança de sus hijos, los padres cuerdos, y Christianos, harán dellos en esta edad lo que quisieren; y si fueren descuidados con ellos, y les permitieren lo que no es justo, lo malo que se les imprimiere entónces, y los daños que se le siguieren despues, a ellos se han de atribuir. Contaros he, si me dais licencia, vno de los lastimosos casos entre padre, y hijo, por el descuido del padre, lo qual pasó así.

*Relacion del suceso tragico de Polimo
y Sigeldo su hijo.*

Viuia en la Campaña de Roma, vn Gentle hombre Veneciano, que con su hazienda

la, y familia, auia dexado su patria por cierta
remision que tuuo en vn oficio Militar, q
aquella su Republica le auia encargado, y
que aquel voluntario destierro, como vna pe
na q̄ él se puso a sí mismo, corrido de su des-
cuydo, que a la de su culpa ya le auia señala-
do, y dado el justo y deuido castigo, la seño-
ria Veneciana, como aquella que es tan pun-
tual en todo, era de la gente noble de aque-
lla Republica, Polimo, que este era su nom-
bre. Viuia viudo, aunque en edad moça; pa-
recióle boluer a tomar estado, y casóse con
vna señora Italiana, de la familia delos Sigel-
los, calificadissima antiguamente entre los
Etruscos, que es agora el Pais Florentino,
llamauase Laura la Donzella con quien se
casó: y en el discurso de los años del Matri-
monio tuuo por hijo a Sigeldo, que le quiso
dar este nombre, por el amor que tenia a su
esposa, y la estimacion que hazia del apeili-
do de su linage. Era quanto hermosa, cuer-
da Laura: y aunque amaua como madre al
hijo, doliale mucho q̄ el padre (lleuado del
paternal amor) le permitiesse algunas atre-
nidas

uidas libertades, con que Sigeldo empec
darfe, luego que le vio hombrezillo
carga, y monton de vicios, porque vn
rrean a otros. Veia jugar al padre, y juga
èl. Veia le gastar, y gastaua; talia de noche
no era reprehendido. Empeço a admitir a
lado vnos mocuelos de ruyn vida, y
se los quitaron de delante de los ojos. Y au
que la a nareña con imperio de madre, no
oian, como era muger. Y al padre, a quie
Sigeldo tuiera respeto, veiale el hijo ta
remto en reprehèderle, y castigarle. Vn d
que le vinieron a dezir, que auia saltado la
paredes de vna huerta destruydo los arbo
les, y robado la ruta. Respondiò, riendo
su padre: Quando ha de hazer esto Sigeldo
fino en esta edad; Paguele a tu dueño la fru
ta y aloe mas las paredes. Y otra vez, viene
do vna muger viuda, con muchas lagrimas
a que xarse lea Polimo, de que su hijo Sigel
do, como tan rico y poderoso, auia entrad
a pesar suyo, en su casa, y se auia comen
do con vna hija que tenia, donzella, toda vna
tarde; mandò dar a la viuda con que casara

a la hija, respondiendole con muchos donay-
 res: Pues que queriades señora, que vn man-
 cebo noble de veinte años, se entretuviera
 con vna vieja de setenta? Estas premisiones
 y libertades, y este poco castigo, vino a cau-
 sar tanta pena en la exemplar Matrona Lau-
 ra, que la costó la vida. con que Sigeldo que-
 dó otro desbocado, viendo se sin el freno de
 castigo de la madre, y con vn padre tan re-
 miso, llenado de su mala inclinacion, se di-
 xó guiar por vnos despeñaderos tan estr-
 ños, de vnos ruynes amigos que le auia hal-
 do, que de traueluras de cauallero moço,
 co, y libre, dió en maldades, y atrocidades.
 hombre insolente y facineroso; y parecie-
 dole estrecho el lugar para sus arrojamien-
 tos, se huyó de la casa de su padre, y se fue
 compañía de vnos bandidos, y salteadores
 que para dar mejor color a sus infinitos, y ro-
 bos, le hizieron su Capitan. En esta vida
 dauo algunos años, mutandole de tanta
 te de mala vida, que fue menester, segu-
 gò a estar poderoso en la campaña, que
 tale exercito en forma contra él. El

afrentado padre, viendo y oyendo cada día las
lastimas, y los atroces delitos que le venian
a contar de su hijo, y que toda la tierra se le
levantaua contra el, no le teniendo por segun-
ro en toda Italia, se determino de passarle a
viuir a Espana. No se pudo hazer esto tan se-
creto, y oculto, que en las Montañas donde
su hijo andaua matando, y robando, no viniel-
le a su noticia: el qual sabida la resolució de
su padre, y quedaua prouista a cambiar la ha-
zienda, escogiendo Sigeldo de aquella gen-
te que le seguia, trecientos moços de los
mas valientes, y mas bien armados, diò de
repente vna noche sobre el lugar donde su
padre viuia: y quitando las vidas, y haciendas
a muchas, el propio por sus manos prendiò
a su padre: y le maniatò, y al aũrle, y mania-
tarle, le dixo: Admirarte ha mucho lo que
eres? Yo soy tu hijo Sigeldo, que nunca lo
era. Mal he dicho que tu, aunque me en-
tendiste, no eres mi padre, sino el mayor
enemigo que tengo porque no me criaste
como a padre, sino como a enemigo; Porque
niñez me castigaras, y enfrenaras,
pues

pues estuuo en tu mano, y oyeras las queexas
de mi lastimada madre, y los auisos de mis
A yos, y Maestros, que te descubrian las ruy-
nes inclinaciones mias, y te pedian mi casti-
go, no huuiera venido al estado en que oy
me hallo, tan malo para tu honra, y mi vida,
que tiene puesto el Senado de Roma, diez
mil escudos de talla sobre mi cabeça, pa-
ra el que me prendiere, y lleuare viuo, pa-
ra hazer de mi justicia publica, Mira padre
descuidado; a que trae a vn hijo noble vn pa-
dre remiso, sin temor de Dios, ni del mundo.
Tu me hiziste bandolero, y salteador; pues
yo te haré ati lo que aora verás, para que
otros padres escarmienten, y otros hijos a-
prendan. Y con esto, no enterneciendole las
lagrimas, que veia bañar, las canas del mis-
mo que le engendró, le hizo cargar sobre
vna azemila, he arrojado, y maniatado, y lle-
uar con el demas despojo, a lo alto de vna
montaña aspera, adonde se resistia de la gen-
te de guerra que le buscava, y alli echò al po-
bre de su padre en vna tahona que tenia en

una cueva de la Montaña, haziendole morder el trigo que auian de comer los de su Equadra y compañía. No passaron muchos meses, que la gente de guerra de Roma, dio vn pesado encuenro: y quedand muertos muchos de los salteadores, y gente toragida, despues de auer recibido muchas heridas, fue preso Sigeldo, y lleuado a Roma, a donde se hizo justizia publica del; al qual, quando fue puesto en el lugar publico, nunca se le oyó otra palalabra, sino esta: Noble fuy, y pudiera ser bueno, si tuuiera vn padre cuydadoso de mi criança, y castigo. De mi padre me quexo al mundo, y me quexaré ante Dios. Hecha justicia de Sigeldo, la gente de Aldea, que viuia en torno de la Montaña, subieron a ella, y lo metieron a saco, restituyendole algo de sus haziendas que hallaron escondidas. Y como encontrassen a Polimo cargado de cadenas, haziendo oficio de bestia, y le preguntassen, quien era, y dixesse que era padre de Sigeldo, no quedó crueldad que

que el ofendido villanage, no executassen
en el lastimado viejo, diziendo a gritos:
Este es el traidor que engendró aquella
delenfrenada, y desbocada bestia, del saltea-
dor Segeldo, que nos violó nuestras hijas,
nos robó nuestras haziendas, y nos mató
con tanta crueldad nuestros parientes y a-
migos: y así, sin valerle piedad, ni ra-
zon, le sacaron medio muerto, de los ma-
los tratamientos hechos, y le colgaron de
vna delgajada rama de vn quexigo ya seco
para que acabasse a manos de villanos, y
padre que con sus remisiones, y descuydo
hizo de inclinaciones villanas, y peruerfas
a vn hijo que la naturaleza le auia dad
sangre noble. Esto lei, dixo el Docto-
en vn libro antiguo, que me enternecio
alma, quando pase los ojos por él algunos
años ha: y he querido referiros es-
cabo, para que veais quanta verdad ti-
ne la doctrina que nos ha enseñado ce-
ca de la criança de los hijos, el bueno de nue-
stro Filósofo del alca.

Conuersaciones familiares

A todos lastimó el suceso de los desgracias dos hijo y padre: pero don Iuan, antes que los demas hablassen, boluiendose al Filósofo, le dixo: Ni yo quiero perdonaros: ya que el Doctor nos ha referido este exmplo acerca del criar los hijos, que vos nos contéis otro, acerca del criar las madres sus hijas a sus pechos, y no darlas a amas ajenas, pues aun en las mugeres ay mas facilidad en perderse, que en los hombres.

Ya sabes señor D. Iuan, respondió el Aldeano, que en todo os he de obedecer, yo referiré otro caso, si bien, no tan lastimoso, pero tan tan exéplar, como el que acaba de oyr del dafío que se sigue, de q̃ estas damas de nuestros tiempos, pongan las hijas q̃ parieron, a criarse con leche de pechos rusticos, y de aquellas que no les costó dolor parirlas: pero primero me dareis licencia, de que diga lo que he leydo en algunos Autores, acerca de lo que importa que las niñas tiernas mamen la leche de las mismas que las parieron.

Empezando por el nacimiêto, digo: Que

se ha de poner particular cuidado en naciendo que nazca la hija en casa, en mirar a que ama se le dà que la crie, y no trato aora si fuera bien, ò no, que la criasse la propia madre, y no la diesse a otra madrastra que la alimentasse: porque de mas de que desta materia escriuiò en nuestra lengua vulgar, vn libro copiosissimo, y abundante, el Padre Maestro Fray Luis de Leon, que intitulò, La perfecta casada, y el Doctor Iuan Alonso, Medico, y Catedratico de Alcalà de Henares, en el tratado de los Privilegios de las preñadas, tocò tambien algo desto, y en entrambos ay escrito lo que suficientemente basta para culpar a las madres que pudiendo criar sus hijos a sus pechos, quieren que mamen en le leche agena, resabios estraños, especialmente si son hijas, es cosa llana, y sabida, quan dañoso, y nociuo es, q̃ las hijas se crien a los pechos de las que no las parieron; infinitos Autores son deste parecer, y algo de ello dize Alexandro ab Alexandro, en el libro 2. de sus Geniales, en el capitulo veinte y cin-

Conuersaciones familiares.

y cinco, y Macrobio en sus Naturales, libro quinto, capitulo segundo. Y echale de ver el parecer que en esto tuvo la antigüedad de sentir mal, de que los hijos, ni hijaste diessen a criar a pechos agenos, como lo aduier- te Ciceron en su libro de Amicitia. Y aun se confirma esto, con que las leyes humanas las fauorecieron tan poco, que no quieren que gozen de particulares privilegios. Lue- go razon sera que tu insure, siendo posible, críe tus hijos a tus pechos, si se precia de cuer- da, de Christiana, y del nombre de madre que tiene con la hija que parió. Lo segun- do, porque su mismo ser, y sustancia, y la mis- ma ley natural le ha de lleuar con el amor de madre, a desear que se le parezca, y imite en las costumbres: porque lo mas ordinario es que las hijas parezcan a las madres en las costumbres, como lo tocò admirable- mente Iuan de Platea, en el Proemio de sus Constituciones, suponiendo que lo que la madre buena enseñare al hijo, ò a la hija, sera bueno, y la hija sera bien que imi-

te a la buena madre, y aun allá el Prouerbio
no lo admite, y esta dando voces: De buen
sarmiento, buena uina, y de buena madre,
buena hija. Y así Aristoteles, en aquellas
leyes que hizo en el primero de su Econo-
mica, en el capítulo quarto, de como auian
de ser las buenas mugeres entre otras condi-
ciones que pone a la muger, es vna: el pre-
ciarse de buena madre. No permite que la
madre que quiere lactar, y criar buenas hi-
jas, las aparte ni dexé de su lado vn solo ins-
tante. Como admitiera en la condicion en
la madre piadosa, de q quitara de sus pechos
a la hija que parió, para que la criara, y ali-
mentara otra muger? Ni es razón que en esto
se desprecien las madres que parieron, por
ser mugeres principales, y poderosas, pues
esto lo pueden hazer con recato; Porque
como dezia vn hombre cuerdo (y dezia biẽ)
nadie parece mal en su oficio, y el oficio de la
madre es criar a sus pechos a sus hijos, como
lo enseñan las leyes humanas, y diuinas, de
mas de que se han tocado con las manos, se-
gun lo enseña la experiencia, los notables

Inconuenientes, y daños que se siguen, de criar ajenas madres a los hijos, y hijas que no parieron. Y si las fieras, animales agresivos, y rusticas, se dexan hazer pedaços antes que dexar apartar de sus cuevas, y nidos a sus hijos, porque las madres con vísio de razon, sobre la compasión natural, han de permitir la crueldad que no admiten ni consenten las bestias fieras, en quanto son madres. Y juntase a esto, la grande lastima de que vna hija que parió madre principal, y bien morigerada, por quitarsela de los pechos, y ponerla a los de vna mugercilla ordinaria, de ruin nacimiento, y peores costumbres, mame en la leche quiza algo de lo malo de aquellos ruines pechos, y sangre. A esto replicó el Cauallero: No me parece a mi, aunque se poca Filosofia, que si la niña fue concebida en las entrañas de la madre principal, y honrada, ha de venir a degenerar tanto de aquella carne, y sangre de que es hecha, que siendo buena, salga ruin, y mala: de mas de que todo esto se remedia, con que llegando a los años de discrecion, ten-

ga esta tal niña buenas amas, y ayas Christianas, y cuerdas: buenas amigas, y vezinas con quien conuersar; y entonces podrá la madre que la parió, en cuyo poder ha de bolver a hazer el oficio de madre honrado, y Christiana, enseñandola ella, por sí, o imponiendola en tales manos, que el buen exemplo, la buena doctrina, la obliguen a viuir como quien es, y à no desdezir de hija de quien nacio. A esto respondió el Filósofo: Todo esto que dize V. m. me parece bien, buena la razon; pero no suficiente para que salga tal hija, como deseamos. Es verdad, que es doctrina verdadera, llana, y corriente; y supuesto que Dios es Autor de todo, y él infunde el alma racional en aquel cuerpeçuelo de la niña que está engendrada en las entrañas de la madre, que a su oculto, y alto juizio se ha de remitir el progreso, y sucesio de esta tal hija; y que en el tiempo de que llegue a tener el uso de razon, le será importantísimo la buena compañía, la buena vezindad, los consejos de la buena madre, y el exemplo del buen padre. Todo esto está bien advertido, y na-

da desto no hagamos: pero temele, y con razon, que aquello bueno que le viene de casta, y es bueno de suyo, no pierda algo dello mamando mala leche. Porque si hemos de creer a Aristoteles, en el libro 3. de la historia de los Animales, en el cap. 20. y con ellos mas de los Maestros de la Filosofia, y Medicina, sobre este lugar, la leche que naturaleza dió a los pechos de la madre: la qual, segun el mismo Aristoteles, en el libro. 4. de la generacion de los Animales, en el cap. 8. no es sangre corrompida, sino sangre quaxada conuertida en leche; y asi Aristoteles reprueba la opinion de Empedoches, y confiesa auerle engañado en la opinion contraria, y esta leche alimento es, inutriendose, y alimentandose della la gija, se ha de conuertir en sustancia, engendrar buenos, ó malos humores, segun tuere el nutrimento. Todo lo qual ha de resultar en prouecho, ò daño de quien se nutria, ó alimenta; y no puede el mal humor pegar buena disposicion, y la mala disposicion no anda muy hermanada con la buena inclinacion, antes le será de
da-

daño, que de prouecho. No digo, abso-
lutamente hablando, que todos los suces-
os malos, ò buenos que vemos, ni nacen, ni
se originan de aqui, ni esta es su causa prin-
cipal, ni aun en el vigor, ni el rigor, si apreta-
mos mucho la Filosofia, le podemos dar otro
nombre que algunos le dan, quando admi-
ten esta. Entre vna de las causas, a que lla-
man, no totales parciales: porque como di-
xe al principio: Todo esto se ha de remitir a
los ocultos juizios de la incomprehensible
prouidencia de Dios: Pero hablando (como
hizen) de las texas a baxo, muchos años: y ma-
res hemos visto suceder en hijas de madres
honradas que criaron Amas, y mugercillas
de ruines nacimientos, yo a lo menos podrè
referir a Vs.ms. pues me he obligado a traer
ellos, y succesos a proposito desta materia, el
que me refirió cierta persona, que a si por
ser quien era, y en el oficio que estaua
puesta, se podia dar credito, el
qual passa así.

(..)



*Relacion del caso peregrino, y ex-
traordinario de las dos
Isabelas.*

Vivieron en Seuilla, Ciudad conocida en
estos Reynos, así por la grandeza de su
poblacion, calidad, y cantidad de sus auen-
tajados moradores, como por la riqueza que
le comunican las Indias. Vn Hidalgo princí-
pal, y rico, y vna muger noble, casados dia-
auia, sin hijos, ni sucesion; estauan lastima-
dos, doliendose de semejante esterilidad, por
ser llamado cada vno dellos de por sí, a dos
vinculos, y mayorazgos, no de pequeña can-
tidad, por diferentes ascendientes, y trócos.
Al fin tras este desconuelo se siguió el con-
uelo, y alivio de sus penas, que fue el darle
Dios vna hija. La señora, aunque algo ma-
yor, con todo esto se hallaua en años, y con
salud para poderla criar a sus pechos; pero
usando de los melindres, y ceremonias de
las Damas deste tiempo, que anteponen su
gusto

gusto la limpieza de sus galas, al bien, y provecho de la criança de sus hijas, y les parece que desdize el nombre de la filateria, y da meria del traer pechos, el ensuciar vestidos, es causa el oír llorar niños, el empañarlos, y embolverlos, ni quieren en su sala, ni cerca de sí el ver cunas ni mecedores, porque les parecen incompatibles los estrados, y tarimmas, ocupados, y enriquecidos de cogines bordados, y de escritorios taraceados, con las cunas de los niños, y los camaftros de las camas Aldeanas, y está tal el tiempo, que aun esto les ofende; y así siguiendole esta Dama de Sevilla, por el corriente que las demas no quito criar a sus pechos a su hija, a quien pusieron en el Baptismo, por nombre Isabela, por auerla sido de vna bisabuela suya Flamenca de nacion, antes la encomendò, y remitió su criança a vna muger ordinaria que viuia en castilleja de la Cuesta, que es como vna legua de la Ciudad. Esta Aldeana, cuyo nombre era Andila, auia parido otra niña, así sí por el mismo tiempo que doña Iuliana parió a su Isabela, que así se llamaua la señora;

Conuersaciones familiares.

pero con la codicia de la ganacia, dió a criar su hija a otra, y púsole a criar la agena. Llegóse el tiempo de quitarla del pecho, y como le huviéssse cobrado notable afición, y le tuviéssse ya mas amor q a la propia que la auia parido (a quien tambien en el Batismo auia puesto Isabel por nombre) determinóse a vn resolución notable, que fue quando llegó la ocasión de entregarla a sus padres, dar la Isabel que auia parido, por la que la dieron criar. Dos dificultades se ofrecen a ui, a que satisfacer. La vna es, el como se pudo persuadir aqui, a que se entendiesse el engaño, si saldría con lo que pretendia, que en trocar vna hija por otra, es a saber, la que auia parido, por la que criaua en confianza. Y lo segundo es, que motivo pudo tener en dar la hija que auia salido de sus entrañas por la que no parió, ni tenia parentesco con ella? A todo lo qual se responde, que esto son los inconuenientes, entre otros muchos que trae tras de si, el no criar las madres las hijas que parieron, a sus mesmos pechos porque como no las veen a menudo, no solo

van perdiendo del amor que las tenían; pero las van desconociendo, deslumbrándose de la filonoma, señales del rostro, de la voz, de las lagrimillas, de los suspiros, del ayre, y movimiento de sus acciones, hasta de la estatura, y color que crece, y se muda por momentos en los niños; y así, sin mucha dificultad salió Andrea con olvidar su propia hija, y poder quedarse con la hija de doña Juliana. Ni esta señora tampoco reparó en el daño que la hazian: porque como atendia mas a los colores de sus galas, que a las señales de su hija, con pocos lancecs que se echaron de parte de la cauteloso Andrea, la hizieró a la descuidada Juliana, perder la hija que parió, y recibir en su lugar la villana, y agena, y piésó que lo que pudo mouer a esta labradora rústica, quanto maliciosa, de mas de las razones dichas, a trocar la hija, fue el parecerle que en algun tiempo podria venir a tener mejor suerte, esta que la suya, por ser de mejor casta, y mejor sangre, o ya presumiese, que mariendo los padres, podria quitarse la mascara, y descubrir el enredo, o por ventu-

rase llegó a estender la malicia, y la codicia, a creer que esta vendria a ser mas hermosa, y mas discreta que la suya, y por el conseqüente, mas seruida, y mas estimada, que es tal la desdicha destos siglos, que ya las ruynes madres hazen trato, el tener hijas hermosas. Como quiera q̃ ello sea, el engaño del trueco pasó tan adelante, que la Isabela a secas de Castilleja, pasó por doña Isabel querida de sus padres, y estimada de toda Seuilla. Ibanse descubriendo en esta Aldeana engerta en señora, de quando en quando algunos malos resabios, y rateras inclinaciones, haziale mal al estar en estrado sobre bordados cogines, y moriale por viuir en la còzina, y en la caualleriza, porque se cumpliesse en ella la verdad de aquel Prouerbio antiguo: Que bien aya quien a los suyos se parece, porque de sus dos abuelos, el paterno auia sido pastelero, y el materno lacayo, y moço de caualllos. Lleuauã esto sus padres, que lo pësauan fer, con grande dolor, y desconsuelo: e'pecialmēte la madre, quãdo en las visitas de o. ras señoras, y damas, la veia reirse des-

compuestamente, y la oía mouer platicas indignas de vna Donzella cuerda, y principal. A todos estos trabajos se le juntaron otros no menores, porque se le sintieron no sé que amorcillos a hurto, con cierto criado de casa, que era menos que paje, y poco mas que lacayo, moço de Camara, su padre quiero dezir, que seruia al señor de aquella casa, y familia de los mas humildes ministerios de ella. Pafsò esto tan adelante, sin poderlo remediar, las notables diligencias que se hizieron, los encierros, los castigos, y otras preuenciones semejantes a estas, que la mozuela llevada de su mal natural, y baxa inclinacion, tuvo modo con que escaparse del encierro de los padres, y ponerle en presencia del juez que no era competente para estas causas; y careados los contrayentes, hallandolas voluntades conformes, los calaró. Sintió esto de suerte el padre, que pensaua serlo de la Aldeana, que a poco tiempo cargado de pena sobre sus achaques ordinarios, murió, quedando toda Seuilla lastimada de semejante suceso,

Conuersaciones familiares.

A este tiempo en quanto andauan estas cosas en la Ciudad, y se pleiteaua con la madre ya viuda, sobre la entrega de la renta, y mayorazgo al yerno, persona tan desigual sucedió en Castilleja, que la Isabela hija de doña Juliana, que pensaua serlo de la engañosa Andrea, auiendo puesto en ella los ojos vn hijo de vn Ciudadano muy rico, que tenia alli alguna hazienda raizes, y acudia a ver coger el pan, y vino, por recreacion, se aficionó della, y vna noche con mano armada la robó violétamente. Querello se Andrea, prendieron al mancebo noble, y vino la causa a Sevilla. Siguióse el pleito, y porque la Donzella de la palabra que dezia auerle dado el mancebo de casarle con ella, debaxo de cuyo seguro ella se rindió a su voluntad. Dauanle a Andrea, y a su hija vna grãde suma de maravedis cantidad muy superior a lo que parecia merecer la calidad de vnas Aldeanas ocupadas en officios serviles, y mecanicos, digamos, hablando en lèguage, y estílo del foro judicial, y contencioso, porque en el foro interior de la conciencia, no es mi animo entre

meterme aqui à averiguar, si aunque sean las calidades desiguales de las personas, se satisfaze, ó obliga a cumplir la palabra dada a casar. Lo que haze a proposito del caso, es, que la Habela respondió como noble, con tanta y varonilmente, que ella se resistió hasta allegarle, que se casaria con ella el mancebo, q a no ser debaxo deste supuesto, y palabra, no auia hombre en la tierra nacido, a quien ella se lugetara, aunque la quisiera mas que a si mismo, por todos los demas respetos humanos imaginables, ni aumentos posibles, fuera de auer de ser marido. Admiraronse los iuezes, y medianeros de su hidalga, y Christiana resolucion, y el padre del mancebo, que de mas de la grande hazienda que tenia por la Ciudad, traia por la mar dos nauios en trato, a trueque de ver liore al hijo de casamiento, ofrecia nuevas joyas, y dadiuas, sin dalerle el dinero; pero nada bastaua con la honesta y honrada Habela. Andrea que le crecia el ojo con la hazienda, y no sentia el deshonor de la hija que no parió, contenta con saber que la tuya, aunque se auia casado

Conuersaciones familiares.

casado con vn hombre de ruin gente: al fin auia de heredar los mayorazgos de doña Iuliana, y su marido. Estaua loca, y delvanecidissima, y assi apretaua a Isabela vnas vezes con ruegos, y otras con amenazas, a que desistiese del casamiento, y tomasse el dinero que le ofrecian; pero nada era poderoso con la cuerda, y noble Isabela. Estando las cosas en este estado entre los vnos, y los otros, Dios padre de clemencia, y luez rectissimo permitio que cayesse Andrea en vna graue enfermedad, tal que los Medicos corporales la declararon ser cierto el morirle, que tratasse de la salud del alma, que de la del cuerpo no auia que hazer caso. Afligiõse notablemente; pero al fin aconsejada por el Confessor, y deseosa de enmendar tan grandes yerros, y descargar lo que pudiesse su conciencia tan cargada, declaró por el camino q pareció menos escandaloso, la verdad del truco de las dos Isabelas, pidiendo a Dios misericordia, y a doña Iuliana su madre, y a los demas parientes ofendidos perdon: Lo qual hecho juridica, y Christianamente, empeçõ
a con-

aconualecer de la enfermedad. Efendiote el caso, no solo en Seuilla, pero por toda la Andaluzia, y vnos lo lloraron, y otros lo rieron. Restituyose la Ifabela verdadera a su madre doña Iuliana. Casose el maucabonoble con ella, y heredo los mayorazgos: boluiote la Ifabela a su casa à ser lo que fue antes, hallandose casada con vn hombre pobre su igual, y echaron de ver los que notaron en Seuilla sus baxas inclinaciones, sabida la verdad del caso, que no es falso en todo el Prouerbio, y sentencia que dize: Que cada vno haze como quien es. Vltimamente fue presa Andrea, y por no lastimar la fazon del fin del cuento, no refiero el castigo que le fue dado, por la atrocidad del delito cometido. Concluyamos el caso con aduertir, y ponderar en que peligro se ponen de seguirse notables daños, é inconuenientes las madres que no crían a sus pechos a sus hijos, y hijas que parieron, especialmente siendo personas de noble, y calificada sangre, fiandolas de los pechos de amas Aldeanas, y ruficas, y de gente comun, si despues con afre-

Conversaciones familiares.

ra fuya, infamando sus honras, y linages, le faliebre a la cara lo que mamaron en los pechos agenos, que xense de si mismas.

Conversacion segunda.

Del tomar estado.

EL Cauallero, compañero del Dotor, que se auia hecho cargo de preguntar al Filosofo, teniendo ya mas satisfacion del caudal de su ingenio, que hasta entonces, le pidió dixesse lo que sentia, cerca del tomar estado: especialmente en el del Matrimonio: porque este Cauallero era moço, y por casar, y don Iuan, y el Dotor añadieron a esto, de que tendrian notable gusto, de que esta segunda conuersacion empegase en esta materia, y auendose juntado oyentes que solian concurrir, viendolos a todos arentos, el Filosofo habló desta suerte.

Si el recato, y compostura de las obras, acciones, y palabras de las mugeres tuuierá el lugar, y punto que tuvieron en otras edades,

des, y siglos antes de estos nuestros tiempos, en alguna manera infelizes en esto, no fuera menester dar nuevos consejos, y descubrir nuevos caminos para el, con quien, quando, y como se ha de tomar estado; hablo del Matrimonio, que toca mas a nosotros los seculares, porque los del estado Eclesiastico, y Monacal, no haze a nuestro intento, y pide superiores maestros. Del casarse digo: Que antiguamente se miraua mucho, y era esto cõ tanto estremo, que Plutarco en la vida de Solon, Dogenes Laercio, en las vidas de los Filofofos, lib. 4. y 6. dizen: Que muchos hombres muy cuerdos, y discretos, jamàs quiniéron casarse, y entre ellos refieren a Thales Milefio, a Solõ, Abiõ, à Antisthenes, y a Dioxenes Zinico, y Brulonio, en el lib. 7. cap. 22. dize, que vno de estos Filofofos hazia este silogismo: Si te casas con muger fea, q̃ mayor desdicha q̃ obligarte a mirarla con gusto, y si te casas con muger hermosa, q̃ mayor tributo que obligarte a guardarla con cuidado. Y aunque es verdad, que esta regla no la hemos de admitir en todo, ni esta sètencia mi-
rada

da de mas cerca , tiene la verdad que parece
desde lexos: porq̃ muchas mugeres ay hermo
sas, q̃ son quãto a hermosas honestas, y cuer
das, y muchas mugeres feas dignas de ser ama
das, y estimadas por su grande gouierno, y dis
creciõ. Con todo esso, no solo en estos tiẽpos
donde se vsa mas de la libertad que conuenia
en las mugeres; pero en aquellos de la antigua
edad que tanto floreciõ la clausura, y recato
en la muger de menos suerte , y obligacion a
ser cuerda, andaua ya valido aquel Prouer
bio del otro Comico Tencio: Que vna mu
ger poco mas a menos se diferencia vna de
otra en el mismo humor, inclinacion, y facili
dad. Cierta las mugeres, hablando por ma
yor, de terrible condicion las hizo naturale
za: Si son hermosas , que soberbias: Si son
feas, que insufribles: Si de mejor linage que
el marido, que arrogantes: Si mas ricas que
aquel con quien se casaron, que pidiueñas:
Si discretas, que atreuidas: Si necias, que pe
sadas: Si moças , que de cosas de saberlo to
do: Si viejas , que notables en no fiarse, ni
creerse de nadie. Verdaderamente, si los hõ
bres

bres pudieran pastar sin las mugeres, pienso que pasaran con mas quietud, aunque con menos consuelo, y mayor soledad. De todo ay tambien en los hombres que se casan, mal acondicionados, infufribles, descuydados de su familia, viciosos, deshonestos; pero al fin son hombres, y quando los reprehenden oyen, y quando descubren su daño, muchas vezes sacuden de si su ceguedad; pero vna muger antojada, en que deshonras, o peligros repara, si se resuelve? Los hombres viciosos beben de la torpeza del deleite, pero la muger deshonestá, embriagase, y emborrachase? Que loca de atar ay, como vna muger si se enoja? Que hombre lleno de vino, arrojado en el lodo de la calle, ay como vna muger liuiana, si vna vez se empieza a dexar llevar de la deshonestidad? A que marido teme? A que padre, o madre respecta? Y mas aora, en estas miserables edades de estos nuestros siglos, y tiempos tan libres, y noueleros, en quien las mugeres, sean viudas, sean donzellas, o casadas, todas van por la calle, y mas gastan ellas los mantos, que sus maridos las

capas, y se tiene por calo de menos valer que se les pregunte a donde van, ò de donde vienen. Pues que diremos de las desordenadas, y excessiuas galas que se les permite auer q̃ no las sufra la costilla del oficio, y el gruelo de la dote? Contauame vn hombre de bien de median oficio, y hazienda, q̃ erã los gastos tan excessiuos de su casa, en materia de galas, que auiendo mirado vnos papeles, y memorias que le auia dexado su padre, ya difunto, de la hazienda que juntarõ sus padres quando se casaron; y vino a iacar en limpio que gastaua su muger cada año en listones de colores para los braçaletes de las manos, para las flores de los pechos, y para los trençados de la cabeça, mas que auia traydo su madre de dote; y si esto ha llegado a nuestras Aldeas, y lugares cortos, que haran los grandes?

Dexo a parte estos inconuenientes, que son menudos, entro en otros mayores. Quando se vio en el mundo lo que se vee aora, con la facilidad que se casan las de ayer viudas, y se descasan las de ayer casadas? Y plega a

Dios

Dios que esto vaya con la verdad, y seguridad de conciencia que conuiene, y es necesario, que aquello ya se vee con la libiandad que se executa. Sino se ha passado el tiempo de traer el luto, y ya se arrastra la memoria de la voluntad, y se buelven las espaldas a las obligaciones. Como ha de oler la casa a hombre, quando se dio ocasion para que falliera el humo del enojo, por las chimeneas de los vezinos, si en dando el primero papirote, o leuantando la voz vn poco mas de lo ordinario, ay el criado perjuró, y la criada participante en los mismos vicios, que juegan la fuerça, y el pobre juez aprteado de lo que se alega, y prueba, aya de deshazer el nudo, que se entendió que no lo auia de desfatar, sino la muerte. Allà se auengan, Doctores tiene la Iglesia, que yo ya he dicho, que no me lubo de las texas arriba. Verdaderamente los Gen?iles, à no sè que de libiandad atrahian el calarse mas de vna vez, afsi lo afirma Valerio Maximo, lib. 2. cap. 1. Y hablando de las fiestas de la Diosa Fatua, Diosa de la Castidad, toca en algo desto Titoliuió en la

Conuersaciones familiares

Decada primera, en el lib. 10. Y Iuan Rosasco
en sus antigüedades Romanas, lib. 5. cap. 37
pero esto era language de Gentiles. De otro
fuerte hemos de hablar los Christianos, y me
jor es casarse, que abrasearse, ni tienen mejo
reparo, ni freno mas concertado las ruines in
clinaciones de nuestra flaca carne, que el ca
sarse, quien conoce sus miserias.

Supuestas, pues, todas las cosas dichas, ha
blando en el language que pide la libertad
que se vsa en las mugeres, y los gastos a que
se obliga el marido: a tres cosas que se me pr
guntaron, respondo otras tres.

A la primera. del quando se ha de tomar es
tado, digo: Que la muger se ha de casar en fa
biendo lo que es labar su cara, y el hombre e
sabiendo lo que es estimar su honra, y susten
tar su casa.

Al con quien se ha de casar, respondo: Qu
siendo posible, en primero lugar, cada vn
con su igual, y en tierra que de la suya est
mas cerca.

Al como se ha de casar, respondo: Qu
desde que tenga vso de razon, se lo empieco
a enco

encomendar a Dios que anteponga la voluntad de sus padres a la suya, y que busque casamenteros que le traygan mas virtud, y honra, que dineros, que el bueno, ó mal linage es inacauable en la memoria de los vecinos, y la muger virtuosa, y honesta, acarrea a su marido, y casa, honor, y reuerencia: y los dineros, y la hazienda, quando mas os buscá, mas os dexan. Concluyo lo que tengo que dezir cerca desta materia, con que a los hombres moços, casenlos sus padres quando falliere la ocasion que les estuuiere bien; pero las hijas moças casenlas sus padres, y madres antes que llegué a poder hazer cosa que les esté mal. Y para que se vea la verdad que tiene la opinion que desiendo, quiero referirles el suceso de vna Serrana de mi pueblo, y los daños que se le siguieron a ella, y a su padre, por no auerla casado con tiempo.

Relacion del caso de Agueda la mal casada.

Vuia en Faredes de Buytrago vn labradorrico, que se llama Martos. Este te-

nia vna hija, cuyo nombre era Agueda, a quie
dotò Dios de tanta hermosura, que no solo
de las Aldeas circūvezinas, sino de otras tie-
rras venian a verla, y tal vez, oyendo la fa-
ma de su buena cara, vi yo a algun Cauallero
que passaua de Burgos a Madrid, y hurtò el
cuerpo a la jornada de Buytrago, y vino a ha-
zer las siete Iglesias. Passando el rio de Lo-
zoya, por la puente del Villar, por solo en-
trar por Paredes, y gozar vn rato de la bue-
na vista de Agueda, no ay mas que dezir, ni
que ençarecer, que qual era el nombre que
en materia de hermosa, tenia la moçuela de
nuestra Aldea, que vn Gentilhombre, naci-
do, y criado en Madrid, mas galan que cuer-
do; pero persona que gastaua coche, y daua
libreas a criados. Fue de manera a Paredes
disfraçado en habito de gallinero, con dos
azemilas, a comprar pollos, y huevos, y le
pareció tal, que ciego de sus amores, y loco
de la passion que se auia en señoreado del,
despues que la viò, hecha informacion, de
que aunque era muchacha en los años, en ma-
teria de Christiana vieja, tenia assentada su
opinion

opinión, para acabar de hazer el desatino bié hecho, se quitò la máscara, y dixo quien era, y se la pidió á su padre para muger propia. Tanto podia con los hombres mas libres, aquella peregrina cara, junta con no se que, de vn agrado que la misma naturaleza no se oluidò de darle. el donayre de la lègua; pues fue tan necio el testarudo Aldeano, que pudiendo mejorar su linage, y casa, por no de-larraygarle de quatro cabras, y dos bacas, que corria obligaciò a darselas al yerno, por serlo tan principal, dexò de hazer el casamiento, y se palò de lazon la moça, y le sucedieron las desgracias, y quiebras en la hacienda, y aun en su honrilla, que aora oireis que a la verdad señores, las vètas, y compras, y los casamientos, los primeros son los mejores,

Con la resoluciòn tan necia de Martos, el pobre amante se bolviò melancolico a Madrid, y como era rico, y heredado, y Madrid tiene mas mugeres que ventanas las casas, y empedradas las calles, no faltò quien le consolò a la letra vista, y emparètò con él cò mu-

cho gusto. Pues la negra de Agueda, como su ventura con esta familia que hubo desta auentura deste don Quixote, la abundancia de yernos que hasta allí acudian a su padre como moscas á la miel; poco á poco se fueron resfriando, y Agueda haziendose vieja, acortò por sus pecados a venir al pueblo vn moçuelo entre Barbero, y Sacrifian, que lo menos que sabia, era de su oficio, gloton, jugador, holgaçan, chocarrero, galan hombre de la vida bufonica: y aunque no venia de la guerra tá destrozadas, no las armas, sino los vestidos, que fue necessario, que el Concejo a buena cuenta, de las barbas que aun no auia tundido, le vistiese de vn paño basto. Andaua en este tiempo corrida Agueda, viendo que aun los moços de la misma Aldca, que la solian rondar, y festejar a fuer de su viança, ya en el bayle, ya en el olmo, ya en el prado, ya en la fuente, se passauan aun sin bolver los ojos, aun a mirarla. La pobre lastimada desta caída de fortuna, pareciendo que era vengarse de los dichos pretendientes, empegò a hazer, aunque sobre falso, hablando con
perdon

perdon al referido Barbero; el qual, como por todos caminos moria de hambre, y oia vn combite a tiro de molquete, acetò este, pero con tanto teson, que la pobre Agueda le vino a hallar, no solo empenada en casarse con él; pero preñada antes que lo estuiesse; y lo que resultò de aqui fue, que el mentecato del padre, de pura pena de ver el mal empleo de la hija, murió de alli a pocos dias, y el despepitado Barbero, se dió tan buena maña, viéndose dueño de todo, en despachar las cabras, y vacas, que de todas ellas no quedó vn pelo, y así obligado de la necesidad, por no pedir a los que él auia banqueteados en la taberna, se fue con Agueda, que ya tenia la cara mas en ceniza, que en adobo, a vivir a Buytrago, y alli puso vn miserable bodega. Y no passaron muchos dias, que el Cauallero de Madrid, que auia pretendido casar con ella, no passasse por alli, a hazer cierta jornada a la buelta de Franciay como lo que se ha querido bien, mal, ò tarde se olvida, y por mas disfragado, y mudado que esté, se conoce con facilidad. Viola desde el meson

son de enfrente à donde por aua, hablòla, à ueriguò quien era; lastimòse de su desgracia, socorriola con no se que dinero, y fuèlle. Agueda quedò tan corrida con la memoria de lo que pudo ser, si su padre quisiera, que dando vn tralcanton al marido, anochecio, y no amaneciò, dexando viudo el bodegon de su asseo, y limpieza: por que el marido pocos dias lo estuuò, reparandose en casa de cierta vieja su comadre, que cogidos los dos por la justicia, no solo por el amancebamiento, sino por no sè que hurtillos. La vieja diò vna vista a las calles de Buytrago, con harta nieue, y pellas, sobre vn mal enalbardado asno, y el bodegonero fue a galeras. Mira si valiera mas casarla con tiempo, y assi en mi tierra quedò el refran de Agueda la mal casada, y oy dura.

Yo os prometo, dixo el Cauallero, que di ze tanta verdad el Filosofo, de que se siguen no tables daños, de no dar los padres a sus hijas maridos con tiempo, y quando se las piden. Que os dirè lo que me lucedio: quando vinia en Madrid, viniendo por este camino
de

de Buytrago, quando estaua el Rey Felipe III. que este en gloria, cerca de Burgos.

Yolali de la Corte, a vna particular ocupacion, escasamente puede auer vn año, y por ser el tiempo quando hazia esta jornada el mas riguroso del Estio, porque era quando el Sol, segun los señores Astrologos dicen, que sale del Signo de Virgo, acabando de calentar, ò enriquecer las vltimas estrellas de la espiga que ponen en la mano a esta Virgen. Passaua por esas sierras que el vulgo llama de Buytrago, si bien la misma villa esta en la falda dellas, tenorio antiguo de la Excelentissima casa del Infantado; pero por entrar demasiado el Sol, y no poder alcanzar al tiempo que quisiere, lo alto del puerto, obligòme a retirarme a la mano derecha del camino, a unas quiebras que hazen aquellas vertientes de las aguas, todavia a Castilla la nueva: prometia el sitio apacibilidad, por estar ocupada la parte del, la que era mas llana de algunos prados poblados de heno, y otras yervas comunes, y a propósito para el pasto del ganado, a quien coronauan algunos

aiguños robles, y chopos entretextidos. En vno deſtos hize apear a los criados, hazien- do diſponer vn modo de camaſtro a lo cam- peſino; y la comida, de que lleuauamos lo ſu- ficiente con noſotros, ellos ſe ocupauan en eſto, y yo diuertido con la variedad de los vi- ſos de aquellas faldas, y cúbres, me emboſqué entre los robles, y me aparté de la gente de ſeruicio vn poco. Parecióme que era mas de lo que conuenia para bolver a mi gente, quando al querer dar la buelta, hirió mis oy- dos, vna voz, como de muger, dada tan cerca de mi, que el torcer el cuerpo, y el hallarme junto a ella, fue todo vno, quando la deſcu- ltri, aunque me ſuspendió, y arremeti a tener- la, porque ſe iba a deſpeñar ſobre vnos riſcos que dauan en lo profundo de vn arroyo. Con todo eſſo no diſtrayó tanto la viſta, la turba- cion del animo, que no pudiesſe hazerme due- ño del, como eſtaua eſta que ſe iba a deſeſ- perar, porq̃ tenia la mano ſiniſtra ſobre vn pedaço de la corteza de vn arbol, hecho en la forma de vna tarjeta, ó eſcudo: el pie dieſ- tro ya caſi en el ayre, derribada la patte del detucho

derecho ombro, y entregada al viento: y la voz que la auia oido, q era dezir: A Dios mudo, a Dios obligaciones de honra, a Dios. Abracème con ella, retirádola a la parte por donde yo venia; cola que por ser tã estrecho el lugar, nos tuuo a entrambos a pique de caer en lo profundo del Valle; pero al fin auendome en esto con el viento que pedia el lugar, venimos a quedar en parte segura, que teniendola la persona que queria arrojarle, que era vna muger en trage de Serrana, aunque su rostro prometia mas que su habito, luego que la vi en tierra, allegurado cuerpo, aunque desmayada, porque se me quedó entre los braços sin habla, procuré que bolviesse en sí, haziendola, por no estar el agua cerca, algunos remedios, con que con breuedad bolvió. Animéla, alleguréla, preguntandola, que quien era, y que ocaion tuuo tan fuerte, que la obligasse a tan grande desesperacion, siendo este vno de los pecados mas graues q vna persona de razón, y Christiana puede cometer cōtra Dios su Criador, ten gran Padre, y tã misericordioso Iuez para las

Conuersaciones familiares

criaturas q' criò a tu imagen, y semejança, que desconfiar de su misericordia, es poner duda en la verdad de su bondad. A esto bolvió con algun sentimiento, y dando vn profundo suspiro, dixo: El quien soy, dura cosa será dezirlo. La ocasion que me ha puesto en la que me hallaste en esta corteza de arbol, la hallareis escrita, leedla, porque yo no estoy para dezirla. Yo puse luego os ojos en ella, y leyendola, vi que dezia afsi.

Aqui murió quien viviera

Si no oyera

Causa de su perdicion,

En una conuersacion,

Fue oir lo que no deniera.

Yo, que acabaua de leer el Epitafio, que aunque a lo tosco, estava hecho con particular cuydado, veo que el darme a leer, fue querirme ocupar los ojos, para salirse de entre mis manos: porque al punto que comen-

cé a leerla, se levantò, y puto a huir la falda del monte arriba, con tanta velocidad, que al instante la perdí de vista, hallandome impossibilitado de alcançarla, ni saber el fin de aquel extraordinario suceso. Con todo que, de tan lastimado, y temeroso de alguna notable desgracia en aquellos años moços, y en aquella casa mejor que de Aldea, que me determiné a posponer lo que me podía costar de trabajo el hallarla, y comencé a seguirla por la parte del monte que se auia entrado, y quiso la buena fortuna saya, y mia (que de los dos lo fue) que con mayor animo lo pudiesse hazer, por auer llegado a este punto mis criados, a quien auia puestto ya en cuydado mi tardança, que diziendoles que me siguiesen, lo hizieron. A poco trecho la alcançamos, porque auuque auia corrido algun espacio de la falda misma de la sierra, no pudo ser tanta, por la aspereza del lugar, que no diessemos con ella a pocos passos. Detuvela, sofeguèla, culpèla el arrojamiento de irse, y dexarme, no por de cortès, sino por resuelta. Al fin, persuadida de mis palabras, obli-

y obligada de mi termino, y trato compasible, se vino conmigo hasta dōde los criados tenian la comida, y lo demas necesario apercebido, y alli la hize sentar, que aunque como por fuerça participò algo, no solo del forastero hospedage, pero del sustento preuenido tan de camino como de su dueño lo estava; satisfizo la sed, que era lo que la fatigaua mas, y retirados los criados, porque lo quiso ella assi; a donde, si bien podian vernos, no podian oirnos, dixo desta suerte.

Si supiera que auia de ser tan buena mi dicha, que refiriendo mi muerte, acabara mi vida, con mas gusto entrara a contarla, y a darte la razon della: Yo soy (pues mi fortuna quiere que tengas noticia de lo que no soy, y de lo que soy) natural de la Ciudad de Toledo, mi nombre es Doña Violante, fue digo, el que me pusieron en la Pila, y el que ahora tengo, ha puesto la fortuna, que tantas bueltas ha dado en mis sucesos, es el de Narcissa. Quando naci en la casa de mis padres, corrian parejas los aumentos de su hacienda, y honra, porque en los puestos, y ocupaciones

ciones en que los huuo menester aquella Imperial Republica, tuuieron los que gozan los Caualleros, y nobles: y en materia de hazienda, eran sus posesiones auentajadas, y los que tenian las administraciones de ellas, no pocos. Con estos felices principios corrieron los de mi criança, hasta los catorze años de mi edad. (Afsi entonces a vno de los muchos que me pedian por muger, me dieran mis padres) pero como en esta vida no aya cosa que tenga consistencia, ni segura estabilidad, auiedo afiançado mi padre a dos parientes cercanos suyos, en ciertas rentas Reales de notable suma, y cantidad, perdieronse los principales, y vinieronlo a pagar los fiadores, de modo que en cortos dos años, se vino mi padre a ver tan pobre, que escafamente se le remitia de su hazienda vn moderado sustento; Grande desdicha es venir de mas a menos, y tan a menos, como lo que voy diziendo: y tanta es mayor la pena, quanto es mayor la razon de sentirla: Afsi fue en la que voy ponderando de mis padres, que por la perdida del descanso en que auian viuido, vinieron a

mórir, con que yo me hallé pobre, y sin padres, con vn hermano en edad para tomar estado. Este, lantimandose de los sucesos dichos, me puso en la casa de vn hermano de nuestro padre en Madrid: y pareciendome que para el estado en que me hallaua, era razonable consuelo la casa, y hacienda de mi tio, porque viuia muy rico, y sin hijos, con el resguardo deste seguro, tomó resolucion de embarcarse para las Indias, como de hecho lo hizo, de quien hasta oy se ha sabido mas de que desembarcò sano, y en salvo, en la Ciudad de Cartagena, y de alli passò a Lima. Yo quedé con su ausencia mas sola, si bien en la casa donde estaua, tenia, no solo pariente, sino padre en el señor della, con que en todo el barrio, y vezindad era reputada, y tenida por hija suya. Y aunque es verdad, que dentro de su quarto se viuia con la clausura, y recato que es costumbre en la de semejantes Cortesanos, quando se precian mas de Christianos, que de ricos, con todo esto no nos podiamos estrañar tan o de los que viuián

en los otros quartos de la misma casa, que no nos obligasse ser quienes eran, a que comunicassen las nuestras, y a que visitassemos las suyas. De aqui nacieron mis daños, y aqui se originaron mis desdichas; A y de mi, que no se por donde me engolfé en tan grande mar, como es el de la memoria de mis sucesos. Tania vno de los vezinos de nuestra casa, por ocupacion, la agencia de muchos negocios muy graues de ciertos señores, y Principes estrangeros, causa de que acudiesen a ella con continuacion diuersidad de gentes de todos estados, y todas naciones. Haziafe alli conuersacion de ordinario, de mil nouedades, que en alguna manera entretenian, con que se passauan las noches en el inuierno, y las fiestas en el verano. Alli en compania de Doña Leonor (que era el nombre de la muger de mi tio (oia los buenos sucesos, y a las notables desgracias de diuersidad de personas, y gentes. Vn dia, entre otros, visitando à Casandra (nombre de la muger del estrangero nuestro vezino, hallamos a vna muger de

hasta treinta años de edad, de hermosa presencia, y gallardo rostro, el cuerpo adornado de las muchas galas, y colores que usan las mugeres libres; pero el coracon a lo que mostravan los ojos, lleno de sentimientos, y lastimas, quisimos saber quien era, y dixonos fer vna muger del Reyno de Sicilia, de buenos padres, y parientes, y que vn Cauallero moço la auia engañado debaxo de palabra de casarse con ella, y todas auian sido palabras de hombres moços, y enamorados: porque despues que configuò lo que pretendia, hizo ausencia de su patria, passosse a Flandes, siguiò la guerra, y ella quedò burlada, por donde le fue forçoso ausentarse tras dèl, y seguir sus passos; pero tan en vano, que en los Países baxos, a donde le hallò, aun socorrerla para sustentarse, no quiso, de mas de negar la palabra dada de marido, y las obligaciones en que le estaua de su honor, con que Laurima, que assi dixo llamarse, por no dar en lo que otras mugeres moças, y libres, se retirò en casa de vn gran señor de aquellos Estados, a servir; pero alli aún no la olvidò su mala fortuna.

runa, porque de aquella quietud en que venia la auia sacado vn Capitan, y traídola a esta Corte de España, a donde permitiendo la aglunas libertades, ella parò en lo que fue len las mugeres de razonable parecer, perseguidas, y seguidas. Y auiendo sucedido por no sè que zelos, a causa fuya, entre dos sus muy gròdes seruidores, mató el vno al otro, y temerosa de que la justicia no diesse con ella, venia a casa del marido de Casandra, a que le diesse no sè que cantidad de dinero que tenia en su poder, para huirse, y desaparecerse. Casandra hizo buen tercero, diósele lo que pedia, y fuesse. O lo que hazen mayores exemplos, y ruines conuersaciones, mayores estragos, y ruynas, causan en el tierno, y mal experimentado coraçon de vna muger moça, que diez barras de veinte libras de hierro colado, disparadas contra vna muralla vieja. Apenas se acabò de despedir Laurima de nosotras, que quedauamos juzgando diferentemente de sus mal afortunados sucesos, quando luego que ella boluiò las estraron vn tropel de hombres, que

Canuercaciones familiares

en el que traían, se echaua de ver que eran Alguaziles, Escriptueros, y corchetes, que venian a prenderle. Hizieron harta notomia con la eípia que traían de toda la casa; y entre los que mas priessa dauan a que pareciese, era vn moço de poca edad, que cófessaua ser algo pariente del que auia muerto por causa de Laurima. Este culpando a los Alguaziles de poco diligētes, los dexò ir en su demanda, y se quedó muy melácolico, y tulpē. O mirádome: yo no reparé en ello, y llegado a la hora de passarnos doña Leonor mi tia, y yo, a nuestro quarto, nos fuymos, haziéndome el alalir vna grãde reuerēcia, en q̃ yo por entonces reparé biē poco. Ay de mi, quãto me valiera no auer oído aquella muger, ni auer visto aquel desalūbrado moço, porq̃ no parece sino q̃ las razones de la Cortesania estauã cauãdo en mi coraçõ, y turbãdo la paz de mis pensamientos, prometiendome la fortuna extraordinarios sueños, y quimeras, y juzgãdo yo, que no es muger la que no es seruida, y amada, y que ya era tiempo en que mi tío me diera citado, y marido, pues aquella Da-

ma que auia contado tantas desgracias, ni te-
nia mejor cara que yo, ni mas años, si yo fue-
ra capaz del discurso que era razon, los mal
afortunados caes de la estrangera, que me
auian de seruir de freno, y miedo, me sirvie-
ron de espuela, y aguijon, para desear ver, y
ser vista, amar, y ser amada, y saber lo que era
mundo, porque hasta alli no parece que vi-
uia en él. Todo lo traçò la ciega fortuna, tan
en mi daño como aora vereis. Aquel mance-
bo pariente del muerto, diò en paslearme, y
rondarme; y vltimamente conociendo de
mis ojos, quãdo le veia que no desagradecia
su cuidado, y voluntad, informado de la cali-
dad de mi persona, y de la grande hazienda
de mi tio don Sancho, q̃ este era el nòbre del
mancebo se determinò a pedirme por mu-
ger, cosa que a mi tio, y a mi nos estaua muy
bien por todos los caminos imaginables. Sa-
biendo yo el estado q̃ esto tenia, di en fauo-
recer por escrito, y aun de palabra a don Sã-
cho. O quanto huuiera importado, que mi
tio se resolviera en darme por muger al mal
logrado don Sãcho: y quãto hã de mirar los

padres, y parientes que tienen a su cargo mugeres moças, de ponerlas con dueño, aú con razonable comodidad; quanto, y mas, quando el que pretende, mercede lo que pide: por que de lo contrario se ha visto seguirse notables daños, y de dichas, y quando no huviera mas que la mia, pudiera bastar para cicarmiento de muchos siglos, y edades. Dió mi tio en hallar tantos defectos, y faltas en don Sancho, nacido todo de su avaricia, siendo lo contrario, y la verdad, que mi dō Sancho empezó a formar quejas de mi tio, y a darme las a mi por escrito, que a esta fazon estava yo mas enamorada dél, que él de mi: y así como ciega, y sin consejo, por no perderle, como le amaba, aventuré la honra por el gusto, y echando a las espaldas obligaciones creyendo que lo que dezia, y escriuia dō Sancho, todo era así, fiada en que apenas me veria en las manos de don Sancho, quando él y yo nos veriamos en las del Cura de su Parroquia, para echarnos las bendiciones de la Iglesia. Informada de la casa de don Sancho a dōde ya vivia, heredado, y sin padres, aguar
dian.

dando a vna noche que me pareció mas aproposito, por ser obscura, cogi no sé que joyas, y dineros, y dexé la casa de mi tio, y me fuy a la casa de don Sancho. Bien temeraria resolucion de vna muger ciega, y loca; pero bien castigada por los propios filos, con tantas penas, afrentas, y desdichas como a esta le siguieron, q̄ las pudiera el culsar todas mi crueltio, si diera el fia don Sancho, de ser yo suya quando él lo pidió. Auia vn mes que don Sanchotenía el no de mi tio, tras de otros quatro que le auia entretenido con palabras, sin despedirle: y aunque el infelice don Sancho en aquel vltimo mes de nuestros desgraciados amores, estava ya desconfiado, jamas dexaua de responder a los papeles que yo le escriuia con muestras de voluntad; que junto esto, al ver que ni me pasieaua, ni escriuia como solia, por no perder del todo a don Sancho, me obligò a tomar la necia resolucion referida, que harto fue necia la confiança de vn hombre moço, de quien no tenia el coraçon en las manos, como se echò de ver, por q̄ quando llegué a su casa la hallé toda alborozada, llena de alegria, y parabienes. Y pre

gna-

gūtādo la razō, me dixerō , q̄ dō Sācho acabaua de hazer escrituras de casamiēto cō la hermana de vn Cauallero vezino fuyo. Aquí fue quando yo acabé de perder toda la paciēcia, y aū el iuizio: y como si yo estuuiera casada cō dō Sācho, subi a la quadra a dōde estauā haziēdose los cōciertos, y escrituras. Iba yo disimulada, cō vn vestido q̄ me auia puestro de vn paje de mi tio, y por parecer mas hōbre lleuaua vna mala espada sin bayna. Arremeti pues a dō Sancho, y asiēdole de vna ropa de tela de oro q̄ tenia puesta, le empecé a dezir, q̄ era vn traydor falso, y arrojando el sombrero, y mostrādo como era muger, publique a voces quiē era mi tio, diciendo entre mil suspiros, y lagrimas, q̄ dō Sācho me tenia dado palabra de marido, y me la auia de cumplir. Alborotarōse los q̄ estauan en la sala en los cōciertos, y como mi tio era tā conocido en la Corte, muchos se hizieron a mi parte, y en mi fauor, y otros al del nuevo cuñado de dō Sācho, q̄ auia de ser, y esto cō tā grāde furia, y fuego, q̄ de palabras pesadas, vinierō a las espadas desnudas. Estaua el pobred. Sācho en ella, y deseādo apaciguarlos, y quitarme a

mi, y latisfacerme, ie entrò en medio de ro-
dos atiento, que a vna punta de vna espada,
jamás le supo cuya, le paño tan cerca del co-
raçon, que sin dezir ielns, cayò muerto en
tierra, dexando dos mugeres viu das, el que
no fue marido de ninguna. Que haria la po-
bre Biolante en esta ocañon: porque en vn
punto la voz de la de gracia salio de la casa
a la calle, y no quedò justicia en la Corte, q̃
no acudiesse, prendiendo a quantos encon-
trauan. Yo estaua llorando, y dando gritos
lobre el muerto don Sancho, pidiendo al cie-
lo justicia de la traidora espada, y mano que
ami me auia hecho viuda, y al difunto quãdo
llegò vn gentil hombre de buena edad, y me
puso en sus braços por fuerça, sin bastar lo q̃
yo me resisti, sacãdome por vna puerta alta,
passandome a otra casa, q̃ a lo q̃ pareciò, era
suya, q̃ todo lo pudo hazer entre la cõfusiõ,
y escuridad de la noche, q̃ puestos en ella, y
cerradas todas las puertas, y auisados los cria-
dos, me pidió sofegasse, y quietasse, diziẽdo-
me q̃ era vn hõbre q̃ se llamaua Laurécio el ri-
co, por serlo tãto, y q̃ descolo de librarme de
las

las manos de la justicia, porq̃ me auia cobrado
aſcion, y temia que mi vida corrieffe peli-
gro, por ſer yo la promouedora de aquella
pendencia, la fundamental cauſa de aque-
lla muerte, que por eſſo auia hecho aquel a-
trouimiento, que le perdonaffe. No ſè que os
diga de como viui aquella noche, cercada de
tantas deſgracias, y penas, para no canſaros:
Laurencio me tauo en ſus calas algunos dias,
y aun meſes, ſin q̃ue mi tio, y la juſticia pu-
dieſſen ſaber de mi, por muchas diligencias
que hizieron. Terrible monſtruo es la comu-
nicacion continua, y del ladron que lo es de
las puertas a dentro, nadie puede eſcaparſe,
pues ni haziendas, ni honras vinen ſeguras,
de mi os puedo dezir, que aunque han corri-
do por mi tantos ſuceſſos, oy es, y no acabo
de conſolarme de la perdida de don Sancho.
Al fin fue el amor primero que tuve, pero pal-
lemos con mis deſdichas adelante, para aca-
barlas, y acabar yo entre ellas. Pareciendo.
ſe a Laurencio, que en Madrid no eſtaua ſe-
guro, ſe determinò de venirſe a vna hazien-
da que tiene en eſtas Montañas; y porque

yo no me determinaua a seguirle, antes estaua con resolucion de auisar a mi uo, viniendo lo que vinieste. Para obligarme a su volunta, me dió palabra de casarse conmigo en el Aldea, con que acabò de hazerse dueño de mi pobre hórilla, si alguna me auia quedado. No me mandeis passar de aquí, sino dexadme en el estado en que me hallastes, porque lo contrario serà añadir crueldades a crueldades. Venimos a su Aldea, yo vestida de Aldeana, con el nombre de Narcisa, porque este fue su gusto, y llegados a ella, no passaron muchos meses que no fue auitada su muger de todo: la qual estaua en Seuilla, porque el traidor era casado en aquella Ciudad con que abreuio su venida. Yo pienso perder el juicio, sabido el caso: y así como sin él, esta mañana que ella auia de llegar, tali a este mōte a tomar la resolucion vltima que viestes. Veis aquí, dixo el Cauallero, los daños que se siguen, de que no se casen las mugeres moças con tiempo, y quando les està bien. A esto replicò don Iuan: Pues quereisnos dexar sin saber el fin de la vida de esta muger.

Conuersaciones familiares.

El Cauallero respondió: Para que s'le he de referir, si ya le sabeis: porque esta es la toral-tera cõ quie yo palse por aqui años aura, y acabò en aquel Monasterio, q̃ a todos es notorio, santamente, cõ cõsentimieto de sus deudos, y parientes, entre quie yo hize las recõciliades amistades, auiedola buelto a Madrid.

Conuersacion tercera.

Del bueno, y mal gouierno.

A Viendo visto don Iuan, y los demas que se llegauan a las conuersaciones de su casa, quan grande era el talento del Filosofo del Aldea, y su capacidad suficiente para qualquiera generos de materias que se ofrecies- sen, hizo instancia con el Doctor, que lo era en entrambos derechos, q̃ pidiesse al Filosofo tratasse de las cosas de gouierno, y diessse su parecer conforme a su dictamen, y a lo q̃ nu- uiesse leído. Hizolo assi el Doctor, y viendo- se el Filosofo obligado, empecò desta suerte.

Ya señores, es pedirme mas, y obligarme a mas, y querei q̃ me engolfe en vn mar no de aguas

aguas muertas, ſino de aguas viuas, en vn pobre barco en quien con ſeguridad no ſe puede paſſar la boca de la canal de vn rio, ſi bien es verdad, q̃ empeñado vn hõbre de bien vna vez mucho, ha de mirar como buelue el pie atrás. Harè lo que ſe me manda, ſin quedar tã ſalido mi credito, que ni cumpla con algo de lo que huuiere prometido: Si la fuerte huiera dado lugar, y las ocupaciones, y el tiempo, harto he deſcado yo hazer vnos grandes eſtudios ſobre eſta materia, tan importãte, y mas oy que nunca en qualquiera Republica, y en todos geneaos de eſtados. No eſtoy tan dueño de la lengua Latina, como quiſiera, ni me he de entremeter, que lo tengo prometido, en citar lugares de la Eſcritura ſagrada, ni a los Doctores ſantos: porque demas de q̃ eſto fuera en mi ſegun lo que profefſo, y haſta dõde alcanço meter la hoz en mies agena. De lo que he leido en mis Filoſofos, y en mis Hiſtorias, y libros de Romance, referirè lo que eſtuuiere mas freſco en la memoria, que para lo que hemos de tocar, ya me acuerdo de que he viſto a Francisco Petrarca, de buena, y mala for-

Conuersaciones familiares

fortuna, el Carro de las Donas, Relox de Principes, preguntas, y respuestas del Marques de Santillana, los Prouerbios del Doctor Villalobos, de la plaça del mundo, del Garçon, traducida por el Doctor Figueroa, la Filosofia Moral de Principes, del Padre Iuan de Torres de la Compañia de Iesvs. La Filosofia Moral de Principe, traducida de Arabigo por Francisco de Gurumendi, las Politicas de Bobadilla, los Bocadillos de oro, los Prouerbios de Iuan de Barros, el libro del Consejo, y Consejero de Don Lorenzo Ramirez de Prado, y aquel librito de Fray Iuan de Santa Maria, del Orden de San Francisco, de su Politica Christiana, y la razon de Estado de Iuan Botero, y otros que andan en Romance impresos. Y sobre todo tuue dicha de auer a las manos las Aduertencias Catholicas, y Policas, que aun se estan de mano, por que no las ha puesto en publico el que las hizo, que es el Padre Maestro Remó de la Mercad, que con breue, y conciso estilo, toca todo esto, en quanto es suficiente para vn buen gouerno, y assi recogiendo lo que mas haze a

nuestro

nuestro proposito , digo asi.

Del modo de gouierno, y gouernar, el mejor es, sin que nadie sienta lo contrario, el que llaman Monarquia, que es el gouierno de vno solo, es a saber, ó por vn Principe , ó por vn Rey, ó por vn Emperador ; pero como este nombre de Rey, es mas comun, diremos deste. El Rey de Regirse, se llamó asi, y asi el que rige bien, será buen Rey. Mucho es el poder de vn Rey, y asi ha de ser mucha su clemencia, mucha su justicia, mucha su liberalidad para con los que merecieren ser premiados, mucha su prudencia: y sagacidad: porque todo lo bueno en el Rey ha de ser mucho. Es el Rey para con sus vassallos, como el arbol para con la tierra donde se cria, que agradecido del beneficio que de ella recibe, en invierno la abrigo, y en verano la haze sombra. Es el Rey, el Piloto en el Navio, porque por donde fueren sus inclinaciones, y costumbres, irán las de sus vassallos. Si el Rey es guerrero, todos son guerreros; y si el Rey da en algun genero de vicio, es por perdida toda su Republica. El Rey

es el medico de las enfermedades de sus vasallos; purga a los ambiciosos, y trata a los necesitados como a convalecientes. El Rey es como el Pastor con sus ovejas, procura las pacentar en los floridos prados, y fértiles tierras, de su buen exemplo, guardelas del lobo, de mala vezindad, y mala doctrina. A la oveja flaca, tiénela en los ombros, a la oveja golosa, y a la cabra libre, espántele los oídos con la honda, y fino bastar, quicúele con el cayado la pierna, que para esto le lleva en las manos. Últimamente el Rey es el Sol de su mundo, que a sus rayos no se ha de encubrir cosa para apremiar lo bueno, y castigar lo malo, haciendo dos oficios del Sol, con unas mismas luzes que derrite la cera, y endurece el barro, premiando al bueno, y castigando al malo, sin dexarle llevar de respetos ni pasiones humanas; es vn Rey amado, y tenido, que es con lo que se suele conservar vna Monarquía, casi infinitos siglos. Yo me acuerdo, que tenia en mi casa vna pintura moral de como ha de ser el Rey, y su Reyno, que era esta.

El alma, y cuerpo de vn Rey, es su Reyno.

El alma, y cuerpo de vn Reyno, es su Rey.

El coraçon de vn Rey, es la obseruancia de la ley de Dios, y sus mandamientos.

La comida, y sustento con que se nutre, y alimenta la vida de vn Rey, son sus Confesjos, y Consejeros.

Los vestidos, y adorno de la persona de vn Rey, son sus Embaxadores.

Olvidauaseme de dezir, que las manos de vn Rey, son sus Soldados, y los pies de vn Rey sus dineros.

Por cierto (dixo el Doctor) vos aueis hablado, aunque breuemente; pero con razones sustanciales, y claras, de lo que toca a vn Rey, y bien se os luzc de los buenos originales de que sacastes este traslado, y retrato; pero sentis de los que aconsejan a los Príncipes. Mas facil, dixo el Filosofo, me parece que saldre de esta question, que de la passada porque a esto se responde: Que siendo los Consejos, conforme al numero de los Estados, y los Consejeros capaces, ó por

Teorica, o por Pratica, de lo que es necesario para la conseruacion, y aumento de aquel genero de estado, y gente, ni se puede temer delgracia, ni ruina en aquella Republica.

Que sentís, replicò el Caballero, de las personas que gouernan: Querriades las moças, o ancianas? No sé que os diga, respondió el Filasoso, porque importantissima es la experiencia, a quien todos llaman maestro de las cosas, y esta es hija de las canas. Pero quien por esto ha de negar, que en años verdes, no puede auer ingenios floridos? Ya hauido en todas edades, en pocos años muchos, y viuissimos ingenios, aunque aninados sujetos; pero sino està caduca la edad, siempre ha de ser preferida la experiencia, aunque no ay regla tan general, que no tenga su excepcion, que yo he visto en algunos de los lugares que yo he comunicado, moços discretos, y viejos tontos.

Y que dirriades, si os pidiesen vuestro parecer: y voto, dixo el Doctor, de la multitud de leyes, y estatutos en vna grande Republica.

ra, y profiguiò, diziendo el Filosofo: Nunca por mucho pan, mal año. Las leyes, si son suficientes con ellas, se conserva el gouerno: y aunque no sean muchas, es necesario que haya muchos que las entiendan, porque jamas se perdió Monarquia gouernada por sabios.

Tambien quiero yo saber de vos, dixo don Iuan, que hizierades, o que respondierades, si os pidieran vuestro parecer, y voto, sobre el permitir entretenimientos en las grandes Republicas, para que acudan a ellos la gente sobrada, y ociosa, de que es forzoso que abunde, aunque mas se quiera remediar vna Corte, y poblacion grande. En esta materia, respondió el Aldeano, contradissimas opiniones he oido, y leído. La verdad es, que vna Republica es, como el cuerpo humano, que en la casa donde ha de habitar, si bien en primero lugar, de lo que necesita es, de las partes en donde se conserva la salud humana; pero tambien es conueniente que tenga, aunq. e en lugar apartado, a dode se echén las inmundicias, y basuras. No me parece mal

Conuersaciones familiares.

la permission, como sea con moderacion, salvo otro mejor parecer, a los entretenimientos, y recreaciones del pueblo, les diera yo el lugar que se les da a los pleitos peroidos, y en quien no ay justicia: aunque por alguna relacion siniestra lleguen a alcanzar sentencia de possession, nunca la tienen de propiedad: y assi la permission de los bayles, festines, juegos de manos, comedias, danças, y cosas de chacota, y p ssi tiempo, no auian de ser continuadas siempre, pero siempre ha de estar a merced de quitarlas, o ponerlas, quando pareciere conuenir, quien las permitio, que siempre me acuerdo de la fabula de Hifopo, de aquel rustico, que auiendo encotrado en el campo vna culebra ya casi muerta, con el rigor del frio del inuierno, la traxo a su casa, y la abrigò a su lumbre, y en lo que le pago el hospedage, fue en matarle a el con su ponçona: y a este proposito quiero que sea el caso a que me auéis de obligar que cuente, A lo qual todos respondieron, se holgauan en estremo, y el prosiguiò assi.

*Relacion de la lastimosa perdida del
Reyno del Rey Ebandro.*

VNa de las cosas importantes, dize Pedro Gregorio en su Republica, para la conseruacion de vn Reyno, y la estimacion, y reuerencia que se deue tener a la persona de vn Rey, es que el Rey se estime a si mismo, represente la Magestad de la grande dignidad de su oficio, hable poco, y aquello muy muy sustancial, no salga de su Palacio, sino a cosas de consideracion, importantes al bien de su Republica. Y si saliere a sus recreaciones, y entretenimientos, salga por donde sea visto de los menos; pero sobre todo, lo que le importa es, dentro, o fuera de su Palacio, o Corte, ocuparse en exercicios tales, que no desdiga, aun en las cosas de mas burlas, de la circunspencion, y modestia de la entereza, y Magestad que pide siempre aq. ella grande dignidad, **R E Y**, porque su exemplo, y su no to de vida, y costumbres, es pa-

ra los demas, como vn original de donde ha
de sacar sus traslados, y su vida como vn es-
pejo, a cuya luz han de componer, o distraer
sus buenas, y malas costumbres, sus vassallos,
y subditos: porque de no ser tal el Rey co-
mo deue, ni viuir como conuiene, ni entrete-
nerle como es razon, grandes, y notables da-
ños se han seguido a las mismas familias, y
casas Reales, y notables ruinas, y a solamien-
tos a los mayores Reynos, Monarquias, ta-
les, que parecian prometerle vna aduraciõ,
y firmeza inacauable: especialmente si el
Rey es dado a vicios, y a chocarrerias, y en-
tretenimiẽtos, afrentosos, de honorables, y
lasciuos: y si no veanse en que pararon las
grandezas del Emperado Commodo, co-
mo refiere Herodiano, en el libro primero
de su Historia, por andar el mal Emperador
cercado de Truanes, Representãtes, y gente
chocarrera. Y lo que dize Suetonio, en la
vida de Domiciano, y lo trae Trebelio Pol-
lõn, en la vida de Galieno, que por andarse
este vicioso Emperador, oyendo comedias,
y truhanes, cagando moscas en su Palacio,

enlazando arañas, y en otros entretenimientos a este modo, con que vino a perderse en su tiempo tanta parte de lo mucho que tenia el Imperio Romano, que se revelaron los Scitas, y se perdió Egipto, y lo mas de Francia, y a este proposito, de los daños que causan en los Reynos, oíd del caso que os he prometido.

En la parte mes septentrional del Imperio de Rusia, que oy la posee el gran Duque de Moscobia, Reynaua en vno de aquellos Reynos vn Rey moço, heredado ya de sus padres difuntos, sin casar, llamado Euandro. Este fassiò tan inclinado a cosas de burlas, y juegos, que a nadie premiaua ni honraua, sino a gente perdida, y ociosa, a los que le venian con nouedades, a los que le veniau con nuevos juegos, a los que le lifongeauan, y mentaban, a los que le componian veríos en su alabanza, y le representauan farsas de los blasones, y hazañas de sus mayores. Desta comunicacion nació otro daño mayor, que el pobre Rey, con la continuacion destos vanos ratos que siempre tenia a los oídos, y a los

ojos, se aficionò de vna hija de aquellos chocarreros, bufones, ò salta in banqui, como dize el Italiano, que todo lo era el padre de Placila, que a si le llamaua la moçuela, ò comediante, y vino a ser esta tan poderosa para con el pobre, y ciego Rey, que de otra cosa no gustaua, que de oirla representar, y verla dançar, y baylar: y si le auia de negociar algo de consideracion, ò en la paz, ò la guerra, ora en el honor, ò la hazienda, sino iba apadrinado del fauor de Placila, en nada surtia efecto, y assi vinieron a desestimar de suerte la persona del Rey, sus Gouvernadores en la paz, y sus Capitanes en la guerra, que sus mandatos ni eran oidos, ni obedecidos: y assi cada vassallo, para hazer lo que queria, era Rey en su casa, y oficio. Con esto se atrevieron a leuantarse, y reuelarse no se que personas poderosas que viuian en los vltimos terminos de su Reyno. Destas malas nuevas hizo bien poco caso el olvidado E. bandro, porque a este tiempo le auia parido vn hijo la señora Placila, tan poderosa ya con el engañado Rey, que para fenejar el

naci.

nacimiento del hijo, hizo aciertos lisonjeros que le compusiesen vna coMedia, o farla, sobre vios sucesos amorosos del, y de su Placila; la qual se representò en publico, y para acabar de dar con la autoridad Real en tierra, el mismo Rey representò en ella, cosa que pareció tan mal al pueblo. El poco amor que les auia quedado con él, se les bolvió en odio, y aborrecimiento. Los que querian bien al Rey, y entre ellos vn Senador anciano, propuso a Etanero, quanto le importaria a la estimacion de su persona, y a la conseruacion, y buen gouerno de sus Estados, que se ca asse, y dexasse la deshonestacon conuersacion de Placila, porque si duraua en ella, auia de ser su total ruina. No oyó mala Grisando el Rey: porque aunque estaua ciego, y enamorado, tenia vn claro entendimiento, y respondiòle, que se mirasse lo que conuenia, que él no faltaria de lo que viene estaua bien a su Reyno, y tambien a su persona. Con esto se tratò de ponerle en estado auy a prieta: pero viniendo esto a noticia de Placila, bolviendo

En esta corte Grifandro, hizo lo que aora veis: Parlaua a hurto de los amores del Rey, cierto moço lo, con Placila, tambien de su arte, y menester, y viendola tan valida del Rey, y tan rica; auia deseado notablemente casar con ella, si bien ella resistia, porque no se soñaua menos que Reyna, y a suceder mal con vn gran Titulo de aquellos Estados; pero hallandose apretada desta ocasion, llamó al galancete, y le prometió de casar con el, si mataua a Grifando. El moço que no deseaua otra cosa en este mundo, que hazer algo en que la agradasse, para obligarla, acetó el embite, y no se ocupaua en otra cosa que en de velar: como qui asse la vida al inocente, e inculpable viejo.

Era esto a buelta de aquellos años, quando en lo vltimo de Alemania la alta, auia salido aquella diabolica inuencion de la poluora, y tiros de fuego, y comunicóse antes a aquellas partes del Septentrion, que a estas nuestras Meridionales. Y assi el amante Comico de Placila, que mejor diremos, traxió, andaua con vn instrumento destos escon-

uido, buscando ocasion para matar a Grisando sin ser visto, porque a ferlo, temia vn notable castigo, respecto de ser como era Grisando, vna de las primeras personas en aquel Reyno, y citados despues de la del Rey.

O lastimoso suceso, quando ha de venir vn mal grande, quien ignorante del acertara a evitalle. Ya dixé, que el Rey auia oido bien a Grisando, en materia de casarse: porque conoçia que importaua asì a él, y a sus estados, y sobre todo a su alma; pero como estaua tan ciego con aquella mugercilla deshonestà, y le tenia la carnal passion, y apeto, tal, que con ser su Rey, la temia, y sentia mas el defaçonarla, que el perder vna Provincia, ordenò a Grisando que se tratasse del casamiento; pero sin que lo entendiesse Placila, y como no auia cosa ni parte secreta, ni reseruada para ella en el Palacio Real, de parecer de entrambos se hazian estas juntas del casamiento del Rey, en la casa de Grisando, a donde el Rey Ebandro se passaua a hurto, y de secreto. Andaua a esta fazon el matate de Grisandro, cò muchas espías, y

Canuerfaciones familiares

auilos; y truvo vno, de que Grisando eftaua gozando fobre cena, del fresco de la noche, y de la luz de la Luna, en vn mirador alto, y defcubierto, que caia a vn jardin de cierto Cortefano, vez ino de Grisando. Tenia comprado el moçuelo al dueño del jardin, y obligandole a que callafe en qualquier acontecimiento, pelando a oro la menor amistad que le hazia, porque lo daua en abundancia Placila, como aquella que manejaua tanto. Con efto fe guro, y libertad del dueño del jardin, y el auilo dado, le pufó el moçuelo entre vnos arrayanes, donde no podia fer visto, y fe pufó de propofito, y cafi apunteria, a tirar a la cabeça de Grisando, que eftaua defcubierta a la parte del jardin, y hazia como vn terrero para el tiro, con la efcaia, y confufa luz de la Luna. Pues fue la defgracia, que llegó el Rey a ver a Grisando, y Grisando haziendo la criança que deuia a tan gran huelped, baxò las rodillas al suelo, quedando folo el Rey en pie, expuefto, fin saber el tal peligro, que pensando el amiguillo de Placila, que executaua el tiro en la cabeça de Grisando, diò en la

la del Rey, y le derribò muerto en tierra, q
no lo quedó menos Grilando, quando en po
del socorrerle, le vio espirar en sus brazos.
Huyóse el matador, yendo con las nuevas à
Placila, de que dexava muerto a su enemigo,
huyendo al contrario. La desgracia del Rey,
no pudo estar oculta, porque Grilando sin
saber lo que hazia, diò voces. diziendo co
mo auia muerto el Rey a traicion, con que
se llenò la casa de luzes, y armas, y de confu
sion, y tropel. Ni tarde en llegar a los oídos
de Placila, el desengaño de la verdad. O lo
que haze vna muger mala, nacida de mala
sangre, y ocupada en mal oficio. En bien de
lastimarle del bien que auia perdido, llorò la
vengança que no auia tomado, y urdió, y tra
mò vna de las mayores traiciones que jamàs
se vieron, porque se enlutó, y mostrando que
era por la muerte del Rey su sentimiento, ta
liò dâdo gritos, y despedaçándose, y pidiendo
justicia al Cielo, diziendo, que Grilando,
por no querer casarse el Rey con vna hija que
tenia, auia hecho matar al Rey a traicion
coia que apenas lo oyó el pueblo, y bulgo,
quan-

Conuersaciones familiares

Quando empezaron a poner fuego a las casas de Grisando, y a matar todos los que se llamauan sus parientes, y deudos; pero ordenòlo mejor el Cielo, porque los que tenian el oficio de la justicia de Corte, auiendo entrado a hazer la aueriguacion en el jardin, sacaron la verdad en limpio, y traian preso al matador, y a los demás complices, que juntandolos a Placila, fue hecha justicia de todos, sin perdonar al hijo que el Rey auia tenido en ella, y el Reyno vino a parar en las manos de los mismos rebelados, y enemigos del Rey. Tantos daños causa en vn Rey:

no, vn Rey descuidado, y mal
entretenido.



Conuersacion quarta,

De la buena, y mala fortuna.

IBanse satisfaciendo tanto los oyentes, del buen language, y estilo del Aldeano Filósofo. El Cauallero a cuyo cargo estaua preguntarle, mirandole ya con otros ojos, y haziendo concepto como de vn hombre a quien Dios auia dotado de vn viuo natural, y el auia procurado no esconder el talento en la tierra, sino mejorarlo, y grangeado con él, procurado desbastarlo tosco, y pulit, y bruñir con el buril del continuo estudio, y leccion de buenos, e importantes libros, la manera que parecia suaua, y a proposito para labrar en ella de talla, y al torno, qualquiera moldura, o follage, y aun la figura de mas delicados perfites, y mas escorçado relieue; y así le dixo: Perdonadme señor Filósofo, que en verdad que en esta conuersacion me auéis de satisfazer a vna duda que siempre he tenido, a cerca de vna meteria no poco

graue, y es que nunca acabó de entender de raiz, que quieren dezir con propiedad estas tres diferencias de vocablos, Hado, Fortuna, y Calo: y qué es esto de tener vno buena, o mala fortuna, y auer nacido vna con aquel Hado, y suceder aquella cosa Acalo. Declárame estas tres diferencias de lenguages, y que verdad tiene este modo de significar lo que nos sucede en buena, o mala parte. Mucho me pedis; respondió el Filósofo: porque esto excede a la capacidad de mi corto entendimiento; y esta materia es de superior grado, y orden de los estudios que yo he hecho en la Aldea, en mis Autores Romancistas, o arromangados, y traduzidos en nuestra lengua bulgar de la Latina, en que ellos escriuierón: porque en lo tocante a Hado, Fortuna, y Calo, diferenteméte hemos de hablar los Christianos, que hablaron los Autores Gentiles. Ni ellos alcanzaron entre las tinieblas de la gentilidad, lo que a nosotros nos ha descubierto la luz de la Fé. Ellos entendían, que el Hado era cosa inhabitable, y nosotros sabemos, que no ay Hado, ni Fortuna, antes es

es cosa de juego, y burla; porque los sucesos que vemos en el mundo, vnos en fauor de los hombres, y otros en disfauor fuyo, todos son ocultos, y secretos caminos de los juizios de Dios, que en esta vida mortal no los alcançamos: y así vn grande Doctor dixo: Que estos nombres, Hado, y Fortuna, son hablillas de viejas, y inuenciones de necios, que lo que se perdió, o por su pereça, o poco saber, lo atribuyen a la fuerça del Hado, a su mala Estrella, y a su corta Fortuna. No os niego yo la verdad Filosofica, y Astrologica de que los Sinos, y Planetas, influyē en estos inferiores; pero no por esto hemos de confessar, q̄ es tan necessario que no se pōga encima de la inclinacion natural, el vso de la buena razon, y la libertad del libre albedrio, de q̄ Dios dotó a la criatura hōbre, y así me agrada mucho, en llegando a tratar desto, el dicho del Filosofo Ateniēse, que qualquiera puede ser oficial de sus buenas, o malas fortunas, aunque bien veo que mejor rodará vno vna cuesta abaxo, q̄ no cuesta arriba: Quiero dezir, q̄ mucho haze la inclinacion natural;

pero tampoco vos señor me podeis negar la
verdad, de que en su mano estuvo el echarle
a rodar oro, y así hablando Plutarco, cō
vn Autor Gentil, de la buena fortuna de Ale
xandro Magno, en su misma vida, en el li
bro 2. le nie mucho de los que atribuyen to
das aquellas vitorias, y buenos successos, y
Titelilio en la Decada 1. en el libro quinto
toca algo desto, y Cornelio Tacito, en sus Se
ñales en el libro quarto, pero era menester
mas tiempo, y mayores estudios, para resolver
negocio tan grande, y así a mi, no me toca
mas de responder a vuestra question, y satis
facer a vuestra duda: lo qual se hará facilme
te, con vna distincion, diziendo: Que lo que
los Gentiles llamauan, Hado, es lo que agora
en estas edades, y siglos llamamos, Estrella.
Ellos dezian, que su Hado les compelia à
aquello. Nosotros dezimos, y con mas ver
dad, y propiedad, lo que Garcilaso dixo en
vn verso: Que à aquella parte le inclinò su
Estrella; de modo, que aquel, compelia, es
falso, como queda dicho, y aun el, inclinaua,
es menester, del menuzalle bien para que sea
seguro

seguro en el estilo Christiano, y sino leed al
Padre Alexandro de los Angeles de la Cõ-
pania de Iesvs, Prefecto de sus estudios, en
Roma, en el tratado que escriuió contra los
Astrologos, y vereis como os haze encoger
de ombros, y asì os podreis contentar con
que yo responda, que Hado, casi es lo que la
influencia en las caulas segundas, pero como
gouernadas, y preuenidas con la determina-
cion de la caula superior, y primera, la fortu-
na no es mas de la execucion de los buenos, ò
malos sucesos. Y como vemos en el mundo,
muchas vezes suceder las cosas bié a los que
nos consta que viuen mal, y no sabemos la
razon que ay, para que Dios, en cuya ma-
no, y poder esta todo, permita tal vez, que
el malo este balido, y el bueno perseguido,
y arrinconado. Como ignoramos la razon,
atrigenos el suceso. La gentilidad atribuialo
a vna cosa que no suponía nada. Daualle dei-
dad, y llamauale fortuna, y como veia estas
permisiones, y amaua a la fortuna ciega; pe-
ro nosotros que somos Christianos, y sabe-
mos que estos son caminos escondidos que

Lleua la incomprehensible prouidencia de de Dios, hemosla de remitir a sus ocultos, y soberanos juizios; pero esto es lo que llama el mundo, Buena, y mala Fortuna en el hombre, porque vereis que se embarcan dos en el puerto de San Lucar de Barrameda, para las Indias, de vna misma edad en vn mismo Nauio, iguales en la capacidad de los entendimientos, iguales en los fauores: Desembarcá en el Pirù, dá en vna misma tierra, empleáse en vn mismo trato, y grangeria. Están en las Indias los mismos años el vno que el otro, y el vno buelue a España en camisa, y el otro concien mil pesos ensayados. Quien entenderá esto? No ay sino dexarlo para verlo en la otra vida, el como fue, y porque, que en esta no se puede alcançar.

A lo tercero que me preguntastes: Que q̄ era caso, y suceder las cosas a caso? La misma dificultad tiene, que lo que acabamos de dezir; pero cierto que tal vez suceden a los hombres cosas sin buscarlas, ni aun sin pensarlas, que vnas causan admiracion, y otras risa, y aun algunas lastima, y sentimiento; y esse

esse suceder así, lo que no le esperò ni pensò, llamasse Cato a caso, y de allí tomó el nombre, y es esto tanta verdad, y me ha entretenido a mi esta materia tantas vezes, que alguna, hallandome desocupado en la vida de la Aldea, me puse a escriuir aca en mi estilo ordinario, vn librito que le intitulaua: Los casos a caso, que son vnos sucesos, que parte tienen de exemplo, y parte de entretenimiento, y a no ser tarde, casi os lo refiriera. Don Juan, viendo que auia callado el Filosofo, y iba a responder el Cauallero, tomó la mano, y dixo: Vos aueis respondido suficientemente a lo que os preguntaron, y yo os pido quã encarecidamente puedo, nos refirais todo esto que escriuistes, si ya lo teneis en la memoria? Si tengo, dixo el Aldeano. Y auiendome conjurado de essa suerte, dirè, no solo los casos sucedidos Aca, pero el titulo con que empeçauan, que es el siguiente.

(.?..)

Los casos a caso.

Los casos a caso van
con acuerdo preuenidos,
y si con el son leidos
fruto y provecho harán.

Aquí la dama, el galán,
el Solado, el Estudiante,
el discreto, el ignorante,
verán como en un espejo
con tanto exemplo, y consejo
el desengaño bastante.

Del caso, y suceso primero.

SENTENCIA.

*Aun en el mayor aprieto
el cuerdo no desespera,
antes mientras viva, espera.*

Vino de la Andalucía vn mancebo, a la
Vniuersidad de Alcala de Henares, a es-
tudiarse vna de las facultades a que mas se in-
clinase. Era de gēte de mediano estado, auia
leueado sus padres Dios. Tenia mayores
pensamientos que se podian prometer su me-
diana calidad, y corta hazienda, y nacido
de aqui (junto el verse libre) el arrojarle a
cosas mayores, que fuera razon, si con ella
se midiera; pero que cauallo ay desbocado,
que asi se precipite, y delpeñe, como la
juventud, nino tiene quien la enfrene, y vaya
a la mano, que asi la llamaron Seneca en sus
Tragedias, Iuuenal en sus Satiras, y Oracio

en su Arte Poetica. Luego que entrò en Alcalà el nuevo Estudiante, diò muestras de la locura, y ayre q̃ traia encerrada en aquellos años verdes, y penſamientos ſonados: porq̃ tomó vn quarto de casa, que era capaz para que la habitara vn hijo de vn grande Cavallero, y ſenior. Recibió dos criados, y ama para q̃ le acompañassen, y a dereçassen casa, y comida. O dentacion superior a su estado, e incomparible, con la ſuſtancia de su bolsa, porque ella no pedia mas ruido, de que le hiziesse compañero de otros tres de los que llaman Escolares, viuiendo en vn pobre patio, comiesſen ſeſenta ollas cada mes, ſiruiendose a ſeſenas vnos a otros; pero a èl le le olvidarò todos eſtos preceptos politicos, y cuerdos, y con trecientos, ò quatrocientos reales, q̃ le hallaua en dinero, le pareció q̃ podia, no ſolo gaſtar como queda dicho, ſino conquistar à Argel, y con eſte ſupueſto, aunq̃ falſo, acòpañauſe, ò acompañaua a los Eſtudiantes mas ricos. Acetaua conuities, viſitaua caſas principales, y aun hazia ſus preſentes, y ofertas, ganando con la voz, y opinion q̃ ya tenia de
hom.

hóhbre rico, y poderolo: tanto ſeguro, y credito en la calle mayor, q̃ es a donde ſe reduce el de los hóhres de trato, y grangeria, que toman hartas coſas fiadas, en algunas cantidades importátes, para cóſervarle en el bué nóbre, y habito que empeço. Y verdaderamente ſino tuviera de ambicion, y vanidad todo eſto grã parte, el hidalgo animo, el aué tajado coraçõ, no fuera tan culpable; pero la locura de ſu dueño lo deſhazia todo. La facultad que quifo eſtudiar, fue la de Canones, y Leyes, q̃ auia tãbien haſta en eſto guſto de moſtrar, q̃ aora ſiguieſſe el habito largo, ora la eſpada, y capa, no ſe penſaua contentar có menos q̃ vna grã plaça, y gouierno, ſi ſu ſuerte le pulieſſe en tã aué tajado lugar en ſus eſtudios, q̃ cãpeaſſen, y luzieſſen como el eſpe-
raua, q̃ quãdo la voz de las Eſcuelas hieſe có el eco en los oídos de Principes en las Cortes, y el juſto mereclmiêto, pide el premio de uido, el eſtudioſo, y virtuolo no ſe delvanee quãdo ſe promete ſemejãtes aumêtos, y Graduado en la Vniuerſidad, en primero grado ſe Gradua el, con la ſeguridad de ſus eſperan

gas, en el delectarlo, y honor, y cierto que fino
tuviera nuestro Estudiante tanto desto que
llaman barreno. El entendimiento de que
Dios le aia dotado, era viuifissimo, y la me-
moria constantissima: dos cosas, que no to-
das vezes se hallan juntas en todos los hom-
bres de ingenio, y aun casi las dá por incom-
patibles el Principe de la Filosofia Aristo-
teles, conessando, que quando el entendi-
miento es superior solo puede hazer gran-
de a la memoria, el sobrado exercicio, y con-
tinua leccion.

Llamauase este Estudiante Paulo en el An-
daluzia, y púsose don Paulo en Castilla, por-
que no ay libra de fruta tan barata, como la
postura de vn Don, aunque despues si se mira
mejor pitece la comida de los datiles, que
con tan poca carne, aunque dulce, traen mu-
cho hue lo, y jarrete, y vn Don en el nóbre
con vn mal vestido en el cuerpo desdize tan-
to en la boca de quien lo pronuncia, miran-
do a don fulano, tan roto, que a los compa-
sinos prouoca a llorar, y a los mofadores a
reir. El tenor don Paulo passò sa Curso co-

no pudo, y pienso que faliò mas cargado de
deudas, y trampas, que apronechado en las
letras. Los que fían en vna Vniuerfidad a los
Eftudiantes, fon como los que esperan el di-
nero de Indias, que en fucei endo delgracia
en la Flota, no ay gracia en las palabras, por
que el que lo pagalo deue. Don Paulo auia
entretenido a fus acreedores, có aquella voz
ordinaria del Arriero de mi tierra: Oy vie-
he, mañana llega, y como el no tenia quié le
correfpondieffe allà, fino iba, y vendia lo po-
co que le auia quedado de hazienda, no lle-
gò tan preffto el ordinario que el dezia que
efperaua, como los plaços que tenia pueftos.
Tenia buenos refpectos don Paulo, y eftaua
ya pefarofoso de auer e de vanecido, y quie-
ra auer entrado en Alcalà, no a mandar, fino
a feruir, y con efte arrepentimiento fe lalia
por las riberas de Henares, fufpirando, y la-
mentandofe, haziendo trazas, y delvelos, co-
mo podria remediar fus trampas, y vn dia,
entre otros, auifole vn amigo, q no boluief-
fe al pueblo, antes fe retiraffe, y elcondieffe,
porque el negocio de fus deudas, eftaua ya
en

Conuersaciones familiares

en manos de la justicia, y el Alguazil de Escuelas auia ido a prenderle, y no hallandole en casa teniendo noticia que estava en el campo, venia con animo de llevarle preso, y que por esso, el como verdadero amigo le venia a auisar para q se escondiesse por vn rato, y llegada la noche se miraria despacio a dōde podria mudarle, o ausentarle. El pobre dō Paulo sintiō notablemēte este atropellamiēto, y le turbō no poco el imaginarse ya en la carcel, dādo ocasiō, y abriēdo puerta a algunos q no le queriā bien, a q hiziessen risa, y conuersaciō de su pobreza, pues tan presto auia de ser notoria. Cō esto, despidiēdose del Escudiāte que le auia venido a dar este auiso, se emboscō por lo mas espeso de aquellos alamos, y olmos que estā a la ribera del mismo rio, y llegādo a vna parte que hazia como vn boquecillo, y soto el peso, se entrō endo mas interior del, y no juzgādose aū por seguro, se subió en vn álamo q estava pobladissimo de rama, y hoja, en dōde, sino es mirādo cō mucha atēciō, no podia ser visto, y alli lleno de melancolia, fatigandole la imaginacion, pasaua,

taua, aunque mal, esperando que llegase la noche, para descender del arbol, y irse tan lejos de Alcalá, que jamas pudiese auer memoria de su nombre: aunque como tenia don Paulo buenos respectos, llegauale al alma que sus acredores se quedassen sin su hazienda. Lloraua el auer sido loco, y pedia a Dios le descubriese camino para acertar de alli a delante a ser cuerdo.

Entre estas suspensiones, y confusiones estaba en lo alto del arbol, el afligido Paulo, quando sintió pasos, y bolviendo cō recato a ver lo que era, descubrió a vn hōbre de edad mayor, y buē habito, natural de la villa de Alcalá, a quien él conocia muy bien, q se llamaua Rosino, hōbre que en sus moçedades auia sido pobre, y en pocos años entrò en caudal, y se hizo rico, conque pudo casar vna hija cō vn hombre de letras, y poner en buen puerto a dos hijos que Dios le auia dado, si ellos quisierá ser los que deuián; pero vno diò en valiente, otro en jugador, y assi lo q el padre auia adquirido, y ganado cō mucho estudio, trabajo, y en el largo discurso de su vida.

Canuer faciones familiares

ellos lo iban dissipando, y perdiendo muy a la
ponta, por donde conociendo el cauto, y sagaz
viejo, que su hazienda iba camino de acabar-
se, y faltarle aun para los pocos años q̃ le po-
dian quedar de vida; y mas, que se le auia un
tado a esta perdicion, el auersele muerto la
muger, cō que ya no tenia en su casa de quiẽ
fiarle, ni en cuyo poder tuuiesse a satisfacion
vn solo real, seguro: porque los traueros, y
gastadores hijos, las puertas le quebratuañ,
las cerraduras de cofres, y escritorios le fal-
seauan, y contrahazian, y el yerno, y la hija,
y nietos, si tal vez venian a visitarle, no era
tãto por verle, como por llevarle al bolver
de ojos, lo que podian, y asì viuia como en
cãpana, y entre enemigos: Con que hallãdo-
le con cosa de mil escudos en oro, le pareció
reseruarlos, y escõderlos, para la mayor ne-
cessidad, en parte que no pudiesen tener no-
ticia dellos, ni rastro alguno sus hijos. ni yer-
no: y con este fin, y intento, lleuandole el di-
nero consigo en vna talegilla de lienço, dẽ-
tro de otra bolsa, ò pellejo de gato, hecho a
propósito, enscuado, y encerado, para que

no se pudiesse corromper, ò estregar, salió de Alcalá, y se fue a lo mas espeso de aquel pedaço de alameda, que está donde se junta Torote con Henares, que era adonde estava escondido en el alamo, ò olmo don Paulo, y mirando por todas partes si parecia gente, y viendo que todo estava solo, sacò vn cuchillo de monte, y con èl con grande sutileza leuantó quatro, ò cinco celpedes de tierra cubiertos de aquella yerua verde, y mal ojo q̃ suele auer en las riberas de los rios, a donde ay espesuras de arboles. Y haziendo vn hoyo razonable, escondió el dinero, diziendo al echarlo en el hoyo: Dios libre esto de malas manos, pues sabe para el buen fin q̃ se sepulta, y en tierra, que es para si me viere en mi vejez tan pobre quanto espero, no andar à pedir limosna de puerta en puerta, y tambien para q̃ aya con que dezirme vna Misa quando me muera, porque destos malos, y distraidos hijos, no tengo confiança, q̃ aun de esto han de hazer memoria. Con esto apretò bien la tierra, y bolvió a poner los celpedes de la superficie, tá igualmēte, q̃ nadie hizie-

ra diferencia de aquella parte, las demás. Y porque con el tiempo, y los varios sucesos que podian venir por él, no le faltasse la memoria, con el mismo cuchillo escriuió en el alamo que estava mas junto, de letras mayores, como las que se viauan en los rotulos de las Catedras, sola esta palabra, *AQUÍ*. Y bolvióse muy seguro a Alcalá, de que no quedaua su dinero.

El pobre del Paulo, que a todo auia estado atento, dexò ir a Rosino, y se estuvo quedo en el arbol; hasta que del todo anocheció, y fiado en la obscuridad de la noche, que la hazia bien grande, se descolgó del arbol, y fue con mucho tiento a dõde le pareció que auia enterrado el dinero Rosino, y acertó tambien, que al tercero passo dió con el deposito hecho, sin pensar, a calo, tan a proposito suyo. Sacó el talegon, ò bolsa, y a buen tiempo, contó quinientos doblones: si bien por estar la noche obscura, y no auer sido hasta allí Paulo tratáte en mercaderia tan gruesa, no se acalaua de determinar si eran reales, ò escudos, quartos de a dos; pero lu

fortuna que auia dado la buelta, y se iba declarando en su fauor, no quilo que gozasse aquel nuevo placer tan sobrelaltado, y le socorrió con la claridad de la Luna que empezó a salir, por ir ya la noche muy adelante, y ser en tiempo que salia tarde, y no se acabaua hasta que e dia empezaua, a amanecer; a cuyo prestado resplandor, y luz, satisfaziendose Paulo de que todos eran doblones, tomó prestada aquella buena partida de dinero, el plaço a bolverla a su dueño, quando tuuiesse con que. Y porque en ninguna ocasion de desgracia pudiese auer, aun testigos mudos del peregrino suceso, y caso tan acaso, repartió los doblones en las dos patriqueras, y en vn bolsen que traía al pecho, mas oloroso, que bien adiueraado, y el gato, y talega de lieço, boluiolos a enterrar, y a poner los celpedes como antes se estauan, y con vn cuchillejo que traía en vn estuche, escriuió estas palabras en el mismo alamo, prosiguiendo la que dexó escrita el despojado

do Rosino, en esta forma.

(.?..)

H₂

Agu

*Aquí vino, quien no viò
A quien le viò a lo que vino,
La fortuna abra camino
A bolver lo que lleuò.*

En estas ocupaciones repentinas, menos peniadas, que bien celebradas, se le pasó à Paulo buena parte de la noche, tanta, q̄ quando bolvió en sí, y le aseguro de q̄ no le auia visto nadie, empuçaua a reir el Aurora del nuevo dia, y aun a reirle del mal aconsejado viejo, y à alegrarle con el bien afortunado Paulo: el qual viendo tan presto con tanto dinero, luego cayó en lo que le estaria bien hazer, y con este proposito trauesóse al camino que vâ de Madrid a Alcalà, y empuçó a caminar por él con mucha diligencia: y entrando en la Villa, se fue derecho a su posada que viendo le sus compañeros: le enojaron con él grâdemente, pues en vez de auer buido del peligro de que ellos entendian le

auian sacado de caer en manos de la justicia, y morir en vna carcel, segun le juzgauan, por impossibilitado de salir de tantas trampas, y enredos, se boluia con tanto defensado a entrar por la mitad dellos, y a dar como dizen, vengança a sus enemigos. A esto el respondió con mucha risa, abraçandolos, les dixo: Sabed amigos, que no soy tan pobre como me auéis juzgado, ni yo me empenara en lo que no pudiera cumplir, hazienda tengo en mi tierra, suficiente para sacarme del gasto que yo hago en Alcalá, sino que la corta diligencia de las personas a quié encargué el beneficiarla, me auian hecho falta; pero como yo estos dias passados, apretado de mis acreedores, les embié a apretar, y a amenazar que los executaria, y traeria presos a esta Vniuersidad. Ellos temiendo que no viesien a fer mas las costas que el principal, ni solo se resolvieron en embiarme docientos, y cinquenta cleudos que renta lo q ellos tienen mio este año, pero me embian adelantado el que viene. Esto se me embiaua con vn proprio, remitiendo el dinero a Madrid,

dríd, y desde allí a Alcalá, y yo iba con ánimo de ir a Madrid, y despachar otro a mi tierra, y ha querido Dios que en la venta de Viueros esta noche he encontrado al hombre, y al dinero, y así no ay que temer a la justicia, ni la cárcel, que el hombre traía alguna parte de ello en oro, y éssale he tomado, y no me ha sufrido el corazón a esperarle, porque viene cansado, y llegará tarde. Yo traigo aquí cinquenta doblones, y escafaméte todo lo que yo deuo llega a mil reales; por vuestra vida que cada vno por su parte vaya auxiliando a las personas que deuo, porque aunque no he dormido en toda la noche, no he de pegar los ojos hasta auer pagado, y có esto hizo muestra de la pequeña cantidad de los escudos que traía, porque la mucha no se hiziesse sospechosa, y les repartió vn doblon, para que se regalassen, y entretuviesen.

No pudieron los Estudiantes compañeros suyos, y los criados q antes auia tenido, persuadirse a cosa encótrario de lo q dezia pues todo era contigible, y en Alcalá le auia vis-

to gastar como rico, y en su tierra no sabian si era pobre, y así muy alegres fueron criados, y compañeros a llamar a todas las personas a quien debía Paulo, q̄ acudieron con tanta brevedad, como gusto, a hazerse pagados de lo q̄ no se prometia pocas horas aua, con tanta verdad, y en tan buena moneda. Y hechas las pagas, Paulo dió en recogerse, y estudiar, y a orrar de gastos impertinentes, de ostentaciones, y de vanecimientos, ocupando también los seis años inmediatos, q̄ le siguieron a su vida, y mocedad, repartiendo también los noueciétos escusados q̄ le auian quedado, que sobrelleuando el caudal dellos, con otras inteligéncia, q̄ tuvo, se conseruó en tan buen credito, que toda Alcalà era suya, y sus estudios juridicos, se mejoraron tanto, que mereció llevar vna Catedra de Decreto por oposicion, con que no faltó quien le amparasse, y socorriessse, y le hiziesse tan buenas espaldas, que en pocos dias se vió rico, y honrado. Siguió el camino de la Abogacia, y llegó a gazar por muger a vna hija de vn hombre de los hazendados de aquel lugar.

Viendose pues don Paulo con holgada hacienda, credito ganado, y casa asentada, boluiò sobre si, y acordose del dinero de Rosino; y como en conciencia deuia, no solo la restitution de la cantidad, pero buena correspondencia al beneficio, y beneficios que auia recibido con él; y assi, haziendo diligencia para saber de Rosino, le vio que andaba pidiendo limosna de puerta en puerta. A tanto auia llegado su necesidad. porque segun le iafermo don Paulo, el vno de los dos hijos se auia muerto, y el otro de lance en lance, porfiando en sus trauefuras, auia venido a parar en la carcel, y auiedo ele imputado dos muertes, y no se que hurtos de menor quantia, estava condenado a muerte de horca: y era el caso, que como Rosino se huviessie visto en aprieto, y necesidad, porque el yerno, y la hija se auia ido a viuir a Seuilla, viendole tan pobre, y que antes les auia de pedir que darles, y los dos hijos lo auian puesto en tanto aprieto, que no le auia dexado estaca en pared. El acudio fiendole fuerça, a desenterrar el tesoro para valerie del socorro de los

mil escudos, a donde en vez de dineros, halló escrita en el arbol la copla q̃ arriba queda referida. Por donde, conociendo que quando lo escondio, hubo quien lo vió, y que los lleuó con animo de que si Dios le diese con que, lo bolveria. El pobre Rosino, despues de auerle lamentado de su perdida, viendole sin otro fauor que del Cielo, muerto el vn hijo, y el otro para ello, y con tanta afrenta, encomendose a las buenas gentes, y viuia de lo que le dauan por Dios, pidiendole siempre en sus oraciones, que diese al que le auia lleuado su dinero con que restituirle algo. Don Paulo que le veia en este estado, para acudir tan cuerda, como Christianamente a lo que le era en cargo, se le hizo vn dia encostradizo, y preguntandole como auia venido a tanta pobreza, y auendotela referido Rosino, don Paulo le hizo instancia, y se le lleuó consigo a su casa, diziendo: Que pues Dios no le auia dado hijos, quera que fuesen sus herederos los pobres. Vistiole, diole vn aposento aparte dōde viuiese; señalándole para su comida vna ordinaria ración, Supo de la desgra

desgracia del hijo que estava en la carcel, y como a su cargo su defenla, y como no hallaf-
se tan justificada la causa, ni tambien sustan-
ciados los procesos, que no se pudiesse con
segura conciencia empréder su libertad. Hi-
zo tanto con su ingenio, y letras, que la sen-
tencia de muerte se combirtió en destierro,
y en cierta cantidad de maravedis: los qua-
les don Paulo le obligò a juntar de limosna,
aunque a la verdad, el los diò de su bolla. Sa-
lió el hijo de Rosino a cumplir el destierro, y
cambiado de las trauesuras de la mocedad, co-
mo aquel que aia visto las orejas al lobo,
diò en trabajar, y viendole don Paulo tan
otro del que antes era, le casò con vna cria-
da suya, y pareciendole que la dote que diò
a ella, y al marido en la carcel, y al padre en
su cata, auia satisfecho, no solo al principal
de los mil escudos, sino a los intereses que se
pudieran auer seguido dellos, honrando-
los al padre, hijo, y criada, con darles, de
mas a mas, vna casa acesoria a la suya, en
que viuiessen, se fue desafiendo de las obliga-
ciones en que se auia empenado; pero siem-
pre

pre mostrandele tan grande proreector, y fauorecedor de aquella familia, que jamàs los defamparò ni faltò. Si bien, hecho todo con tanta cordura, y fagacidad, que aunque Rosino le conto muchas vezes a don Paulo la delgracia de sus dineros, jamàs le viò, ni semblante en su rostro, ni accion en su persona, donde pudiesse conocer que era el que los auia tomado.

Caso Segundo.

*Nadie crea de ligero,
O por locura, ò gñorancia,
Que el mirarlo es de importancia*

Vlúa en vna Aldea de aquellas sierras de la montaña de Buytrago, vn Labrador ò ferrano, q todo podemos dezirlelo, moço en edad, pero casado cõ muger de años mayores

La des igualdad de las edades, yaun de las condiciones, cauaua entre ellos vna lastimosa, y bien inquieta vida, especialmente en la muger, que como el calamiento huvielle sido de su parte della, por enamorada del buen talle del moço, y de la parte dël, por gozar de la mucha hazienda que possieia, y el dielle en gastar, y en aborrecerla, y ella en lastimarse de la pérdida de su hazienda, y en zelarse de otras mugeres moças aquí él visitaua. Verdaderamente su modo de cohabitar, y estar juntos, era vna perpetua guerra, y continuada discordia; pero nada desto era poderoso, aunque la pobre vieja veia desengañados notables a sus ojos, para que dexasse de amar al marido tierna, y entranablemente. Certo que la Filosofia amorosa que entena, que cada igual ame a su igual, y semejante, y que esta palsion de amar, que le apoya, y alsienta mejor en la sangre hiruiendo, y en los años moço, que no en las personas, y coraçones quebrantados con los trabajos, y rendidos con los muchos años, y tiempos que ya pasaron por ellos, que dixobié, porq̃ la moçedad

Nada toda es amar, y heruir, toda es enloque-
cerle, y pretéder: pero como esto es verdad,
tambien lo es, que si en vn viejo de años de-
crepitos, ò en vna muger ciega de alguna pas-
sion, entra esta del amor, y se arraiga de ve-
ras, peores son de curar estos locos, que los
otros: porque si hemos de defender la opi-
nion del otro Poeta, y Fi ololo, que queria
que consistiese el amar, en apetécer, lo que
no tiene quien ama, como la ancianidad no
tiene lo que halla en la juventud. Faltale
brio, y hallalo, busca hermosura, y alcança-
la; quiere deleite, y consíguelo; apetece rega-
lo, y ternura, y descubrelo. Con esto no le ia-
caran a la vejez de estas Indias, con que se ha
encontrado en la mocedad, los mayores de-
fengãos, ni los peores escarmientos. De aqui
piento que naxia, que nuestra calada que se
llauama Polonia, estuviessse tan enamorada
de su velado, y marido, cuyo nombre era Pas-
qual; pero él se daua por tan poco obliga-
do del desvelo de Polonia, con que en su
vestir, y comer cuidaua tanto, que se olvida-
ua de sí propia, por acudir al olvidado dueño
de

Conuersaciones familiares.

de su vida, y hazieda. El como villano, y bar-
baro, aspero en la condicion, y rustico en la
correspondencia: porque entre esta manera
de gente, el agradecimiento no es moneda
que corre, ni sabed q̃ es deuer, si se les acuer-
da que es pagar. Aquella su bestialidad, y
bruta conseruacion, los entontece, aun mas
con el vto que con la naturaleza, y por don-
de fueron los padres, corren los hijos, y co-
mo lo que oyen es bestias, y a lo que hablan
bestias, y con quien comunica bestias, pega-
feles el trato, como de bestias, y quando al-
guno sobretale de aqui en vez de dar en sa-
ber, da en temer, y sospechar, porque su pru-
dencia no es sino astucia, y sabiduria malicia.
De todo tenia Pasqual, bien comido, y mas
regalado, querido de su muger, y embidia-
do de sus vezinas. Dió en quererle vna de
ellas, llamada Brigida, moça rolliza, gruesa
de facciones, de ojos grandes, y tez more-
no, que para alabarla a fuer de su territorio,
era muger que amasina tres hanegas de pan
en vna dia, y se comia la vna. Esta acudia a los
fiados a donde lleuaua Pasqual sus bueyes,
alle;

a llevar sus vacas, allí le dezian montes, se referian con nejos. Esto de la mucha conuercion, aun en los muy Cortésanos, ahorra de cortesías, y haze desembuelto a los cobardes, y repiérdela a los labradores, y Aldeanos tocos, ó por acá regala carne, por allá piedras, y el mucho fuego tambien arde en la escopa por hileras, como en el hilado. Pasqual y Brigida vinieron a quererte, y si la te da, y el brocado no saben encubrir al amor: qué ha de hacer el sayal que tiene menos peregriles con que disfraçarlo: y aun el amor urbano, va por sus terminos a la larga, como la execucion en bienes rayzes; pero el amor del Aldea, es con resolución como quina a al primer descarte. Llegó este regocio a tanto rompimiêto, q Polonia vino a entenderlo: y fue tal la desesperacion, y rabia que causò en ella, que la puso casi en el estremo de la vida. Combaleciò de la enfermedad, digo de la del cuerpo, que del rabioso accidente de los zelos, siempre padecia, porque tenia la causa presente en Brigida, y a Pasqual tan enamorado como siempre. Esto lleuè

Conuersaciones familiares

Lleuò Polonia a no poder mas , ya con pesadumbre, ya sin ella, vuas vezes usando de medios suaues, regalado al marido, y hazlendo-
le los mejores tratamientos que ella alcançaua: y aun llegò a tanto el desear la pobre casada el acierto deste ingenio, que se hizo amiga de Brigida, y le pidió le daxasse a su marido en paz, mezclando algunas lagrimas que derramò en su presencia, prometas de consideracion. Como cumpliesse lo que ya Brigida le auia prometido, que era de no oír ni ver mas a Pasqual ; pero a la verdad , ni del jugador que lo tiene por vicio , ni la persona amante que ha hecho habito, a estar ciego, ni se puede creer palabra, ni afiançar seguro, que dè ni prometa. La buena de la Brigida cumpliò tan mal lo que puso con Polonia, que antes se quexò al marido ageno , y galan propio, y le pidió vengança del agrauio, que tenia por tal de auer venido su muger a su casa, a darle queexas, y pedirle zelos. De donde resultò, indignado de nuevo Pasqual con Polonia, la diò no sè que torniscos, y empeçò a desvergonçarle, y a poner
la

las manos en ella a menudo, que quando llega fin ocaſion la libertad, y poder del marido a tanto rompimiento, ni ay que eſperar de ſu corteſia, ni con que aſſegurarſe de ſus obligaciones. Tal eſtaua la pobre Polonia, de r  dida, y acabada, con tantos repaſſos de aporreos, y malos tratamientos, que ſino eſtuvia tan ciega de enamorada de ſu marido, huiera tratado, como ya ſe lo aconsejaron de apartarſe d  l, a lo menos de la cohabitaci  n, que es lo que le permitia el Derecho; pero ni para la neceſſidad baſtan leyes, ni para el amor, qu  do es de veras, cauſas razonables, y aſi la triſte viuia muriendo, teniendo por alivio qualquiera palabra oida de la boca de ſu Paſqual, como no fueſſe para maldecilla. Vnas vezes ſe bolvia contra ſi miſma, diziendo, que ſino ſe caſara tan vieja, y con hombre tan mo  o, que pudiera ſer que no lleuara tan mala vida; pero pues que ella lo buſc  , y lo quito, que ſe tomaffe lo que ſe tenia, pues quiſo, y guſt   de ſer caſada, quando eſtaua mas para la ſepultura, que para el talamo: y para acabar de conſolarſe, vna vez remataua eſta

relacion de deſdichas, y eſte proceſſo de deſengaños, con el fin del pregon de los ahorcados: Quien tal hizo. que tal pague.

Muchos dias, y meſes viuio engolfada en eſte mar de peſadumbres, la Pobre Polonia, y jamàs acabò de dar con todo el juizio al traſte, haſta, que paſſando vn dia por delante la puerta de Brigida, que era fieſta, y ella ſalia para ir al baile, como dizen, de veinte y cinco alfileres, bolviendo à mirarla con atencion, la viò al cuello, entre otras coſas de plata, vn joyel que Paſqual auia dado a Polonia el dia que ſe caſaron: y auriendole echado menos los dias a tràs, por auer ſido dadina de ſu Eſpoſo, y en ſemejante ocaſion no oſſaua dezir que le faltaua; pero viédole ſobre los pechos de Brigida, aquí ſe le acabò toda la paciencia, y el ſeſo, y quãdo ſe acordò que cada dia iba echando muchas coſas menos en ſu caſa, y hazienda: y con eſte teſtigo, aunque ſingular, diò por verdadera la informacion, de que todo quanto en ſu caſa ſe deſparecia, iba a la de Brigida. Con eſto Polonia ſe fue a la ſuya, y hallando al marido en ella,

empeçò a dar tan grandes gritos, y voces, y éla responderla con tanta ira, y colera, que de las palabras viniéron a las manos, y alvotaron, no solo la vezindad; pero todo el pueblo: y aunque a Pasqual le obligaron los vezinos a soslegarse, reprendiendole sus desordenes, y amenazandole la justicia, como el negocio era publico, con la pena, y castigo de los adulterios; pero a Polonia no auia hazerla callar, ni soslegarse, porque tras del mal de los zelos, se juntaua en ella otro, que es intolerable en los viejos, como dixo Aristoteles en el lib. 4. de sus Eticas, q̄ es el de la Auaricia, porq̄ ver ella gastar, y dissipar su hazienda cō aquella moçuela, la auia transformado todo el iuizio, de fuerte q̄ dezía de latinos extraordinarios contra el marido, y entre otras plegarias, y suplicas q̄ hizo al Cielo, empeçò a dezir: Justicia véga por este traidor, q̄ si yo fuera tuu muger, como él es mal hōbre, ya no me pudiera sufrir el mūdo; desdicha es esta grāde para las mugeres casadas, q̄ siēdo en razō de pecado tã graue el q̄ comete el marido que es adulterio, como la mu-

Conuersaciones familiares,

ger q̄ es adultera, no solo las leyes humanas
ayan establecido tan desiguales, y diferentes
penas para el vno, que para el otro, sino que
tambien en la opinion de los hombres, y del
mundo, es tenido por infame, y afrentado el
marido que tenia muger adultera, y no lo es
la muger que tiene el marido adultero, tan-
to, que a ella se contenta el vulgo cō llamar-
la desdichada, y mal casada, pero a él le lla-
man, ciervo, buey, venado, y otros nombres
ridiculos, y indignos de vn hombre que sabe
que es honra. Iusticia del Cielo, y castigo vē-
ga de arrsba para este traydor; y plega a
Dios, enemigo, que pues tu me hazes pade-
cer tanto, que los cuernos que yo auia de te-
ner, los tengas tu, y que como por tus desho-
nestidades adulteras, yo vengo a ser la baca,
y el venado. y el buey, que por milagro, y ius-
to castigo del Cielo, antes que Dios amanez-
ca, te conuiertas en venado, y en ciervo, y q̄
lo vean mis ojos.

Paſqual, oyendola tantas locuras, y deſati-
nos, vnas vezes reia, y otras rabiaua, haſta
que cañſada, Polonia de dar voces, y llorar, ſe
credo

quedò dormida sobre vna mala camilla en q̄ se auia echado. El marido enfadado, y aun corrido de lo que auia sucedido el dia antes, presente todo el pueblo, y viendo que ya no podia entrar en casa de Brigida, sino era a mucho peligro, y riesgo de ser castigado por la justicia, y aun perseguido de sus parientes, tomò vna resolucion propia de vn hombre tan apasionado, como mal entendido, que fue irse, y perder la tierra, pues le obligauan a perder el gusto, y reconociendo que su muger dormia profundamente, quitandola las llaues sin que lo sintiese, le abrió las arcas, y le sacò vnos realesos que ella tenia guardados, y fue como a la mitad de la noche, dexandose la puerta de la casa, de par en par abierta, porque al cerrarla hazia ruido, y no despertasse Polonia, y le estoruasle el emprendido viage, conque tuvo lugar pera irse, y desaparecerse.

Esaquella tierra de sayo frigidissima, y fuele hazer vnos inviernos terriblissimos de nieues, y yelos, y era esta noche vna de las del mes de Diziembre, y auian caído, y caian

tantas nieues , que no solo los animales domesticos, pero las fieras capelinas, y las aves de rapina , se suelen acoger a las casas de las Aldeas, y encerrarse debaxo de los cobertizos dellas, porque en lo despoblado se caen muertas a manadas. Auiale venido ázia lo poblado vna vanda de venados , y ciervos , a valerle del amparo de las casas del Aldea, y vno dellos, de vnas hastas, y cuernos bien grandes, como halló aquella puerta abierta , entroóse a la cocina, y echóse sobre la ceniza de la lumbre. A este tiempo, ó poco despues le como el ciervo entró , despertó Polonia , y como amaua tan tiernamente al desagradecido Pasqual, quisiera que le hiziera alguna acaricia, porque con qualquiera se desenojara: pero conociendo su desgracia , y estando cierta de que si ella no empuçaua a ablandar se él no se humanaria, empeço a llamarle , y a dezirle: Ea hermano, seamos amigos, perdóname, que como es tanto el amor que te tengo, há sido tãtas las locuras q̃ he dicho, y hecho; pero como le respondielle, toda alborotada, y asustada, se leuantò, y acudiendo
a la

a la puerta, y hallandola abierta, juzgò lo q̄ era verdad, que se auia ido, y persuadiéndose a que por ventura estaria en casa de Brígida, la bolviò a cerrar, cõ animo de encêder luz, y no hallâdo al marido, llamar a la justicia, y cogerlos jutos. Cõ esto se fue derecha al fuego, para encêderla, y la bestia que estava alli echada, sintiêdo sus pasios, se leuâtò, y por salirse, la diò eos, ò tres bueltas muy biê dadas. Ella, q̄ al roçar los cuernos, viò y conociò q̄ erâ de ciervo, empecçò a dar gritos, y apedir a Dios misericordia, creyendo q̄ su maldiciõ se auia cûplido, y q̄ su marido verdaderamente se auia cõuertido en ciervo, no pudiendo caer en q̄ realmête lo fuesse, ni el modo, y causa de auerse entrado alli, y así teniêdolo por milagro, arrepêtida de las maldiciones q̄ auia echado a su marido, desafiêdole como pudo del ciervo, bien aporreada del, huyò à zia la puerta, y le abrio, y saliò dâdo gritos. El animal q̄ viò luz, por la puerta, para salirse de la casa, saliò tras della: Aqui fue dõ se a Polonia se le acabò el animo, y pareciêdole q̄ era el marido, q̄ la perseguia en aquella figura, y forma

se cayò desmayada sobre la nieue, fingiendo de sentido, y como la frialdad era tanta, y ella estuviessse tan descalabrada, y maltratada, con los muchos años, poco fue menester para que se le acabasse la vida: Con todo esto los vezinos que auian despertado al ruido, y voces, salieron de sus casas, y llegaron a tiempo, que haziendoia los remedios imaginables, la ayudaron a bolver algo en sí, con que pudo cõtar su desgracia; pero estaua tal, que solo viuio lo que fue forçoso, y necesario para acabar como Christiana. Al fin murió Polonia, muerte q̃ a muchos la llorarõ, aunque la malicia humana es tal, que si bien lloraron la muerte, nõ faltò quien riesse el suceso: del qual siẽdo buscado su marido, y auisado dèl, no quiso bolver jamas a su tierra, juzgandose por tan aborrecido, como malquisto de los herederos de Polonia, y de los parientes de Brigida, que desengañada de su olvidadizo amante, por quitarse de malas lenguas, y pagarle en la propia moneda, se casò con un boyerizo, ó guardauacas, que vengò a Polonia, porque era el villançote tan zeloso, y tã
lleno

lleno de malicias, que como le eran notorias las flaquezas passadas de Brigida, no venia fiesta a mudar camisa, que por hazte allà las pajas, como dizen, no la mudasse a ella el peso de las espaldas a puros palos, tanto que sobreniniendole sobre vna paliça vn calenturón desahorado, acabò de repente, signiendo los passos de la zelosa Pelonia, todo originado, y nacido del ruin principio de aquel desigual casamiento, aunque los mayores daños los traxo la facilidad en el creer Polonia tan facilmente, que su maldicion se auia cumplido, y Pasqual se auia còbertido en ciervo.

Caso Tercero.

*El que quiere a otro engañar,
En pena de su pecado
Suele ser el engañado.*

EN Barcelona, Ciudad conocidissima, assi por su nobleza, como por su riqueza, y hermoso sitio, quedò huerfano de sus padres

vn mancebo de claro entendimiêto, ygallarda disposicion; pero como naturaleza en algunas cosas falta, aqui sobró en la ambiciô, y soberuia este hidalgo, pobre de bienes de fortuna, y muy hazédado de desvanecidos pêmietos, porque los tenia extraordinarios, en razô de jugar, q̃ no solo las tres Coronas de Cataluna, Aragô, y Valécia, auia hõbre tã biê nacido como èl; pero ni en las de Castilla, y Portugal, ni aquellos antiguos señores de las retiradas: Vizcaya, Galicia, y en las calas nôbradas de la calificaciô de Nauarra, y Môtañas: Era mayorazgo; pero pobrísimo, porq̃ corriêdo los tiêpos cõ des igualdades, auia venido sus padres, y abuelos a tanta pobreza, auiedose quedado cõ solos los títulos, y memorias de lo q̃ fuerô sus antepasados, como los vestidos de seda, q̃ gattado el pelo, a no poder mas, descubré el fôdo sobre q̃ se fûdò la tela, yaq̃ no son, dizê quiê fuerô. Quedô encargado este mâcebo (mas vano de lo q̃ deniera ser) de dos hermanas, la mayor hermosa por estremo, llamada doña Leonor, y la fígula, por estremo fea, llamada D. Leonarda,

parda. Parecian todos notable miseria, si bié-
co el mayor recato, y disimulo q̄ les era pos-
sible: porq̄ D. Sâcho, q̄ assi se llamaua el ma-
yozgo, y hermano de las dos, procuraua en
lo exterior, q̄ todo sobraua en su casa, siédo
verdad, q̄ era todo tan al rebés, q̄ quâdo en
las otras tocauâ a acostarse, en la suya a bul-
car cōq̄ desayunarle; pero no por esto jamas
descaecia el ornato de galas antiguas, vesti-
dos de color para el câpo, y de camino, de ne-
gro, de rua, aũq̄ las sedas en sus labores deziâ
q̄ teniâ mas noticia de los tiêpos del Cid, q̄
de los nuestros, y q̄ se auia visto primero cu-
biertas de polvo, q̄ se descubrierâ las Indias:
Con todo esto no faltauâ sus criados para el
señor, y sus dos esclauas, y negras para las se-
ñoras, aũq̄ en razō de vestidos, tâ desnudos
q̄ ellas pareciâ vnâs Indias, y ellos vnâs Ada-
nâs, cō todo esto teniâ callos en las rodillas
las negras, negras de hincârlas en el estrado,
para dar los recaudos a fuer de la criança de
aora, sobre vna alfombra, de vnâs ruedas, por
quié auia dado tantas bueltas. Si no la fortu-
na, a lo menos la vejez, q̄ ya mas parecia em-
bés

bès de lastablas de la tarima, qropa de porfi.

Assi passaua esta noble, y pobre gēte, aunque el don Sancho no por esto amainaua las velas de su vanidad, y locura. Tenia por vezi no pared, y medio, a otro moço tambien sin padres, muy rico; pero de desigual calidad, porque sus padres lo vinieron a ser, tratando en cosas humildes, y ordinarias, yà por mar, yà por tierra, quicà alli con los barcos, y acà con los muslos. Como quiera que sea, èl gozaua, y comia vna hazienda floridissima, y como yà en el mundo no se haze estimacion, sino del tener, ò no tener, muchos la hazian de Petronio, que este era su nombre, en tãto grado, que ciudadanos antiguos le conuidouan con sus hijas, por incorporar entre sus pocas rentas, sus muchos ducados. Petronio era caerdo, y hallandose libre, y sin pàssion, no se atribuia mas de lo que le era devido, y como conocia los intentos de los que le pretendian delvanecer, guardaua sus dineros, y disimulaua sus faltas, escusandose, cõq por entonces no tenia resolucion de tomar estado, mas poco duro esta vida con tan-

tapaz en el coraçon de Petronio: porque hallandose vn día en vna Iglesia cerca de sus vezinas, doña Leonor, y doña Leonarda, la Leonarda aunque era fea, le empeçò a parecer tambien, que se le aficionò Petronio notablemente, y empeçò a sentir lo que los nuevos amantes en la feruorosa edad de la juuētud, que quisiera poner alas a sus pensamientos, y que corrieran a la posta los medios de sus honestos fines, para la execuciõ de su deseo, que era de pedirsel a su hermano, mas como conocia la locura del don Sancho, quando mas resuelto en hablarle claro, se quedauan a escuras sus propositos, y se conuertian en quimeras sus razones. Con todo esto, como perseuerasse la passion, y conociesse la pobreza de la casa donde deseaua entrar a gastar sus riquezas, parecia buen camino, ir obligando a don Sancho por este, y así eligiò vno bien extraordinario, escusando de que el hidalgo loco no se enojasse si le acometia, ò con dadivas, ò prestamos, aunque los pudiera tener por Angeles, si Petronio se los ofreciera, antes lo hizo de otra suerte,

Conuersaciones familiares.

que passò vn dia a su casa, auida licencia, para hablarle, y le pidió, q̄ le guardasse en ella, por q̄ estarian mas seguros, como mas fuerte, y menos visitada; ocho mil escudos en oro, y plata. E finò dō Sācho la con fiança: y aunq̄ empeçò a poner inconueniētes del peligro, obligaciones en q̄ se pone el q̄ quiere guardar lo ageno, cō todo esto admitiò el depósito, encargándole el secreto, y mas quādo Petronio, entre las palabras del agradecimiēto al beneficio q̄ dezia hazer se le, añadió estas: Y quādo estos ocho mil ducados, señor don Sācho, ò los roballen a V. m. ò los gastasse, gloria a Dios q̄ no lo echariā menos en mi casa; adonde esta noche sin las deudas sueltas en oro, y plata, y rétas asentadas, y seguras, pasan de ciē mil ducados, los q̄ Dios ha sido feruido darme. Bendito sea el, respondió dō Sācho, q̄ aunque por acá no nos falta, no nos lo brata to. A esto replicò Petronio, V. m. está culpado en esto q̄ te estraña tanto de quien desea seruirle: si las obligaciones apretaren; gaste V. m. eses, y auiseme, q̄ lo q̄ tengo yo es muyo. Don Sancho se mostrò agradecidísimo,

mo, aunque siépre mostrandole muy entero sin cólellar del todo la necesidad q̄ passaua. Passaronle los dineros a su casa, y passarõ muchos dias q̄ Petronio no le pidió cuenta de ellos, antes se trabò entre los dos vna amistad notable, y Petronio por obligar a Leonarda, q̄ aunque no le venia de casta, lo tenia de condiciõ el ser liberal, fingiendo q̄ le venian regalos de las Aldeas donde tenia hacienda, lo hazia cóprar a sus criados en la plaza, y lo embiaua a don Sancho, y estas erã tantas cosas, y cõ tanta continuaciõ, q̄ mas era sustentarle, q̄ regalarle. De todo esto no estaua biẽ enterada Leonarda, q̄ se hazia por ella antes entẽdia q̄ por la Leonor, como era tan hermosa, y discreta: mas como por otra parte conocia los altos pẽsamiẽtos de su hermano, tã poco estaua biẽ cierta de la veruad del tapretẽ siõ, solo la vna, y la otra, y con ellas las criadas, y criados dauã mil gracias a Dios, de la amistad q̄ dõ Sãcho auia fundado con Petronio, y veia el Cielo abierto quando entraba por las puertas de su casa, porque despues q̄ el venia a ella, comia ellas, y ellos, y

aun tenían otro pelo. Murmurauase algo de-
to ya en la Ciudad, y porque antes que pas-
fasse adelante, y se hiziesse mas publico, Pe-
tronio conocida la condicion de don Sancho
no le impidiesse el entrar en su casa, ni se per-
diesse lo seruido, juntamente con salir sus
deseos vanos. Vn dia que se halló a solas
con él, rompiendo con los inconuenientes
imaginables, le dixo así: Yo, señor don
Sácho, ha muchos dias que deseo hablaros,
muchos mas de los que ha que he deseado
acertar a seruiros; yo quisiera ser hijo de vn
gran Principe en la sangre, aunque lo soy en
mis buenos pensamientos: Vos sois quien
sabe toda Cataluña, vos lo mucho que vos
propio sabeis, y yo lo poco que vos lo cono-
ceis de mi. En vos ay hidalga sangre, y en
mi ay hazienda rica; pero con todo ésto, si
yo emprendiera el correr parejas con vues-
tra antigüedad, siendo tan nuevos mis prin-
cipios, pudierais tenerme, y con razon por
loco, y llamarme ignorante, y necio, que me
perdia de desvanecido, mas cuerdo soy, que
me juzgais, siendo del talle que me veis, aun-
que

que sois tan principal, ya yo sé que no estais tan sobrado, que podais dar a vuestras hermanas los maridos que ellas merecen, aunque a vos señor don Sancho, y a mi señora doña Leonor vuestra hermana, de mas de ser quien sois. Vos tan discreto, y galan, y ella tan cuerda, y hermosa, ni a vos os ha de faltar vn fuego cauallero, ni a ella vn marido señor de vassallos. De mi señora doña Leonarda es fuerza que dispongais diferentemēte, y aunque su merced merece tanto, si yo valgo para escusar el entregarla, quizá contra su voluntad, al honrado deposito de vn Convento recogido, ù darla a vn marido viu do, y viejo, aqui estoy yo, q̃ la dotaré en cinquenta mil ducados, y en albricias, y estrenas de la merced, y fauor q̃ me hareis en esto, que dése los ocho mil ducados para guantes para vos señor, y para mi señora doña Leonor,

Don Sancho le oyó con mucha atencion, y despues de passadas muchas cortesias, y agradecimientos, le respondió: Que se miraria en ello, y hablaria a sus deudos, y hermana, como era razon. Con esto se despidió Pe-

tronio, dando el negocio por hecho; pero era tan al rebès, que no hubo buelto las espaldas, quando don Sãcho no o pudo sufrir, q̃ no llamasse a tres, ò a quatro moços de su edad, y humor, deudos suyos, y les comuicasse el caso, haziendo grande risa, y chacota, diziendo: No es bueno, que este villano de pared en medio de mi casa, le tenga tan delvanecido essa su hazendilla ganada a lo q̃ todos sabeis, que se ha desvergongado a pedirme a mi hermana doña Leonarda: Por vida de quien soy, y afee de hijo de mis padres que estave para mandar cerrar la puerta a mis criados, y matarles a palos: Yo mi hermana a esse picaro, que seria si le huvieslen enloberuecido qual q̃ niñerías q̃ ha embiado, que se han recibido, mas por no parecer des corteses, que no por hazer caso dellas; que los criados, y las esclavas se las han comido. Como os parece que tome vengança desse villanchote, harto de ajos, que auiendo sido sus abuelos lacayos de los mios, le hazen tan olvidadiço de quien es, quatro reales falsos que maneja, que quiere que yo le lleue a mi lado,

lado, y llamarle marido de mi hermana, y tras desto vna vezes bufaua, y pateaua de colera, y otras hazia chacota, y rifa del negocio. Vltimamente de parecer de la junta, y acuerdo de aquellos buenos juizios de tanta mocedad, y locura, salio acordado que se le hiziesse vna burla pesada: la qual se puso en execucion por este camino.

El don Sancho hablò muy en secreto, y a solas con Petronio, y le diox: Que èl se confessaua agradecidissimo a su voluntad, obligado de sus muchas, y buenas obras, y quisiera ser dueño de los animos, y coraçones de sus deudos, y amigos: a los quales auia comunicado este negocio, y de ningun modo venia en èl, solo doña Leonarda parecia que no se disgustaria de que tuuiesse efecto. Y cõ esta resoluciõ, y seguro della, para que conociesse que èl era agradecido, y hazia mas de lo que podia de su parte, porque viesse que era amigo de veras, y que estimaua su parentesco, que cumpliendo con los deudos, y parientes, èl queria hazerle su cuñado, y la forma, y modo auia de ser esta: Que èl le se-

ñalaria puntualmente vna noche , y hora , en que don Sancho se dexaria de industria, y proposito , la puerta de su casa, abierta, que el aposento, y cama donde doña Leonarda su hermana dormia , estava a tal mano de la casa, en tal quadra : de todo lo qual le hizo cierto, de modo que no pudo errarlo, que entràle, baxo del seguro de su palabra , que el se la daua de no ofenderle, y se acostase en la cama de doña Leonarda, y que a las voces que diese su hermana , el salaria con luzes, y criados, y alborotaria el barrio, y vezindad , mostrandose tan enojado , como ofendido , haziendo con la espada deluuda, prueva , de que su intento era matarle: pero que tuviessse por su parte preuenida la justicia para esta ora, y ocasion , para que entrassen con mano poderosa : y prendiendolos à todos, Pretonio tuviessse constancia, y valor, en dezir , que estava con su muger , que era doña Leonarda, que con esta confesion, y satisfacion , aunq̃ al principio se mostrasse muy duro, y alpero don Sancho, al fin vendria en que le calasse, y que le perdonasse, que le era
for:

forçoso vlar de todos estas extratagemas, e
imbenciones para satisfazer a sus parientes,
y que noentendiesse que se auia hecho con
voluntad suya, sino a no poder mas, por repa-
rar la afrenta, y bolver por el honor, y con
aquel suceso auia de venir a estar en la boca
del vulgo, sugeto al juizio que el pueblo que-
riessse hazer del. Las razones parecia tan ver-
similes, y el modo con que las ofrecia, y de-
zia don Sancho, tan cortés, y tan amigable,
y tan sin tropeçar, ni turbarse, ni mudarle de
color, que Petronio lo tuvo por tan cierto,
como si estuuiera ya hecho: y se confesó un
obligado de don Sancho, que no faltó sino
echarle a los pies; pero como se resistiesse
don Sancho, al fin le dió licéncia que le echaf-
se los brazos, y con ellos, que quiso, que no
quiso, vna cadena de diamantes, de valor de
ochocientos escudos. Y con esto Petronio
se despidió dél, yendo a preuenir la justia, y
amigos para las doze de la noche siguiente,
que era quando auian determinado se pu-
siesse en execucion el trato hecho.

Dura ley del mundo, en algunos coraço-

Conuersiones familiares.

nes de los hombres mortales, de tan asperas entrañas, y tan ruin correspondencia, que se dexan obligar en sus trabajos, y necesidades de los que se les dan por amigos, y pueden mas que ellos, y que recibiendo cada dia a manos abiertas, mōtones de buenas obras, en llegando a auer menester que ellos viesen ser liberales en algo de aquello poco que tienen, aora sea de hazienda, hora de honor, q̃ no lo lo se muestre en el caso con aquellos a quien deuen todo el ser, la vida, y honra que tienen, sino que los engañen, y traten con fraude, y dolo. Dura entrañeza es esta, y terrible maldad, y así no es mucho, que permita el Cielo que por donde ellos pensauan engañar, y afrentar, sean engañados, y castigados, como se verá en este caso.

Luego que don Sancho se despidio de Petronio, escondiendo la cadena de los ojos de sus hermanas, llamó a doña Leonarda a parte, y le dixo: Que él tenia necesidad de su aposento, y cama por aquella noche, que desde las diez para adelante, se fuele al de dona Leonor, y durmiesen juntas, no dandola cuē

ta desto, fino diziendola, que la noche antecedente auia sentido no sè que ruido en su aposento, y que tenia miedo de dormir sola, y que por esso se passaua ai suyo. Tenia tan sugetas a estas sus hermanas, don Sancho, q̃ tras de no darlas de comer, las daua, y maltrata, cosa bien indigna de vn Cauallero, y hombre: porque a todas estas partes, y condiciones, les estaua mal ter descortès, y descompuesto con mugeres y mas con hermanas tales; pero era nuestro don Sancho vn retrato viuo de don Quixote, y assi las hermanas jamas le replicauan a cosa q̃ las mandasse, y dixesse: porque temblauan de sus coleras, y arrojamientos: y assi doña Leonarda callò, y le obedeciò, y fue a esperar que llegasse la noche, y la hora, para passarle con su hermana. Don Sancho, en apartandole della, llamò a vna de las dos esclauas de casa, la mas fea, y la dixo: Que el queria ahorrarla, y casarla con cierto mancebo gileñ del pueblo, y darla conque viuiesse: y que la razon porque se mouia a esto, despues la sabria, que se entrasse en dando las onze de la noche el

relox , al aposento de doña Leonarda , y que hallaria desocupada su cama , que se acostasse en ella , y callasse. La negra , ni tuvo que responder , ni que dudar , y ansi no se atrevio à dezir , mas de que lo haria como se lo mandaua : porque por mas mal que le sucediesse , le sucediera bien , como saliesse de aquel hospital honrado , y emparedamiento , ò encanto de libro de cauallerias. Sucedió pues , que como llegasse la hora , y doña Leonarda , sin aver preuenido a su hermana , se passasse à su aposento , siendo la doña Leonor tan terrible de condicion , como hermosa , lo lleuò tan mal que se le vino à su cama , que se salio della. Doña Leonarda , como era menor , y temia al hermano no se atreuió à passar a su quarto , y darle parte desto : y ansi entre esta confusion , y temor se quedò dormida. Doña Leonor , de rabiosa é impaciente , se passò al aposento de doña Leonarda , y jurò que no avia de bolver al suyo , hasta que lo supiesse su hermano , y acostose en la cama de su hermana. La negra , que avia de venir como se le avia mandado

allí

alli, auindosele hecho grande nouedad lo que le avia mandado su amo que hiziesse, lo comunicò con la otra negra su compañera, y le pidio consejo: la qual fue de parecer que no fuesse, antes fingiesse que se avia dormido, que menos mal era que lleuase vna buelta de palos por el descuydo, que no que le succediesse alguna cosa en que perdiesse la vida: porque no podia entender a donde iban à parar tan grandes promessas, y mas en vn amo que jamas las avia cumplido buena cara, ni dicho buena razon, desde que las hereda de sus difuntos padres. Iuntando à esto el parecerles todo engaño, del prometer que le daria con que viuiessse, pues no lo tenia el para si, que no eran tan boçales, que no pudieron hazer este discurio, y con esto se estuyeron quedas en su mala camilla, sin osar la vna ni la otra salir della.

Llegò al punto de las doze de la noche, y con ellas Petronio à la puerta de don Sancho, acompañado de algunos ministros de justicia, y de otros amigos de su casa, que venian bien armados, y desleñosos de sacarle de

qualquiera peligro ; y mas , que él los tenía tan obligados a todos , que no haziá mucho , junto con que aquella nació , y Provincia tiene esto por excelencia , que el que llega a ser amigo de otro , lo es de veras . Y tambien al contrario , si ay razón por ello . Petronio con este finguro , tocó a la puerta , y la hallò abierta , y caminando sin detenerle , con animo , y valor , al aposento que le auia señalado don Sancho cuya puerta también estava sin echar la cerradura : por donde se vea doña Leonor , con el enojo que lleuaua de su hermana , se le olvidó de cerrarla : la qual dormia a este tiempo tan profundamente , que pudo Petronio , saliendo acertado a la cama , entrarle con ella , y passarla a sus brazos , y hasta entonces no despertò ; pero sintiendose tocar de otra persona , dió gritos . Don Sancho que estava a la mira , y tenia quatro , ó cinco manebos de su humor , parientes , y amigos , dentro de su sala , y los criados con luzes encendidas para celebrár la burla , y vengança acudieron con grande grita , y risa , a ver la negra abraçada de Petronio ; pero sucedióles

tan al rebés, que hallaron a doña Leonor desnuda, derramando muchas lagrimas: dando voces, y haziendo pedaços a Petronio, por desahirse dél, nouedad, que los espanto tanto a todos, que casi no sabian de sí. Don Sancho se palmo, y los parientes se claron, y corrieron. Doña Leonor gritaua, y pedia justicia, y Petronio dezia que estaua con su mujer, que no la hazia agrauio, y no la dexaua que se le escapasse. Admirado de su resistencia, supuesto lo concertado con su hermano; pero mas se admirò quando viò que era la hermosissima Leonor, y no la fea Leonarda. Don Sancho buuelto en sí, empeçò a decir con la espada en la mano: Esta es grãde maldad, y traicion; O aleue hermana! o falso Petronio! a mis manos perdereis entrambos la vida; pero Petronio era hombre tan de hecho, de mas de venir bien armado, que poniendo, y assegurando debaxo del brazo siniestro a Doña Leonor, sacò con el derecho vna pistola de tres bocas, amenazando que se llevaria a tres de vna bolada, y no le oyessen. Los parientes de don Sancho, ni sabian ni arremet-

arremetiesen a matar a Petronio, ò a su pariente, que entendian expressemente que los auia engañado, y así en todo parecia que estaua entre ellos la confusion del infierno mismo; pero nada pudo llegar a execucion, porque a las primeras voces que se oyeron en la calle, porque algunas ventanas destos aposentos caian a ella, entraron los amigos de Petronio, y huiera entre los vnos, y los otros, vna cruel riça, y matança, si los ministros de justicia que estauan preuenidos, y esperauan a la puerta: fingiendo que passauan de ronda, y auiendo oido las voces, no entraran, ni se pusieran de por medio; con que se diò lugar a que Petronio hablasse, y advirtiese, que como se auia entrado, auia sido por auerle dado palabra de casarse con él, iba a dezir doña Leonarda, y como viò que era doña Leonor la que tenia en las manos, callò, mudò de parecer, y añadió a las razones dichas: Si mi señora doña Leonor, con lo sucedido no quiere ser mi muger, depositela en parte segura la justicia, y mirese en ello, que en todo quiero yo que se anteponga el

gus,

gusto fuyo, y de don Sancho mi señor, y hermano que avia de ser, a quien remito que digalo que ay en esto, que lo que fu merced dixete, esta sera la verdad, que de lo que gustare, gusto yo, y la satisfacion que le estuviere mejor, esta ofrezco a el, y a su hermana, y deudos porque el caso sucedido, mas parece permission del Cielo, que lance de mi buena fortuna, aunque lo es tanta. La justicia viendo tan comedido, procurò templar la pañsion y enojo de don Sancho, y sus deudos; y queriendo llevar a poner en deposito a doña Leonor, y no queriendo ella salir de la casa de su hermano, casi se bolviera a encender la pendencia, y a descubrirse la verdad, y el quien era culpado en todo. Y viendo don Sancho que el lo era, y que por aquel camino que avia pensado enganar, avia sido engañado, confundiose, y rindiose, y los parientes que casi rastrearon algo dello, mudaron de parecer, y fueron en que no avia satisfacion para la honra de doña Leonor, como que Pretomocafase con ella, y la dotase en cincuenta mil ducados, por si muriese sin tener hijos lo

qual el hizo de muy buena gana: y ella viéndose en brazos del primer hombre que auia tocado mano a la suya, galán, discreto, y tan rico, y ella que auia sido tan pobre, tan rica, olvidándose de las desigualdades, y desvanecimientos de linages, vino en ello con mucho gusto: y porque aquella noche no sucediese desgracia, se dió parte luego a los jueces a quien tocaba del suceso, y estándose presentes los amigos de vnos, y otros, amaneció el día, y Petronio, y Doña Leonor fueron desposados, auida licencia para ello, y enterado de la verdad Petronio, de la burla de la negra, que se leuantaua, y del como auia venido doña Leonor a la cama, y aposento de doña Leonarda, satisfizo a todos en esta forma: Compróle a don Sancho la negra y ahorróla, y casóla, y lleuóse a su muger a su casa; dió ocho mil ducados a doña Leonarda, para ayuda casarse, por la voluntad que él la auia tenido, y el casamiento que ella auia errado, perdonó los ocho mil ducados a don Sancho, y la cadena, y otros prestados que le auia hecho, con condicion, que jamás en-
trafe

trase en la casa de Petronio: porque acor-
dase de la burla que le auia querido hazer cō
la negra, deuiendole las buenas obras que le
deuia, no le cegassen en la queixa, y el agrauio, y
se le olvidase el respeto, y amor que le de-
uia, como a hermano de su muger,

Caso Quarto.

La mala fama en la vida

Es de suerte,

Que causa infamia en la muerte.

ENTRÒ a servir a vn señor destos Reynos en
Valladolid, estando alli la Corte, en el
oficio de despenfero, vn hombre, de la cali-
dad que podia ser, quien le auia criado toda
su vida en esto. El, de fuyo era de vn natu-
ral codicioso, y trapacista, y demas q̃ lo auia
mamado en la leche, acertò a encontrarse
otros de su condicion, y rota conciencia, y
assi iba el negocio, a viua quien vence, y
a buel-

y à buscar quatro reales de ganancia, sin atêder al como se ganauan, vendiendo el gato por liebre, y la necesidad por regalo, conque se fue haziendo estimar de vnas mugeres de Corte, que visitaua, por los reales que le sentian; pero no passò mucho tiempo que este mal trato, y grâgeria del despensero, no dièsse a vn cabo, respecto de los gastos que hazia, que lo eran de mayor passo que podia sustentar, ni sufrir la sustancia de su bolsa: por que para quatro reales que mal ganaua, renia ocho, ò doze defaguaderos. Era moço, y por calar, y en la casa que visitaua, pagaua. le en la misma moneda, que si él mentia en lo que vendia, y compraua, ellas mentian tambien en la voluntad que dezian tenerle: por que era vna familia de harto trabajo, de vna madre ruin; por el mal exemplo que daua à sus hijas, y dos hijas prodigas, de aquella poca, y mala honrilla que les auia comunicado su madre. La madre terciava, y las hijas agendauan. Ella pedia a los que venian a su casa, y executauan ellas. Ella publicaua pobreza, y ellas se confessauan huerfanas, y con
el

el color de la necesidad de la madre, se ponian tanto en las caras las libianas de sus hijas, que las vezinas de aquel barrio, llamauan al pedaço de aposento que tenian al quilado, la casa del afeite. Hablaua la mayor de las dos al pobre despenfero: y sin ser estafeta, era el obligado del ordinario gasto, y con todo esto acudian auenturas a este Castillo, sin encantos, mas que moscas a la miel. De donde nació, que se desvaneciese la que era seruida del despenfero, y le obligase a ponerla estrado, y guadamacies nuevos. El suño dicho comprador, ò dueño de despenía, tenia tambien su poco de barreno, y ayudò a que ella acabasse de perder el juizio, presentandole algunas cosas mayores de marca, para quien el, y ella erã: porque la comprò, entre otras cosas, vna silla de manos para salir fuera, que au, que no era de color, ni tachonada de oro, auia sido de lienço encerado, con que viuian pos pobretes, en la plaçuela de los Herradores (esto es en Valladolid) que vinieron a tanta miseria, que hubo el despenfero la silla dellos a barato, de vnas raciones hambres

L

que

que auia sobrado de la meta de sus amos , para que los tristes comiesse , y bebiesse : pero sobre todo la presentó vna mona , que la ganó al juego , de otro hombre de Palacio , menos codicioso , y mas perdido que el , y llegaua à tanto la maldad , y del amor de aquella gente quella , para con el engañado despenfiero , que no querian dar de comer à la mona , antes , que como viuián cerca , la auian enseñado à passarse cada noche , y mañana , por los tejados q̃ se comunicavan de las casas , del de vna vêtana de la luya , à otra de la del despenfiero , por donde la mona entraua , y no se quitaua de la despenfa hasta que su amo le daua de comer. Esta sí , que era buena crueldad de aquellas damas , tan seruidas de su ciego amante , si el abriera los ojos , y conociera que no le querian sino por sus dineros , se riera dellas : pero antes lo hazia tan al rebès , que todo sin desuelo era hurtar à todos , para darles à ellas , sin reparar en que infernaua el alma , y empeñaua el credito de su persona , de suerte que le tenian por vno de los mas malos hombres del mundo ; y à la verdad

dad lo era , porque en su vida tomò cosa fíada, que pagasse , ni dixo cosa en que tratasse verdad. Compraua à menosprecio , y vendia al quatrodoblado ; ni sabia dar peso cabal , ni medida suficiente : y todo ello permitia Dios que se le boluiesse en nada , como en nada sabia guardar, ni ley, ni cortesía. Sucedió pues , que vn dia entre otros, visitado à deshora à la que se tenia en vn Hospital , que para el ya era infierno , la hallò tan ocupada con otro gentil hombre , que porfiando el por entrar , y el otro por salir , recibio el despenfiero à cuenta de los gastos hechos por la Dama, vna cuchillada también dada en los calcos , de que vino a morir. La mañana que amanecio muerto , estubo todo el dia por enterrar , por estar su aposento en lo mas alto de vna casa , en los zaquizamies ; y como en los Palacios , y casas de los grandes Principes , y señores, ay tantas ocupaciones , aora en lo vno, aora en lo otro , los criados a cuyo cargo estaua sacar el cuerpo de casa , ya por no subir tantas escaleras , ò yapor oluido , ò porque las

ocupaciones de sus oficios no darán lugar, que esto es mejor que se crea. Aguardaron a enterrarlo tan tarde, que era ya de noche quando traxeron la Cruz, y Clerigos de la Parroquia. Era esta la hora que solia acudir la mona por su racion, y auia entrado por la ventana que solia, y como el cuerpo del difunto estaua echado sobre vn tapete en el suelo, auia se puesto la mona junto del, esperando a que le diese la racion que solia. A este tiempo subieron los Clerigos, y criados por las escaleras, con mucho acompañamiento, y luzes, y empezaron a cantar lo que se acostumbra en semejantes casos. Las luzes, canto, y entrada fue todo tan a vna, que alborotada, y desatentada la mona, no acertó a la ventana, y cerro con la puerta de la escalera, saliendo por encima de las cabeças de todos, y con vn pedaço de maça que lleuaua afida en vna cadenilla, descalabró a tres, ò quatro dellos, huyendo hasta llegar a la casa de sus amas, con que se alborotaron todos de fuerte, que bolviendo la escalera abaxo, qual de pies, qual de cabeça. El cuerpo se quedó
aquella

aquella noche por enterrar, diziendo vnos que auian visto muchos demonios que auian salido del aposento del despenfero, y otros afirmando que auia oído voces espantosas, y gritos, y correr varios, y espantosos animales. Y sobre todo, los pobres descalabrados añadian a esto otras mil quimeras, y sueños. Finalmente ello se estendió vna voz tan mala por toda la vezindad, que no auia quien quiesse venir a enterrarlo, hasta que hubo de interuenir por la reputacion de su casa, y criados, no solo la autoridad del señor; pero la de la justicia, y pareció la mona, y la verdad del caso, y del como auia sucedido, y con hallarse la sangre de los criados en la maça de la mona, con todo esto estaua lleno el vulgo, de que auian aparecido multitud de demonios en el aposento del despenfero, permitiendo Dios, que el que viuía mal, valiéndose de medias, y obras malas, acabase con la mala fama, y nombre queda visto.

Notablemente rieró el suceso del despenfero, todos los oyentes, agradeciendo al Filósofo lo bien que les auia entretenido

Conuersaciones familiares.

con los casos a caso, estimando en mucho,
de más de su agudo ingenio, su buen zelo,
pues todo lo que dezia, y contaua, ora fuesse
historico, ora fabuloso procuraua dirigirlo à
que se sacasse dotrina moral dello, y proue-
cho para los que lo oian. Y assi don Iuan, y
los demas le pidieron encarecidamente que
luego que otro dia fuesse la hora acostumbra-
da, estuviessse con puntualidad alli, por-
que tenia don Iuan que preguntar
le, y él lo ofreció.

(o)



Conuersacion Quinta.

Del bueno, y mal language.

Otro dia a la hora prometida , el Filosofo Aldeano fue muy puntual , y hallandole en casa de don Iuan, y con el Doctor, con don Iuan, y los demàs, que ya le esperauan en el acostumbrado puesto, hechas de vnos a otros las deuidas cortesias. Don Iuà, buelto al Filosofo, le dixo : Prometoos, que no es la cosa que menos he deseado saber en que language es mejor que vn hombre cuerdo hable, porque encuentro con vnos terminos, y estilos tan desiguales en las diferencias de personas q comunico, q no sè a quales imite, ni de quales me aparte, y no solo es esto en las ordinarias conuersaciones, sino en los actos, y lugares publicos, a dõde se de

uía mirar mas lo q̃ ie hablaua : vnas vezes
oigo a personas de estilo tan leuantado, y fra-
sis tan peregrinas, que de ciento q̃ los oyen,
dos no los entienden. Otros veo por el con-
trario tan rateros, y valadies de language, q̃
desautorizan la materia de que tratan, con
la indignidad de bocablos con que la publi-
can, y comunicá, y tal vez causarísa, y tal des-
credito en ellos, y eo lo q̃ dizen, por mas gra-
ue, y sustancial que sea lo que hablan, refieré,
ò enseñan, y lo mismo digo de los libros que
en nuestro vulgar se imprimen, que vnos son
pobrísimos de language, y otros tan difi-
les de entender, que los dias passados, leyen-
do en cierto libro de historia, que está en
nuestro vulgar, fuy a buscar el Nominatiuo
de vn Verbo, tres planas de donde auia ha-
llado el Verbo, y aquello no sé que esté en su
lugar, porque lo que se escriue, para todos se
escriue, y sino se escriue para que todos lo
entiendan, para que escriue, ni se pide di-
nero por lo que solo a qual, y qual le ha de
ser de prouecho : y lo mismo digo de lo ha-
blado en publico. Ya yo os entiendo señor
don

Don Iuan, dixe el Doctor: Vos estáis lastimado, y quizá ofendido, de lo que no poco lo están muchos hombres cuerdos, y doctos de vn genero de language que se ha levantado de pocos años a esta parte: a cuyos autores, y parciales, llama el vulgo, Criticos, y al Metodo, y nuevo indiomal, Critico, que es vna nueva forma de hablar, obscura por vocablos, siendo puramente Latinos, Españolaizados, y las frases todas circunlocutorias, es à saber, por rodeos, y no caminando la accion desde la palabra que supone, por el agente derecha, a significar inmediatamente con el verbo, lo que se pretende conseguir, con el fin, y mirando a su objeto, a que es lo que los muchachos llamã: Oracion primera de actiua. Y cierto estos nuevos estilos, si se vã auanderizando contra el claro, y castro language de nuestros propios Españoles, en el que por excelencia solian llamar language rodado To edano, y se apartan, y separan de lo que tantos años ha que està en España tambien recibido hasta poco años, será necessario hazer otros Bocabularios mayores que los



los del Antonio, para enténder, así sus libros como sus cōuersaciones, y auian de diuidirse en diferétes parcialidades, y vandos los dos lénguages, Elpañol casto, y Critico intruso, oculto, obscuro, como en tiempo de Platon, y Aristot. los Estoicos, y Peripateticos. Vos me auéis muy bien entendido señor Doctor, replicó dō luá, q̄ no ha muchos dias, q̄ oyédo a vno destes criticos en vn acto publico, y queriéndolo dezir, q̄ vna cosa era digna de tanta alabanza, q̄ no era capaz la lengua, ni el entendimiento de los hōbres para alabarla, lo dixó por este estilo tá seco, y duro, q̄ en vez de dar gusto, hizo miedo: porque en la materia q̄ trataua, passaua de violéncia, a otra mercaduria peor, y deste vemos cada dia, y oimos mil cosas dispuertadas, por querer los que hablan, ò escriuen, huir de lo que está cuerda, y aceptadaméte bién recibido, tátos años ha.

A todo esto auia estado callando el Aldeano, y pareciéndole q̄ ya era tiépo de romper con tan grande silencio, dixo: Si yo no huiera atado mi lengua en mis cōuersaciones passadas, para q̄ no exceda de los límites de las

letras

letras humanas, yo diera principio a la materia q̃ el ſeñor D. Iuan ha propueſto, y le ſatisfaciera a ſu duda; cõ lo mucho q̃ a cerca deſto ſe halla en las letras Diuinas; pero obſervando el rigor paſſado en todas las conuerſaciones antecedentes, digo con Seneca, en el libro delas buenas, y malas coſtumbres, que mire el que habla como habla, porq̃ el coraçon eſtã cerca de la lengua. Y Platõ, en el lib. 25. q̃ intituló del Amor, dixo: Que ſe miralle como ſe enſeñaua a los mancebos a hablar, por que no cayeſſen, ò en confuſion, ò deſverguẽga. Y Ariſttrato Filoſofo, dezia: Que quando auia de orar en publico, tãto trabajo le coſtaua el preuenir los bocablos en que auia de hablar, como la coſa miſma q̃ auia de hablar, y proponer. Verdaderamente, ſeñores, ſi he de ſentenciar eſta cauſa de los buenos, y malos lenguages del mũdo, que oy ſe vſa, ſegun lo q̃ me dicta el poco caudal de mi entendi- miẽto, cõ el falſo de mi pluma, muy condenados ſaldrã los criticos, por muchas razones. Lo primero, Crifis es vn bocablo Griego, q̃ ſignifica, juizio, bocablo de los Aſtologos,

y Medicos, los quales por los dias impares, como son el quinto, seteno, y veinte y vno, hazen sus juizios en las enfermedades agudas, del bueno, ò mal suceso: y por esta razón ya podia ser que este vocablo venga de crisis, que es lo mismo que juicio, y sentencia. Que sea esto, o lo que dicen otros, que crisis, es terminos, no sé que tenga que ver el llamar language critico, al language obscuro, y lleno de circunloquios, y rodeos, que bien pudiera dezir, ambages; pero no es bien estar reprehendiendo vn vicio, y caer en él. Lo que yo alcanço es, que llaman critico este language, por ser estuio, y frasis de nuevos terminos, y así vendrà de crisis, como es termino, ò porque es mas conforme a lo que quieren dezir: y así vendrà de crisis, como significa juicio, y cosa recta; pero yo me persuadiria, a que no viene sino de otro vocablo Griego, que es crisis, que es lo mismo que en Latin bulgosum magnum, y en Español, vna yerua que se llama, légua de buey, y cierto, si esta fuesse la derivacion del language critico, era muy propia la derivacion, junta

la alusion de la metafora , porque el buey con su lengua brama, sin que entendamos lo que dize: y assi lo que se habla , ò escriue en este language, nos dexa suspêlos, porque no sabemos que quiere dezir. Tambien la misma yerva es al gusto fria, y insipida , y tiene vna aspereza oculta de vnas ciertas espinas tier-nas, y casi encubiertas, con las quales comiéndose cruda, maltrata la lengua , causando en el estomago al recibirla , vna frialdad grande, cosa muy parecida a lo critico , lleno de mucha crudeza, y mordacidad, siendo de po-quísima sustancia lo sentencioso del , y asi: mejor fuera que se llamaran los criticos rani-cos, de las ranas, q todas son ruido , y voces, no haziendo concierto de musica sus ecos.

Pero viniendo a los inconueniêres, y ab-surdos que hallo en este estilo. El primero es, que perturba el orden de las diferencias de las lenguas, en lo qual (es vna de las co-sas en que consiste la hermosura, y diferen-cia de las Republicas) como lo adierte Ce-lio Rodiginio, en sus lecciones antiguas, en el libro 29. tratando de lo que estimó el Em-

perador Adriano, el saber la lengua Griega, y Plutarco en la vida de Temistocles, pôderando quanto le importò, huyendo a Persia, el aver deprendido aquella lengua, y Seneca en el libro .i. de sus Declamaciones, hablando de Cyneas Embaxador del Rey Pirro, porque el Critico confunde los vocablos Latinos cõ los Españoles, y muchos de los Griegos, y Hebreos; y así aunque la queramos llamar Lengua nueva, no vendra bien, porq̃ no es sino pepitoria de lenguas: y si al Español critico, le pidiese cada légua su vocablo, podriale suceder lo q̃ a la graja con las otras aues, quando le pidieron sus plumas.

El otro absurdo es, q̃ varia el idioma, y frasis de la légua en q̃ habla, porq̃ la légua Español la jamas admitio la acciõ q̃ significa el verbo, sino como emana de quien la haze, porq̃ esto esta mas claro para quien lo oye, ò lee, de mas de que es hablar cõ propiedad, y el otro es violento. Que importa que el critico diga: Las lamparas que en fuegos encēdidas llamas bomita, que cambiantes luzes; quanto mejor dixera, y mas claro: el fuego q̃ esta

Del Filosofo del Aldea.

encendido en las lamparas, bomitaua, y echaua fuego.

El otro absurdo es, que cada razon escrita tiene necesidad de particular comêto, y hablada, ni se sigue fruto, ni haze efecto. Yo piẽ lo q̃ algunos de los q̃ hablã en este lẽguage, no lleuan tanto animo de aprouechar con lo q̃ dicen, quanto de ser conocidos por lo que se singularizã de los demas. Quemó Erostrato el tẽplo de Diana, en Delfos, no tãto por quemalle, quanto porque fuesse conocido su nombre. De dos causas, dize Aristot. entre otras (en el lib. i. de su Metafísica) q̃ nace el admirarnos, vna de lo que acontece fuera de lo que esperauamos, ò sobrenaturalmente, y otro de lo que aunq̃ suceda naturalmente, sucede muy de tarde en tarde. Y a estas dos podemos añadir otra, que es el admirarnos de lo que no entendemos, figuiendolo a vulto con el vulgo, y poblacho, que facilmente se dexa llevar de semejantes novedades. Y a este proposito os dire lo q̃ sucedio à cierto hõbre ignorante cõ otro tal, q̃ venia de oyr vna comedia, y diziẽdole q̃ era la mejor coia que

q̄ auia oído, y replicandole el otro, q̄ de que trataba, le respondió el que la auia oído, no os lo sabré dezir, aũq̄ la oí; pero la mejor cosa es, que oí en mi vida. Veis aqui lo que haze la admiracion, causa de la ignorancia, y aun no es este el mayor daño: el que mas se ha de llorar es, que saliendo vn hombre hechos los oídos a oír este lēguage en publico en el tiempo del carnal, quando llega el tiempo de mayor recogimiento, no sigue ni oye, a quien no le habla en este language, que son vnas armas de que se aprouecha bien el demonio a lo callado, porque el refran Castellano se lo dize, que mudar costumbres es a par de muerte.

Llegado, pues, a resolver esta materia, digo: Que la materia graue pide vocablos graues, y la de burlas, y yo coſa, y ocoſas, y de burla, y la autoridad, ò de la autoridad del lugar a donde se dizen, trae tras de ſí, ò tal modestia, y compostura de palabras, ò tal libertad, y licencia, y aſſi de maſiado ignorar, es errar en eſto, y no es errar, ſino querer errar. Harto campo ay abietto en Ciceron, y en Ariſtoteles,

les, y en nuestro Quintiliano, y de los modernos en el Conde Baltasar Castellon, en su Cortesano, en Couarrubias, en su tesorero de la lengua Castellana, en el P. M. Remon de la Merced, en su Espada sagrada, en la Monarquia de España, leanlos, que ellos les dirán qué vocablos son a proposito para materias graues, y puestos publicos.

Con esto suficientemente puede quedar el señor don Iuan satisfecho, de que el lenguaje bueno es aquel que es decente, y digno de la materia que en él se trata, y del lugar en que se dize, como sea tan claro, que todos sean capaces de entenderlo; pero lenguaje malo es aquel que aunque sea bueno, no le entiende nadie, o aunque le entiendan todos, es indecente, é indigno de la materia que se trata, u de la autoridad, y lugar a donde se dize. Y porque esto se acabe con fazon os quiero contar vn cuento de mucho donaire, que sucedido a vn gentilhombre de los criticos, en vna Aldea, el caso passa así.

*Relacion del caso de donaire que suce-
dió a Lorindo en el
Aldra.*

Dtas son passados, que cierto gentilhom-
bre que se crió en su niñez en la casa, y
servicio de vn señor destos Reynos, de aquel
género de personas que viuen en la antefala
jugando, y en el tinelo mintiendo. Este su-
biendo de paje a escudero, y aviendose casa-
do a disgusto de su amo, con otra criada de la
misma casa, entre dueña, y moça de Camara,
despedido de Palacio, y hecho hóbne de fa-
milia, fuele fuerça acudir a la inteligencia, y
asistencia de algunos negocios que se en-
comendauán de gente pobre que se contenta
con las peticiones que repasan los esrciuien-
tes de los Abogados, como el enfermo que
se cura con la sombra de la mula del Medi-
co. A este, pues, le vino por suerte a las ma-
nos cierta comission para contra vn Conce-
jo de vn lugar de aquel señor, a quié auia ser-
uido,

nido. Fue allá con vara alta, y como tenía mas de aire, que de experiencia, y no era Jurista, sino brodista, deseaua hartar la hambre, sin reparar en la justicia: y molestaua, y apretaba con grande rigor a los pobres Aldeanos, y a cada ocasioncilla, por leue que fuesse, los ponía presos, y les destruía las haziendas, con que todo el pueblo estaua indignadísimo contra él. Es este genero de gente villanage, quanto cobarde, vengatiua, y desexuia satisfazerle de los muchos agrauios que Lorindo lesauia hecho, por qualquiera modo, y arte, que su fortuna les atriessse camino para ello, y ofrecióseles este.

Era Lorindo algo tocado del humor Poetico, y auia bebido sus tragos en la fuente Pegasea, ò Cabalina. Y junto con esto tenía dos dedos de critico: y assi quando se hallaua en las conuersaciones publicas, y le asistían vno ò dos hidalgotes de la Aldea, y entre ellos el Sacristan, y el Barbero, vsaua de algunos bocablos exquisitos. Los labradores que se llegauan con malicia a la conuersacion, no entienden los bocablos que dezia, y juntan-

tandose ellos a parte, los vinieron a interpretar deluerte, que lo que era alabanga, lo cobirtieron en vituperio, y afrenta, y asi juntandose el Alcalde, y dos Regidores, por ante su Eseriuano, le fulminaron vn processo criminal de las cosas que le auian oïdo contra el señor, y contra otras personas. Auia dicho vna vez Lorindo, alabando al señor del lugar de discreto, que era perito, y vno de los labradores dixo en su dicho, que le auia oïdo dezir que era Perico de los palotes: Auia dicho otra vez Lorindo, que vn hermano que tenia el señor en Salamanca estudiãte para ponderar que auia visto, y leído mucho, que era culto, y dixo vn labrador que le auia oïdo dezir, que era cuco, y el Eseriuano declaró fer vna palabra de las siete que el Derecho llama mayores, que causan infamia. Otra vez dixo, encareciendo la hermosura, y autoridad de la señora del lugar, que era vna gallarda Meliona. Y otro testigo declaró que le auia oïdo dezir que era vna gran neona, y a este modo dixerõ contra el otras muchas. Y examinada vna buena cantidad de

de testigos, le hizieron processo tal, que auieddole lleuado y presentado al señor de pueblo lo mandò traer preso, y le tuvo asì muchos dias, sin querer oírle. Vltimamente, pidiendo el preso que se le hiziesse cargo, se le hizo, y se vino a sacar en limpio, que los bocablos criticos de que auia vñado, mal entendidos, y fallamente interpretados, le auia traído al estado miserable en que se hallaua. Diose parte dello al señor, y reyò, y celebrò mucho la burla, quãdo el pobre critico estaua mas para llorarla. Con todo esso huvo de hazer del sambenito gala, y el señor le mandò soltar, y dar por libre, con condicion que de alli adelante hablasse en language claro, llamando al pan pan, y al vino, vino, como sus padres, y abuelos lo auian acostumbrado à hazer.

(o)

Cuento Segundo.

PERO aun otro cuento sè yo mas de fazon, prosiguió el Filósofo, fino os canta esto del language critico, y culto (de ningun modo, respondio don Iuan) antes en nombre de todos os pido nos le refirais; pues passa asi, dixo el Filósofo.

En vn lugar del Andaluzia, cerca de la ciudad de Granada, se criò vn hombre, sibié de Aldea, pero tan inclinado a cosas de gouernar, y mandar, y a officios, y ocupaciones que se dirigiesen a este fin, q̃ no era otro su desvelo, que procurar a tercero año, como fuese Alcalde ordinario, y quãdo no podia mas lo era de la Hermandad, ò Alguazil mayor para prender, penar, castigar, y atropellar hombres, haziendose de la condicion del rayo, que sale de la nube tempestuosa, que a dō de halla mayor resistencia, alli abraza, quebranta, y maltrata mas. Vno, pues, entre otros años, que tenia la vara de juez ordinario, acertò (que no deuiera) a passar de Madrid

drid a Granada, vn gentil hombre Cortesano de los que si les diéremos nombre de hombre gentil, no se si le harémos agrauio. De años no passaua de treinta, hazienda la que heredò ganada a bulto, como las otras haziendas de a carga. Que llamais de a carga, replicò don Alonso? Aora, señor, ignorais, dixo el Filosofo, que hazienda de a carga, es la que no se ganó con cargo de deue, y ha de auer, aquello por esto, y esto por aquello, sino la de venturon, que la fortuna dio a carga cerrada a vn moço perdido, entretenido acerca de las academias, y passante de banco en las comedias, praticate, y aprendiz de hazer verlos, que jugò el dinero por venir, y no se acuerda de pagar lo que deue de pago passado. Tiene mas de cie manos para dar las de marido a quantas passea. Riz los bigotes, y cria crines de Hermitaño. Hierese el ala del sombrero con la contera de la bayna de aquella espada, que aunque tuvo años de valiente, jamas matò cosa viva. Fue passeante en Corte, examinador de pulicia, y el primero don de fulinage, cuyo padre, a-

viendo ganado el dinero a cargas, no auien-
dole faltado que exercer otro oficio, q̄ trae-
llas en las espaldas, se murió de vn estornu-
do, sin dezir: Dios te ayude, y se murió a car-
ga cerrada, y el hijo le heredò a carga cerra-
da, preciandole de su hijo, quando no tuvo
padre de quien despreciarle, como lo auia
hecho hasta alli: Basta, basta, dixo don Iuan,
q̄ lleuais talle de no dexar hueslo sano a esta
herécia de carga, no nos la deis mayor có dar-
nos q̄ murmurar de semejá tes herederos, de-
zid lo que le succedió a esse moço, ò tantas na-
que segun lo auéis pintado todo lo era, Di-
go, protiguiò el Filósofo, que en este lugar se
hospedò vna noche Floro, que este era su nō-
bre, y haziendosele larga para en Aldea, por
que era de las noches que son mejoradas del
tiempo en tercio, y quinto, sacò de la male-
ta vnos papeles, y adereço de escriuir, y con-
tinuò en vnos versos de cierto libro, que se-
gun pareció despues, era para dar a la estam-
pa, aunque antes de verse en ella, se viò mu-
chas vezes en ocasió de darlo no sé a quien,
segun en las pesadumbre, y enfadados q̄ le pu-
so.

lo. Era el libro vn Poema fabulante, y llamauaſſe, el Laberinto de amor. Auiale coſtado mucho trabajo en hazer los verſos, todos en el language critico, y culto, y de conceptos tan leperiores, que entre el, y ſu libro, cõler ſu padre del conocido, el hijo q̃ auia engẽdrado, tal era la obſcuridad de las fraſis, y la nouedad de los bocablos. Gaſtaua el tiempo de aquella noche en adereçar vn Soneto q̃ traia ſolamente bolquexado, q̃ dezia aſſi.

*Cambiantes luzes, hijas de Antraphagos,
Que el primero cãdor ſi bien radiante,
En el trueco ſi intrepido Gironte
Huyendo voy, los ojos hechos legos:*

*Cambio de tu crueldad, cuyos eſtragos
Huyo antes que de Febo radiant e
Sepa la Corte del Paſter amante
Surtir, ſino fauor, duros amigos:*

*Oſtenta adme menos furia, ò ya perdido
Credito y cambio de quien he quebrado,
Y eſcapò con la ropa en el arena,
Analogicamente he conſumido
En vuestros cambios bien, y mal ganado,
La culpa es mia, llorarè la pena.*

Conuersaciones familiares

Quando repertia Floro estos versos, andaua el Alcalde Aldeano de ronda, el Poeta deuia de estar, como dize de los Poetas quiẽ yatabeis.

Est Deus in nobis agit ante ealefcimus illo.

A la mi fee, embriago, ò loco con sus versos, y repitiendo, yaun suspirando aquella palabras: Credito, y cambio de quiẽ he quebrado, y otras vezes, cambiantes luzes. El Alcalde oyò desde la calle suspirar, puso oïda a escuchar èl, y los que con èl venian; y dixovno de los paniaguados del Alcalde: Este hombre parece estrangero en ellenguage, porque no se le entiende lo que dize, solo oïgo que llora, y suspira, y que el Cambio, y cambio quebrados lleuan huyendo de la Corte de Paster: Quizà en su lengua, Paster, quiere dezir Rey. Mas que seria señor Alcalde, replicò otro, si este fuesse vno de estos Cambios aora huyeron de la Corte, que yo estuve los años passados en ella, y andan a pregones como alhajas sin dueño. Si tal fuesse, respondió el Alcalde, de buena ventera seria yo. Con esto echaron vno como espia, que entrasse a

apo

apofento a preguntarle quien era, que apenas lo hizo, quando descubriendole Floro, escondió los papeles en la maleta, el labrador, ó sombra de Alguazil, bolvió las espaldas fin hablarle, diziendo: Suba feñor Alcalde, y prendale, que afsi es este hombre el Cábido quebrado, como yo soy hijo de Martin Berrueco, y de Sancha Parda, que feá en gloria. No fue menester mas, para q̃ aquel Neron Sayagues tubieffe, y le echaffe mano, fin darle lugar a que el la pufieffe a la espalda: porque demas de fer el Alcalde hombre, hijo de madre Andaluz, y de padre Manchego, que a vn carro cargado hazia perder tierra, metiendo debaxo de la escalera las espaldas. Era animoso, y atreuido: echaron e tambien febre el pobre Floro, dos, ó tres de los acompañes, que le brumaron, y pufieron en prensa. Floro se huvo de rendir, y dexar llevar a la carcel, porque fino lo hiziera afsi, no faliera viuo del apofento, y con todo lleuó a buena cuenta algun numero de la fruta que llaman moxicones, nueva para la Vera de Plafencia.

Puesto en la carcel, pedia se le hiziessse cargo de porque le prendian. A lo que respondia el Alcalde: Eſſo quſierades vos ſaber, para vnarnos como gatos de vandalias, y que os ſoltaramos: Allà os lo diran en Madrid, quando perneeis en la horca. Con eſto, auian le echado vna fuerte, y gruella cadena, con dos pares de grillos a los pies, y para mayor ſeguro, vnas eſpoſas a las manos, el Alcalde, y Eſcriuano hizieron ſu informacion con los que auian eſtado eſcuchando como le auian oido dezir, que era Cambio quebrado, y que por eſſo ſe iba huyendo de la Corte, con lo que auia ganado mal ganado. Y examinados los teſtigos que para eſte caſo parece fueron ſuficientes, ſecretado el dinero, mula, y maleta, y papeles ſe nombraron quatro Quadrilleros, y vn hombre con vna azemila, y vn Alguazil: y en repartiendo el dinero que lleuaua para el camino, en el Alguazil, y guardas, ſin admitirle deſcarga, dieron con él en la Real Chancilleria de Granada, digo en la carcel della, para que alli los ſeñores Alcaldes del Crimen

en vieslen si se auia de llevar a Madrid, o lo auia de hazer de aquel Cambio alçado, y uido, que ellos no le dauan otro nombre. No podia Floro caer en la ocasion que pudo uer dapo, para que le llamassen ladrón, ro- bador de haziendas agenas, y Cambio que- brado, ni se acordaua mas del Soneto, que si no le huviéra hecho, antes lo atribuía a que deuia de parecerle a algun hombre que auia sido Cambio, o qiera pecados de la mocedad, y que por ventura pagaua algo de lo mucho que merecia. En esta suspension, y con- fusion estuvo hasta que los señores Alcal- des vinieron a visita, y en la primera con particular cuidado se propuso su causa, y pi- diendo la informacion, porque la sumaria del Alcalde no estaua bien suuanciada, y que- riendo saber quien conocia a aquel hombre, y quien otro mas que el sabian que aqueste tal hombre iba huyendo por auer quebra- do. Respondió el Alcalde del lugar, que no solamente ellos se lo auian oído a él propio; pero los papeles suyos lo dezian, de los qua- les hazian presentacion. Pues como dice

los papeles, y en vez de esperar el Relator que hallaria algun libro de caxa, y de cábio, hallose en las manos con vna carretada de Poefias en borron, y el primero que leyò fue el Soneto de Cambiantes luzes, con que lo que se entendió que parará en castigo, parò en risa. Y amigos de la Corte, que estauan à aquella sazón en Granada, y conocia a Floro, le venian a dar cordelejo con el pleito del Cambio quebrado. Los juezes reprehendieron al Alcalde, y le priuaron de serlo para siempre: Soltaron a Floro, y aconsejaronle de alli adelante no hablasse tan recio quando estuviessse critiquizando. El se fue corrido, y maldiziendo los versos, y los bocablos criticos, porque a bié librar, le costò la burla mas de quarenta ó cincuenta escudos.

Con esto puso fin el Filosofo del Aldea, a la conuersacion de aquel dia, y todos rieron la burla hecha a Floro, diziendo que auia tenido su merecido, por auer vlado de bocablos semejantes, en auditorio tan incapaz de entenderlos; con q̃ el Adeano se despidió de don luan, y de los demas ofreciéndose

ciendoles, que passadas las Pasquas, que ya estauan cercanas, bolveria a continuar las conuersaciones passadas, con diferentes materias, y cosas agradables, y exemplares, y ellos se lo pidieron asi. Dixo don Iuan, pues antes que nos de pidamos contarè yo otro caso, bien gustoso, y passaremos vn rato de gusto, a lo qual se detuvo el Aideano, y dixo, pues este rato no es de perder, y con esto començo don Iuan.

Zaragoça, insige, y antigua Ciudad, la principal del Reino de Aragon, fue patria de la mas hermosa Dama que conocieró aquellos tiempos en la Europa, asi se celebraua por superior en hermosura la discreta Leonarda: era vnica hija de sus padres, de la mas illustre familia del Reyno. A la fama del grande doctore que tenia (por ser inmediata a heredar vn rico mayorazgo) auia muchos que la pretendian por esposa. Entre los Caualleros que la festejauan, con el decoro, y respeto que a su calidad se deuia, era Don Jaime de Luna, Cauallero noble, y rico, el otro era Don Carlos de Aragon, no inferior en calidad, si
bien

bien en la hazienda lo era a este , por ser hijo segundo de su casa : era Don Carlos Cauallero de veinte y dos años , gentil persona , buen rostro , y proceder generoso , apacible de condicion , y en las gracias adquiridas , y naturales consumadísimo , porque de mas de su ingenio (que le tenia clarísimo) hazia versos con mucha gala , sin ser en esto mordaz , que la agadeza , aplicada a la mordacidad , no deue ser alabada , sino aquella que en honrar a todos luce , y campea : andaua diestramente a cavallo en las dos sillas , siendo el que en las fiestas que se hazian torneaua con resolucion , justaua cō alientos , pues era temido su brazo de los ferozes brutos que las verdes riberas del caudaleso Ibero crian , y alimentan , con esto era valentísimo Cauallero , solo le falaua el tener de bienes de fortuna lo mucho que su persona merecia , pues heredando su hermano mayor el mayorazgo de sus padres , le daua vnos cortos alimentos de quinientos ducados , cō q̃ passaua cō mas lucimiēto q̃ el cō quanto tenia , si biē le gozò poco , muriēdo recien

casado, y dexando vn solo hijo que le heredó, para que por su vida Don Carlos no gozasse lo que le pudiera hazer lucidísimo en su patria: este Cauallero era vno de los pretendientes principales de la hermosa Leonarda, a quien ella deseaua favorecer por inclinacion, sino conociera en la auaricia de su anciano padre, que se inclinaua a Don Iayme, su competidor, por mas rico. Procuraua Don Carlos lucir en los autos publicos con su corta hazienda, ayudado de la q̄ tenia vna hermana suya donzella, que viuia con él (cuyo nōbre era Luciana) mas era cortala competēcia, en quanto al poder, y tenia D. Iayme ganada la voluntad del padre de Leonarda, con q̄ tratandose su casamiēto huuo de quedar se D. Carlos sin la préda q̄ amaua, y seruia. Si en mano de D. Leonarda estuuiera hazer eleccion, y casarse por su gusto, cierto era que no eligiera a otro, que a Don Carlos; mas como era fuerça obedecer a sus padres, guiada por su inclinacion, huuo de obedecerles, y admitir por espolo a Don Iayme, el qual celebró sus bodas con muchos

regozijos que a ellas hizieron sus amigos, que tenia muchos, solo en ellas no se hallò Don Carlos, con el justo sentimiento de perder al dueño de su alma. Retiròse a vna Aldea que era de su sobrino, y allí con su hermana passaua con suma melancolia, informandole de como le iba con el nueuo estado, de zianle, que se querian mucho los nouios, cómo perdía la paciencia. En esta soledad de la Aldea, a los quinze dias del empleo de Leonarda, quiso manifestarle en versos la pena que padecia, viendole en ageno poder, y así valiendole de vna Dama, amiga de la recién casada, la embiò estos, la qual hallando ocasión de verse con ella a solas, se los diò, y ella los leyò, que dezian así.

Si a vn amante, y à olvidado,
permities, bella Leonida,
publicar quexas al aire
de sentimiento, y embidia.
Clorindo Pastor, que al Ebro
sus margones verdes pisa,
y con llanto de sus ojos
las agosta, y las marchita,

Rompiendo los aires vagos
sus cuidados comunica
con las peñas, que en sus ecos
le buelve anías repetidas.

Siente con razon su pecho,
que gozen con mayor dicha,
quien sin meritos de amante
sus bienes le tiraniza.

Siente que los bellos rayos,
que su beldad comunica,
como Aguila prespicaz
los mire atenta su vista.

Siente, que el comunicarle
amor, que las almas liga,
ya con nudo indisoluble
sean vna cosa misma.

Siente, que este bien le vsurpe
vna ambiciosa avaricia,
madrastra que con rigor,
aun sin delitos castiga.

Siente, que por obediente
tu voluntad no resista,
empleo que fue en agrauio
de vna fec tan bien nacida,

Y quando a tanta memoria,
que me affige, y me lastima,
no diera acuerdos passados,
que el coraço martirizan.
La soledad de estos boiques
me da en experiencias viuas,
tantos r  cu  rdo  s de penas,
que han de acabar con mi vida.
Considero en vn alisso
dos amantes tortolillas,
que con amor con yugual
se estan haziendo caricias.
Veo a la Yedra del Olmo
a su tronco tan vnida,
que con prision de esmeraldas
de abra  arle no se quita.
Veo a la vid amorosa,
que al verde alamo se aplica,
con vinculos de amistad,
que su gusto soleniza.
Si en los exemplos del campo,
las plantas vegetatiuas,
sus alahagos los frequentan,
sus amores multiplican;

Quien racional ha nacido,
quando a vnafé que la obliga
la dará aumentos de paga
para su mayor estima?

Ay Leonida de mis ojos,
aun a penas conocida
de mi alma, quando agena,
no puedo llamarte mia.

Goza de tu caro esposo,
con mas dilatada vida
que lo que tendré, pues veo
que tendrá muy breues dias.

Y quien sin fortuna nace,
muera entre tantas desdichas,
que es bien de los desdichados
cierto aliento, y cierta pira.

Procurò Don Carlos bolver presto a Zaragoza en compañía de su hermosa hermana, trató de diuertirse ya en exercicios militares como solia, ya en la caça, aque era inclinado, y ya en jugar. Ofreciòse vn dia en la casa del juego tener palabras con Don Lope de Lizana, Cauallero de los Nobles de

Conuersaciones familiares

Aragon, y empenaronse tanto en ellos, que la sobervia de Don Lope (poco reportada de la cordura) le obligò a dezirle vna palabra injuriosa a Don Carlos, el qual para descargarle della, sacando vna daga, dio dos puñaladas a Don Lope, con que en breve espacio le quitò la vida. Rebolvióse la cala del juego, porque de entrambas partes aua valledores, y amigos; tenia mas grangeados por su apacible trato Don Carlos, y ellos pudieron darle escape, con que se pudo ausentar de la Ciudad: acriminòse el caso, y mas teniendo por contrario al Virrey, que era algo deudo del difunto, con que trataron de remitirlo los deudos a vengança. La justicia hizo las diligencias que le tocauan en buscar al homicida, y los parientes tambien, en particular vn hermano de Don Lope, llamado Don Ximen, Cauallero alentado, y no menos sobervio que el difunto. Obligòle con esto a Don Carlos a buscar Reyno extraño, y assi desconocido, se pasó a Francia, a donde estuuò mudado el nombre cosa de medio año, sin saberse del, fino

sino era su hermana, y dos amigos muy íntimos suyos, que dilataron por Zaragoza estar en Nápoles; con que los deudos del muerto le fueron a buscar allá por orden de Don Ximen, que por hazer mejor su hecho, se quedó en Zaragoza.

En este tiempo Don Iayme, esposo de la hermosa Leonarda, tuvo vna peligrosa enfermedad de que murió en pocos dias, no dexando hijos, ni esperanças de tenerlos, por auer poco tiempo que era casado. Tuvo auiso desto Don Carlos, el qual estaua impacientissimo, viendo que por aquella muerte se priuaua de bolver a festejar a su viuda Leonarda: no faltaron galanes codiciosos del buen dote de la dama, que se ostentaron pretendientes suyos, començando a galantearla; ella estava muy sentida de la muerte de su esposo, q le queria bien, y no trataua de dar oídos a ningun calamiento que sus padres la proponian, suplicandoles la dexasen por entonces gozar de su estado, que no tenia mucha edad para correr riesgo no dar sucesion a su casa. Bien se acordaua de lo que le dijo Don Carlos, mas

via ser su venida imposible, sin riesgo de su vida, lo que hizo, fue, tener muy estrecha amistad con la hermosa Luciana, hermana de Don Carlos, de modo que siempre estauan juntas. Auia quedado esta señora muy pobre con los gastos de su hermano, y como en los tiempos que corren, se mira mas a la hazienda, que a la virtud, y nobleza, no auia quien le festejasse para casarse con ella. Dexemosla en este estado, y a Leonarda muy cariciadora suya, y bolvamos a Carlos.

Considerando Carlos, que su ida a su patria corria peligro, y que viendo a Leonarda viuda, y no la asistiendo, la bolveria a perder, tratò de estar de secreto en Zaragoza, y procurar por quantos medios pudiesse efectuar el casamiento con esta dama, que despues de hecho se buscarian medios para componerse con sus enemigos. Partiose con esto de París donde estaua, auisando a Don Artal de Bolea, amigo intimo suyo, como partia de Francia, y que deseaua estar de secreto con él en vnos de sus lugares. Quisiera Don Artal disuadirle, de que tratasse de ve-
nir

ñir a Zaragoza, por el peligro que podia tener su venida, sabiendolo sus contrarios; y quando le auisò de esto, ya estava él en el Reyno, y aun en la Aldea de Don Artal. Recibióle con mucho gusto, pidiendole, que no le cegasse tanto el amor de Leonarda, que se atreviesse a perder su vida, pues era cierto que se la procurarían quitar sus enemigos. Antes, dixo Don Carlos, tengo pensada cierta cosa, que si me sale conforme la tengo imaginada, espero verme de mejor fortuna. Quiso Don Artal saber lo que era, y Don Carlos le dixo: Vuestra casa amigo Don Artal, está en la misma calle de la hermosa Leonarda, tan enfrente della, que miran sus valcones a los vuestros: vos estáis en esta Aldea retirado por ahorrar gastos que aueis hecho, con que vuestra casa está en empeño, cordura de los Canalleros que no pueden passar conforme piden sus obligaciones, donde con dos años de retiro se hallan sobrelleuados: lo que yo he maquinado, es, que encerrado en vuestra casa, con vn Ingeniero que de Francia he

traí-

Conversaciones familiares.

traído conmigo, él haga vna mina, desde vuestra casa a la de Leonarda, de modo q̄ venga a comunicarse con la cueua que dentro tiene, y esto es facil, porque si bien me acuerdo de vna vez que me baxastes a vuestra cueua, corre lo que está obrado en ella ázia la parte dō de puede estar la que tiene la casa de Leonarda: como yo configa la correspondencia de las dos cueuas, de modo que yo pueda pasar a la casa de Leonarda, dexadme hazer, y yo sabré bolver al estado de valido fuyo, de modo que ella sea mi esposa. Admiróse Don Artal, de ver quanta futilidad tiene vn amante en aquello donde interessa fauor, y medra: aprobò su traça, y disputose que Don Carlos se fuesse sin ser visto a su casa, y que el secreto de estar allí Carlos, se fiasse de vn criado fuyo, hombre anciano, y antiguo en su casa, a quien él tenia en ella desde que se vino a la Aldea. Todo esto hecho, Carlos se vió donde deseaua, lleuandose consigo al Ingeniero Frances, el qual trato de dilatar vn callejón que tenia la cueua (llamado caño en Aragón) y este hazerle de modo, q̄

comunicasse con el que tenia la casa de la Dama: metieron hombres en la obra, diciendo, que Don Artal la mandaua hazer, con que en breue tiempo vinieron a comunicar-se las dos cuevas, dexando vn pequeño abuje-ro entre las dos, capaz para solo poder entrar por él vn hombre, era aquella cueua muy poco frequentada de la familia de Don Fernando, padre de Leonarda, y así no fue tenido el rumor de la obra; por ser en la anchurosa calle del Cofo, tan celebrada en toda España, por ilustrar tanto a quella Ciudad, con auer sido en ella el esrago de innumerables Martires, que perdieron sus vidas en defensa de la Ley Catolica, en tiempo del cruel Daciano.

Hecho todo a proposito de lo que auia menester Don Carlos, aguardò a que en vna noche todos estuviessen en quieto silencio, y leuándose vna luz, baxò a la cueua, por donde caminò hasta verse en la de la casa de Leonarda: pasó por ella, y auiendo mirado bien sus pasos, por las partes donde carecia de la luz del dia, vino a salir donde

tenia la puerta, que era vn obscuro rincón del patio a veinte brazas desta puerta tenian el agua del seruicio de la casa, donde se conseruaua fresca todo el Verano: hasta aqui pudo llegar el enamorado Cauallero en el silencio de la noche, quando todos estauan recogidos. Hallauase confuso Don Carlos, por que no sabia como hazer saber aquel secreto a su dama: escriuireselo en vn papel, era el mas acertado medio; pero no hallaua persona que con secreto, y facilidad le pudiese en sus manos, sin ser visto de sus padres, parecia que su hermana seria buen medio para otra, mas por esta parte no se resolvia a darla a ella quenta, porque no pudiesse la amistad de Leonarda, si a caso ella lo tomase a mal: con estas dudas se consolaua con baxar a la cueua, y passearla, hasta tenerla bien tanteada, para quando fuesse su talada. Abrióle vn extraordinario camino la ocasion, para facilitar mas su pretensión, y fue, que vna fiesta baxó a la cueua, y pasó a la casa de Leonarda, llegando a dōde tenia el agua, acordaron a estar con otra luz las

cria

criadas facandola, y fiendo viſto Don Carlos: ſe le ofrecio vna traza, que fue quien le ayudo para lo que intentaua. Esta fue, cubrir ſe la cara con vn lençuelo, y caminar con ſu luz a donde las criadas eſtauan deſcuidadas de ſu venida, ſintieron paſſos de tras, y bolviendo las cabeças, vieron la luz que enderezaua a ellas, y que la traia vn hombre cubierto el roſtro, con que ſin aguardar a ver mas, con azelerada huida ſalieron de la cueua al patio aſſombradas, dando voces, que en la cueua auian viſto vn buſto de vn hombre, que con el miedo dixeron ſer dos cabeças, y coſa diſforme, y eſpantofa. Diuulgóſe por la caſa, y los criados della començaron a reir atribuyendo a miedo ſuyo, lo que afirmauan con certeza con las experiencias que ſe tiene, que el miedo forma eſtas iluſiones en la fantaſia: ellas lo aſſegurauan con juramentos; pero no eran creídas. Supolo Don Fernando, y aunque las quito del vanecer de aquello que afirmauan, no pudo. Auia auido vn tiempo en eſta caſa va de eſde, de que el anciano Cauallero ſe acuerda-

ua, y aun otros de su edad, por las burlas que hazia, que eran graciolas, y contó esto delante de dos criados suyos, con lo qual les dio que imaginar, que podría ser esto, y que bolvia à aquel lugar, que es muy ordinario habitar estas lobregas estancias estos espíritus, que son de los que se quedaron entre nosotros, quando aquella ruina de Luzbel. En fin por la casa se divulgò auer duende, y aun por toda la Ciudad. No se holgò poco Don Carlos que corriese esta fama, porque con capa suya pensaua que auia de lograr sus intentos; y así para mejor confirmar esto, se valió de vn gracioso niño, que tenia el criado anciano de Don Arral, al qual vistió de Fraylecillo, y instituyó en lo que auia de hazer, conuencido con regalos: era vn chiquillo muy donayroso, de edad de cinco años; este, pues, vestido en la forma que he dicho, baxaua con el cebo de los regalos a la cueua de Leonarda, acompañandole Don Carlos, y la paseaua todos los dias. Tenia Don Fernando vn criado, muypreciado de valiente, y alentado, y este hazia mucho donayre de lo que cõ-

tauan las dos criadas auer visto, diziendo ser cosa de risa auer duendes, y que todo quanto dellos constauan era patrañas de viejas, y mentiras, y aunque le contauan quentos de sucesos experimentados de estos espíritus, sería de todo, y para darles a entender que se engañauan todos, ofreció baxar él solo a la cueua cō vna luz, y así lo executó, este fue en ocasión q̃ a ella auian baxado Don Carlos, y el niño, diuísò la luz q̃ el niño lleuaua, el qual iba con el capillo calado, de modo que no pudiesse verle el rostro, y así como le reconoció, fue tan grande el pavor que tuvo, que sin aguardar a mas, salió de la cueua, perdido el color del rostro. Estauanle aguardando sus camaradas, y otros criados de la casa de Don Fernando, y viendole salir con el semblante turbado, fue tanta la risa que les diò, que no podian entender lo que les dixo. Acabado el regozijo, y baya que le dauan, oyeron su relacion, que fue auer visto al duende con vna luz en habito de Frailecillo. Aqui se les doblò la risa, de modo que el hombre corrido, è impaciente, juraua con grandes jaramen-

mentos, que lo que les dezia era verdad. Creció con esto la fama de que auia duende, aumentando se con el artificio de Don Carlos, que deseaua por aquel camino entablar su pretension de nueuo con la hermosa Leonarda: las criadas que tenia esta Dama, no quisieron estar mas en su seruicio, y assi se le despidieron, por lo qual huvo de buscar otras, y no hallaua quien quiesse estar alli. Hallóse la hermosa Luciana con muchas obligaciones de criadas, y poco con que acudir a ellas, y assi vna destas quiso ir a seruir a Leonarda, de que tuvo mucho gusto su amiga, era muger de animo, y hazia burla de lo que dezian del duende, no dudádo baxar a la cueua, quando lo rehusauan los demas criados: esta baxo vn dia a ella, quando acertó a hallarse alli Don Carlos, acompañado del niño, dando grandes carcajadas de risa para ser oído, mas ella perdido el temor, le atendió, cosa que admiró a Don Carlos, que iba encubierto de tras del, el qual como conociese a Teodora (que assi se llamaua esta criada de su hermana) recibió mucho gusto en hallarla alli, ella se lle-

gò al Frailecillo, teniendole por el duende, y con caricias le començò a llamar : hallòse atajado el chiquillo, porque como no auia llegado à aquellos lances, no sabia lo q̄ auia de hazer. Bien lo conociò Don Carlos, y así para q̄ él no lo errasse, viendo la buena ocasion que se le auia ofrecido de hallar alli a Teodora, se descubrió a ella. Recibió la criada con su vista vn poco de fusto, pareciendole que era transformacion del duende, y no su verdadero señor Don Carlos, y así se turbó, mas llegando a ella Don Carlos, le aleguró que era él mismo, dandola quenta de su traça. Preguntóla, como estaua en aquella casa, a lo qual Teodora le satisfizo, diziendole, como por temor del duende, que pensauan auer alli, se auian ido las criadas de Leonarda, y ella con beneplacito de su hermana auia venido a seruirla, teniendo a una dicha estar alli para lo que se le ofreciese de su gusto. Holgóse mucho desto el enamorado galan, y diola quēta de su buena pretension, y como iba enderezada a casarse con Leonarda, a quiē amaua tãto: dixola, que por

entonces no le dixesse nada, hasta que otro dia la diese vn papel suyo, en que determinaua declararle el secreto con que estaua alli. Holgose Teodora de auer venido al seruiçio de Leonarda, para poder seruir a Carlos, y assi de nuevo se le ofrecio, conque se despidieron por aquel dia. Todos los criados de la casa estauan aguardando a la puerta de la cueua a Teodora, y como vian que tardana, juzgauã que deuia de auer visto algo, y que ocasionada de algun desmayo no salia, y ya determinauantres, ò quatro en compaña baxar a la cueua a ver lo que la avria sucedido. Salió Teodora donde estauan, con el semblante que auia entrado, de lo qual se admiraron todos, preguntandola, si auia visto algo, mas ella muy disimulada, les dixo, que los que antes auian entrado, devian de auerlo hecho con temor, y que este temor les ofreceria imagines fantásticas que no vieron, porque ella auia andado toda la cueua, y que no auia hallado en ella nada, ni visto cosa alguna. Dixeron algunos, que no a todos se manifestauan los duendes, sino a los q̃ queriã, que

que a ella le auia sucedido bien. El criado
quo auia visto al niño, oyendo esto, perdía la
paciencia, diziendoles de nuevo lo que auia
visto, con muchos mas juramentos, con que
ocasionò la rifa en los demás. Al fin Teo-
dora quedó calificada por muger de grande
animo, y valor, y a ella mandaron entrar por
lo necessario que auia de guardar en la cueua
de alli adelante, ofreciendose ella a hazerlo
con mucho gusto.

El dia siguiente, a la hora del mediodia
se viò Teodora con Don Carlos, el qual
diò vn papel para su dama, diziendole el
do que auia de tener para darle, que fue
este: como las mugeres son tan amigas de
saber, Leonardate viò a solas con Teodora
y con mucho secreto la dixo: amiga Teodo-
ra, yo he oido dezir a mi padre, hablando
de estas cosas de duendes, que ha oido
que a algunas personas se manifiestan con
espantos, y a otras las tratan de paz, y
aun regalan, por tu vida que agora que es-
tamos a solas, tu me digas si algo desto vlti-
mo te ha sucedido, porq quando tres personas

han afirmado , que han visto asombros , y tu dizes que no , quedo con sospecha que eres de las del duende ha tratado de paz : dime en esto lo que te ha sucedido. Viò Teodora buena ocasion para dar el papel de Carlos , y assi le dixo lo mismo , hermosa Leonarda , lo que me has dicho he oido dezir , y assi iba con cuidado de inquirir , y saber si a mi se me manifestaua lo que a los otros , y con algun animo anduve toda la cueua , mas en toda ella no vi la primera vez nada , en esta segunda , lo q se puedo dezir de nouedad , es , que encierrado de vna cestilla de fruta , he hallado este papel , que tomè con algun pavor , aqui le traigo , hazele la señal de la Cruz , por venir de mano de aquel espiritu , y veamos lo que contiene. Recibiò Leonarda alguna alteracion de oirla esto , yno queria abrir el papel ; pero Teodora se le tomó de las manos y abriendole , se le puso en las tuyas ; perdiò Leonarda algo de el miedo que auia tenido y reconocièdo la letra de Carlos por auer tenido otros papeles suyos quando la galanteaua , leyó estas razones con admiracion.

Como el amante simboliza mucho con el soldado en las empresas que toma a lucar, go imitandole; y o me valgo de las estratagemas que puedo, y me dicta el amor para conseguir la empresa que mas deseo. Luzgauame de ausente, y de corta ventura, por lo primero, veo con experiencias quanto se aventura a perder, quien no parece a los ojos de quien adora, y con lo segundo, conozco por lo que ha pasado por mi, que es necesario sollicitudes, para que recuerdos de mi voluntad muevan tu pecho a que se incline de nuevo a hazerme fauor. Halléme impossibilitado de poder manifestarme en Zaragoza, por la muerte que en ella hize, y que esto podia serme contrario a mi pretension, que es merecer, heme valido de la astucia con auer minado esta cueua desde las casas de Don Artal mi amigo, para que cumpliendo con mi presencia, y los deseos de amante, conozcas que en lo firme de quererte, no he desdicho nada de lo que he sido hasta agora: perdona mi atrevimiento, y conoce de mi esta firme voluntad que espero

ver lo que dispones en orden a pagarla. De todo aguardo respuesta: el Cielo te me guarde. Carlos tu esclauo.

Admirada quedò la hermosa Leonarda, de leer el papel de Don Carlos, conociendo con quantas veras le amaua, pues su aficion le auia obligado a buscar aquella traza para su galanteo, comunicò esto con Teodora, y y ella entontes viendo quanto celebraua la fineza de Carlos, le dixo, como la auia hablado por la cueua, y dado aquel papel, encareciendole lo mucho que la estimaua, y queria, la qual deuda deuia pagar, y assi la suplicò le respondiesse a su papel, porque con él se consolaria mucho: ofreciò Leonarda hazerlo, y assi para otro dia, quando baxò Teodora a la cueua, le lleuò la respuesta. Estaua la aguardando el enamorado Don Carlos con muchos deseos de que le truxesse este consuelo, diòle el papel, y en él leyò estas razones.

No se os puede negar Don Carlos, q̄ vuestro atreuimiento ha sido grande, auer emprendido vuestra buelta a Aragon, donde

de

de sean vuestra muerte, como en auer dado causa al mal nombre, nombre que ha cobrado esta casa con vuestra maquina, en vuestro favor solo teneis la disculpa, de que amor os ha forçado, así lo conozco, y os agradezco la voluntad que me teneis, duda que quisiera pagar, si la obediencia de mi padre no lo estoruasle, por aora no trato de mudar estido, con el tiempo se pondrán las cosas en vuestro favor, de mi parte teneis seguro la certeza, de la vuestra importa que dispongais, como de vuestros enemigos viais seguro. El Cielo lo ordene, y os guarde. Leonarda.

Quedó Don Carlos con leer este papel tan gustoso, que el contentento le tenia loco, abrazaua muchas vezes a Teodora, dandola gracias por el buen tercio que le auia hecho para con Leonarda, ofreciendola no olvidar aquella amistad. Con esto se despidió dél, diciendole, que dixesse a su Dama, que procurasse no olvidarle, que él trataria de disponer como se compusiese con sus enemigos, pero que permitiese procurar ocasion como él la viesse a solas.

Lleuò a la hermosa Leonarda este recaudo su criada, y ella deseosa de comunicar sus pensamientos, aquella tarde embiò a llamar a Doña Luciana, hermana de su galan, a quien dió cuenta de todo lo que passaua, dexandola contentissima, porque estaua cuidadosa de que no tenia nueva alguna de su hermano, y no sabia si se auia partido de Francia. En aquella visita trataron las dos amigas de veral duende fingido, y para esto lo dispusieron, de modo que no se diese nota en casa, esto fue, aguardar ocasion, a que los padres de Leonarda estuviessen fuera de casa, en vn habito que le daua a vna Monja, algo deuda fuya, que no acudiò Leonarda, por ser tan recien viuda. Vino Luciana a verse con su querida amiga, y auiendo quedado las dos solas, baxò Teodora a la cueua a dar auiso a Don Carlos, el qual estaua auisado para hazerles esta visita del dia antes. Subiò el enamorado cavallero al quarto de Leonarda, donde contar quanto celebrò aquel fauor, seria alargarmas este discurso, alli ostentò finezas, que conoció su da-

dama, la qual obligada della, le prometió pagarlas con ser su esposa, por cuya deseada promessa, los dos hermanos no acabauan de rendir las gracias. Discurriose largamente sobre que modo tendrian para guiar esto bien, y Lucina, como era discreta, dió su parecer en esto, diziendo que para la seguridad de su hermano importaua que corriese voz de que auia muerto en Napoles, donde todos pensauan que estaua: esto le dispuso por el medio de don Arrai su amigo, el qual fingió vna carta, que le venia de Napoles, en que muy por extenso le contauan vna larga enfermedad que fingieron, y tras ella su muerte. Esta se divulgó por Zaragoza; sus enemigos se holgaron, sus amigos lo sintieron, y esto corrió por la mayor parte de la Ciudad, donde era bien querido: su hermana se cargó de luto, y recibió pesames, al tiempo que Don Carlos goza de verse algunas vezes con su dama: de cuyas visitas resultó el desposarse los dos de secreto, por asegurar mas su pretension.

Con la muerte de Don Carlos, q̃ se fingió:

Don

Don Ximen de Lizana, hermano del Cauallero que murió, comenzó a galantear a la hermosa Luciana con muchas veras, frequentando su calle con passeos, y procurando con sollicitudes de fuertes medios, el fauor desta dama, cosa de que recibió Don Carlos mucho gusto, pues por este camino se facilitaua mas el manifestarse en su patria: aconsejó Leonarda a su amiga, que fauoreciesse a Don Ximen, y ella la obedeció con mucho gusto, porque le auia cobrado amor, viendo quan bien le otorgaua este empleo. Llegaron los dos amantes a corresponderse por papeles, y algunas vezes permitia Luciana que le hablasse a vna rexa de su casa de noche, con que Don Ximé se hallaua muy fauorecido, y no deseaua ya mas de que este casamiéto se concluyesse. En este tiempo el padre de Leonarda, con los muchos achaques que trae consigo vna canfada vejez, vino a morir, cosa que le estuuó bien al oculto Don Carlos, pues si el casamiéto de Leonarda se guiara por su consejo, era tanta su auaricia, y ambicion de hazienda, que nunca yiniera en que se casara con este

Cauallero. Despues de auerle hecho sus exequias, y recibido pelames de toda la Ciudad, su madre de Leonarda, y ella le pareció a esta dama, que se efectuasle primero el casamiento de Don Ximen y Dona Luciana, para que seguro con esto Don Carlos, despues se hiziesse el suyo; los que mediauan esto apretaron el punto con los deudos de Luciana, de modo que dentro de quinze dias que murió Don Fernando, se caso Don Ximen: hizieronse a sus bodas muchas fiestas en Zaragoza, y los Caualleros de vna, y de otra parcialidad, hizieron paces, y acudieron a estos regozijos muy conformes. Faltaua aora dar cuenta la hermosa Leonarda, a su anciana madre del calamiento de Don Carlos, segura de que lo auia de tomar bien, porque la queria con extremo. Valióle para esto de su Confessor, con quien yà lo tenia de antes comunicado; era vn prudēte Religioso, el qual tuuo modo para saberlelo dezir con los amores de los dos, y la estratagemas de la cueua, cosa de que me quedò muy admirada: viò que su hija tenia bastante hazienda para los dos.

dos, que podia muy bien suplir la que le faltaba a Don Carlos, y assi (conociendo el gusto que esto tenia Leonarda) vino en que se hiziesse. Importaua que Luciana diese qué-ta a su esposo, de como su hermano era viuo, y que auia sido falsa la nueva de su muerte: estaua este Cauallero muy enamorado de su esposa, y noigóse de tener a Don Carlos por hermano, viendo que la muerte de Don Lope la auia ocasionado el con palabras mayores. Llano todo, y vnanimés las partes, Don Carlos se manifestó en auiendo alcançado perdon del Virrey, de la muerte que auia hecho, con que se casó con la hermosa Leonarda, renouandose con esto las fiestas, que duraron algunos dias, por lo bien que era amado Don Carlos de todos. Gozóse con su esposa alegremente, y pagò Teodora el buen tercio que le hizo, casandola muy bien con el dote q̃ le dió; y al niño, que fue el duende fingido, recibió en su casa, donde se crió, saliédo muy medrado della, pero con el nombre del Duende de Zaragoza, que nunca le perdió en cuánto vivió.

Gustosos dexò a todos la Nouela de la hermosa Florisia; dieronle las gracias de auerles entretenido tambien. Rematòse la tarde con sonoras letras, que cantaron, y aqui el Autor deste libro dà fin a èl, pidiendo perdon de sus yerros, y ofreciendo segunda parte de la Quinta de Laura, que saldrà con sus bodas, y fiestas hechas a ellas, presto.

16 444a
F I N.







